



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales

Programa de Maestría en Ciencias del Desarrollo Regional

**El Desarrollo Humano desde la perspectiva
de los actores del desarrollo regional, un
análisis de los trabajadores de la industria
restaurantera de Morelia, Michoacán.**

Tesis que para obtener el grado de:

“Maestro en Ciencias del Desarrollo Regional”

Presenta:

Manuel Alejandro López Trigueros

Mesa Sinodal:

Asesor: Dr. Antonio Favila Tello

Secretario: Dr. René Augusto Marín Leyva

Primer Vocal: Dr. Rubén Chávez Rivera

Morelia, Michoacán, mayo de 2026



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
MAESTRÍA EN CIENCIAS DEL DESARROLLO REGIONAL

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de Morelia, Mich. el día 20 de abril de 2026, los miembros de la mesa de sinodales designada por el II. Consejo Técnico del del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), aprobaron para presentar el examen de grado la tesis titulada:

**“EL DESARROLLO HUMANO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ACTORES DEL
DESARROLLO REGIONAL, UN ANÁLISIS DE LOS TRABAJADORES DE LA
INDUSTRIA RESTAURANTERA DE MORELIA, MICHOACÁN”**

Presentada por el alumno:

LIC. MANUEL ALEJANDRO LÓPEZ TRIGUEROS

Aspirante al grado de Maestro en Ciencias del Desarrollo Regional. Después de haber efectuado las revisiones necesarias, los miembros de la mesa de sinodales manifestaron su **APROBACIÓN DE LA TESIS** en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA MESA SINODALES

Dr. Antonio Favila Tello
Director de Tesis

Dr. René Augusto Marín Leyva
Secretario

Dr. Rubén Chávez Rivera
Primer Vocal



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
MAESTRÍA EN CIENCIAS DEL DESARROLLO REGIONAL

CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de Morelia, Mich. el día 20 de abril de 2025, quien suscribe **LIC. MANUEL ALEJANDRO LÓPEZ TRIGUEROS**, estudiante del programa de MAESTRÍA EN CIENCIAS DEL DESARROLLO REGIONAL, del INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES, manifiesto ser autor intelectual de la presente tesis, desarrollada bajo la dirección del **DR. ANTONIO FAVILA TELLO**, y cedo los derechos del trabajo titulado **“EL DESARROLLO HUMANO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ACTORES DEL DESARROLLO REGIONAL, UN ANÁLISIS DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA RESTAURANTERA DE MORELIA, MICHOACÁN”** a la UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO para su difusión con fines estrictamente académicos.

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo de tesis ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin la autorización escrita del autor y/o director del mismo. Cualquier uso académico que se haga de este trabajo deberá realizarse conforme a las prácticas legales establecidas para este fin.

ATENTAMENTE

LIC. MANUEL ALEJANDRO LÓPEZ TRIGUEROS,

Dedicatorias

A mi esposa Itziguery, por darme su apoyo incondicional, por darme aliento y fuerza en cada paso, en cada etapa de todos mis proyectos, por su amor, paciencia y comprensión. Sin ella a mi lado nada de esto hubiera sido posible.

A mis padres Alejandro y Rubí, por acompañarme en este nuevo episodio de mi vida, por su paciencia y por su constante apoyo y ánimos.

A mis suegros, por guiarme por este camino, por sus consejos y conocimientos e inspiración, por ayudarme a salir adelante con mis ideas y propuestas dentro de este proyecto.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo para la realización de este proyecto y por la oportunidad de obtener nuevos conocimientos.

Al Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales y a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por ser una institución ejemplar que ha promovido la búsqueda del conocimiento y la autosuperación de los estudiantes día tras día.

A mi director de tesis, Dr. Antonio Favila Tello, por su guía y apoyo incondicional y en todo momento durante la realización de este trabajo. Sus consejos, paciencia y guía fueron fundamentales para la superación de este proyecto.

A mis sinodales, Dr. René Augusto Marín Leyva y Dr. Rubén Chávez Rivera, por su guía, recomendaciones y observaciones de vital importancia para llevar a cabo este trabajo.

A todos mis maestros que contribuyeron a mi formación académica y personal durante todo mi trayecto en esta nueva etapa de mi vida.

Índice

ÍNDICE DE FIGURAS	10
ÍNDICE DE TABLAS	10
GLOSARIO	11
SIGLARIO.....	14
RESUMEN.....	15
ABSTRACT	16
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO I FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN	23
1.1 EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	23
1.2 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA	24
1.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	35
1.3.1 Pregunta general	35
1.3.2 Preguntas específicas.....	35
1.4 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	36
1.4.1 Objetivo general.....	36
1.4.2 Objetivos específicos	36
1.5 IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES.....	37
1.5.1 Variable dependiente	37
1.5.2 Variables independientes.....	37
1.6 HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.....	37
1.6.1 Hipótesis general.....	37
1.6.2 Hipótesis específicas	37
1.7 IMPORTANCIA Y JUSTIFICACIÓN.....	38
1.8 LIMITACIONES Y VIABILIDAD	40
CAPÍTULO II MARCO REFERENCIAL.....	44

2.1 EL DESARROLLO HUMANO A NIVEL INTERNACIONAL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS.....	44
2.1.1 Transformaciones globales recientes y su impacto en el desarrollo humano .	45
2.1.2 Estancamiento y retroceso en los indicadores de desarrollo humano	46
2.1.3 Desigualdades persistentes y multidimensionales	48
2.1.4 Enfoques integrales para un nuevo paradigma de desarrollo.....	50
2.1.5 Cooperación internacional y gobernanza global	52
2.2 EL DESARROLLO HUMANO EN MÉXICO	53
2.2.1 Evolución del desarrollo humano en México	54
2.2.2 Desigualdades territoriales y estructurales	56
2.2.3 El desarrollo humano desde lo local	57
2.2.4 Obstáculos y rezagos persistentes en México.....	59
2.3 EL DESARROLLO HUMANO EN MICHOACÁN Y EN LA CIUDAD DE MORELIA.....	61
2.3.1 Panorama del desarrollo humano en Michoacán.....	61
2.3.2 Desigualdades y rezagos en los municipios de Michoacán	63
2.3.3 El Desarrollo Humano en la ciudad de Morelia, Michoacán.....	65
CAPÍTULO III MARCO CONCEPTUAL	67
3.1 LA INDUSTRIA RESTAURANTERA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL	67
3.1.1 Los restaurantes en América del Norte.....	67
3.1.1.1 Los restaurantes en Estados Unidos	68
3.1.2 Los restaurantes en América del Sur.....	69
3.1.3 Los restaurantes en América Latina.....	69
3.1.4 Los restaurantes en Europa	70
3.1.5 Los restaurantes en Asia	70
3.1.6 Los restaurantes en África y Medio Oriente	71
3.1.7 Los restaurantes en Oceanía.....	71
3.1.8 El estado actual de la industria restaurantera en el mundo.....	71
3.2 EL CONCEPTO DE LA INDUSTRIA RESTAURANTERA DESDE SU NACIMIENTO EN MÉXICO	73
3.3 EL CONCEPTO EN LA ACTUALIDAD DE LA INDUSTRIA RESTAURANTERA EN MÉXICO	76
CAPÍTULO IV MARCO CONTEXTUAL	80

4.1 REGIONALIZACIÓN DEL ESTADO DE MICHOACÁN	80
4.1.1 <i>La industria restaurantera en Michoacán</i>	82
4.2 REGIONALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE MORELIA.....	85
4.2.1 <i>Regionalización de la ciudad de Morelia</i>	87
4.2.2 <i>La industria restaurantera en la ciudad de Morelia, Michoacán</i>	89
4.3 EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MORELIA.....	91
4.3.1 <i>La industria restaurantera en el centro histórico de la ciudad de Morelia.....</i>	93
CAPÍTULO V MARCO TEÓRICO	94
5.1 EL CONCEPTO DE DESARROLLO	94
5.2 TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO	99
5.2.1 <i>Teorías Clásicas</i>	99
5.2.2 <i>Teorías Neoclásicas</i>	100
5.3 EL DESARROLLO ECONÓMICO	100
5.4 TEORÍAS DEL DESARROLLO CON ENFOQUES SOCIALES.....	102
5.4.1 <i>Teoría del Capital Humano</i>	103
5.4.2 <i>Teoría de la modernización</i>	104
5.4.3 <i>Enfoque estructuralista</i>	107
5.4.4 <i>Teoría de la dependencia</i>	108
5.4.5 <i>Teoría del desarrollo endógeno</i>	113
5.5 LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO HUMANO	115
5.5.1 <i>Teoría de la justicia social – John Rawls</i>	117
5.5.2 <i>Teoría de las capacidades – Amartya Sen</i>	118
5.5.3 <i>Teoría de las capacidades – Martha C. Nussbaum</i>	120
5.5.4 <i>El Desarrollo Humano y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo</i> <i>[PNUD]</i>	122
5.5.4.1 <i>Indicadores clave del Desarrollo Humano</i>	123
5.5.4.2 <i>Índices del Desarrollo Humano</i>	124
CAPÍTULO VI MARCO METODOLÓGICO	126

6.1 MÉTODO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	126
6.2 SUSTENTO EMPÍRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	127
6.3 JUSTIFICACIÓN DEL INSTRUMENTO DE MEDICIÓN	128
6.4 DISEÑO Y ELABORACIÓN DEL INSTRUMENTO	129
6.4.1 Base metodológica del cuestionario en relación al IDH y las variables aumentadas	131
6.5 POBLACIÓN Y MUESTRA	133
6.6 PRUEBA PILOTO Y AJUSTES.....	139
6.7 CUESTIONARIO FINAL	143
6.8 OBTENCIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS	145
CAPÍTULO VII ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	148
7.1 OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES	148
7.1.1 Naturaleza de la escala y primeras observaciones descriptivas.....	150
7.1.2 Evaluación de la distribución de los datos	153
7.2. CORRELACIONES DE SPEARMAN Y COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS	160
7.2.1. Matriz de correlaciones entre las dimensiones del desarrollo humano	162
7.2.2. Comprobación de hipótesis.....	163
7.3 CORRELACIÓN ESTADÍSTICA Y COMPARACIÓN CON LA LITERATURA EXISTENTE	166
7.4 CONSIDERACIONES FINALES DEL CAPÍTULO	168
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	170
PROPUESTA.....	177
REFERENCIAS.....	181
ANEXOS	194

Índice de figuras

Figura 1.....	83
Figura 2.....	84
Figura 3.....	84
Figura 4.....	85
Figura 5.....	87
Figura 6.....	90
Figura 7.....	91
Figura 8.....	92
Figura 9.....	93
Figura 10.....	134
Figura 11.....	135
Figura 12.....	142
Figura 13.....	154
Figura 14.....	154
Figura 15.....	155
Figura 16.....	155
Figura 17.....	156
Figura 18.....	156
Figura 19.....	157
Figura 20.....	157
Figura 21.....	158
Figura 22.....	158

Índice de tablas

Tabla 1.....	78
Tabla 2.....	78
Tabla 3.....	82
Tabla 4.....	135
Tabla 5.....	137
Tabla 6.....	137
Tabla 7.....	142
Tabla 8.....	149
Tabla 9.....	151
Tabla 10.....	159
Tabla 11.....	161
Tabla 12.....	165

Glosario

Alimentación. Proceso mediante el cual las personas obtienen, preparan y consumen alimentos en cantidad y calidad suficientes para cubrir sus necesidades energéticas y nutricionales (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 1996).

Bienestar. Se define como el buen estado de la salud mental, incluyendo las diversas evaluaciones positivas y negativas que las personas hacen de sus vidas y a la percepción de sus experiencias (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2013).

Capital humano. Conjunto de conocimientos, habilidades, competencias y experiencias que poseen las personas y que les permiten mejorar su productividad, acceder a mejores oportunidades de empleo y elevar sus niveles de ingreso y bienestar. Incluye la formación educativa, la capacitación laboral y la experiencia acumulada a lo largo de la vida (CONEVAL, 2020).

CNDH. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Organismo público autónomo del Estado mexicano encargado de la protección, observancia, promoción, estudio y divulgación de los derechos humanos (CNDH, 2025).

CONEVAL. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Institución pública encargada de medir la pobreza y evaluar la política de desarrollo social en México. Produce indicadores como la pobreza multidimensional, las carencias sociales y el rezago social (CONEVALVIDEO, 2023).

CONAPO. Consejo Nacional de Población. Instancia federal responsable de la planeación demográfica del país a fin de incluir a la población en los programas de desarrollo económico y social que se formulen dentro del sector gubernamental y vincular sus objetivos a las necesidades que plantean los fenómenos demográficos (CEPAL, 2024).

Desarrollo humano. Enfoque que concibe el progreso como la ampliación de las libertades, capacidades y oportunidades de las personas, y no solo como el incremento del ingreso (PNUD, 2003).

Educación. Proceso mediante el cual las personas adquieren conocimientos, habilidades, valores y competencias a lo largo de la vida. La educación incide en el desarrollo humano al ampliar las capacidades de elección, la empleabilidad y la participación social (PNUD, 2003).

Formalidad laboral. Situación en la que la relación de trabajo se desarrolla bajo el marco legal vigente, con registro ante las autoridades correspondientes y acceso a seguridad social contributiva, prestaciones, contratos y derechos laborales reconocidos (PNUD, 2021a).

Ingreso. Es un aumento del patrimonio neto como resultado de una transacción (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2001).

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Organismo público autónomo responsable de normar y coordinar el Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, así como de captar y difundir información de México en cuanto al territorio, los recursos, la población y economía, que permita dar a conocer las características de nuestro país y ayudar a la toma de decisiones (INEGI, 1983).

Informalidad laboral. Conjunto de relaciones de trabajo que se desarrollan al margen o de forma incompleta respecto a la normatividad laboral y de seguridad social. Se caracteriza por la ausencia de contratos formales, prestaciones, estabilidad laboral y acceso pleno a la protección social (CNDH, 2023).

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Agencia de la Organización de las Naciones Unidas encargada de promover el desarrollo humano sostenible a nivel global. Introdujo el enfoque y el Índice de Desarrollo Humano (IDH), y elabora informes en los que analiza las dimensiones de salud, educación e ingreso, así como la pobreza multidimensional y las desigualdades (PNUD, 2025).

Restaurante. Término que se utiliza en forma genérica en el subsector de preparación de alimentos, entendiendo por “restaurante” un sitio en el que se preparan alimentos y bebidas directamente al cliente para que los consuma de manera inmediata en el lugar o para llevar listos para comerse (INEGI, 2021).

Salud. Es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades y es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2025).

Seguridad Alimentaria. Cuando las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana (FAO, 1996).

Seguridad social. Es la protección que una sociedad proporciona a los individuos y los hogares para asegurar el acceso a la asistencia médica y garantizar la seguridad del ingreso, en particular en caso de vejez, desempleo, enfermedad, invalidez, accidentes del trabajo, maternidad o pérdida del sostén de familia (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2001).

Vivienda. Una vivienda es un espacio delimitado por paredes y techos de cualquier material, con entrada independiente, que se construyó para ser habitada (INEGI, 2020).

Vivienda digna. Implica el que los ciudadanos de todos los perfiles económicos y socioculturales tengan la posibilidad de acceder a una vivienda que no ponga en riesgo la satisfacción de otras necesidades básicas, con seguridad en su tenencia, con materiales y diseño de calidad, bien ubicada y con acceso a servicios básicos y complementarios funcionales y suficientes, emplazada en un barrio seguro, con espacios comunes, áreas verdes y calidad comunitaria, con un diseño que como unidad y como asentamiento atienda a estándares técnicos de calidad y sea aceptable para sus habitantes y en un hábitat digno, integrado al entorno natural de manera responsable e incorporando tecnologías (CONEVAL, 2018).

Siglarío

BM – Banco Mundial.

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CNDH – Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

CONAPO – Consejo Nacional de Población.

CONEVAL – Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CSA – Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

DESCA – Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales.

FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés).

IDG – Índice de Desigualdad de Género.

IDH – Índice de Desarrollo Humano.

IDH-D – Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad.

INEGI – Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

IPM – Índice de Pobreza Multidimensional.

LFT – Ley Federal del Trabajo.

LSS – Ley del Seguro Social.

OCDE – Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

OIT – Organización Internacional del Trabajo.

OMS – Organización Mundial de la Salud.

ONU – Organización de las Naciones Unidas.

PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Resumen

El presente estudio analiza el nivel de desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de Morelia, Michoacán, desde un enfoque multidimensional. El objetivo general consiste en estimar dicho nivel y examinar cómo se relaciona con las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, considerando que estas condiciones se articulan entre sí y configuran oportunidades reales para el bienestar en el ámbito laboral. Metodológicamente, el estudio se desarrolla con un enfoque mixto de predominio cuantitativo, bajo una lógica hipotético-deductiva y con triangulación concurrente. Se utiliza como base el enfoque del IDH del PNUD, ampliándolo con alimentación y vivienda para construir una aproximación de “desarrollo humano aumentado” adecuada al grupo ocupacional estudiado. El instrumento fue un cuestionario digital anónimo de 46 ítems (salud=8, educación=9, ingreso=8, alimentación=9, vivienda=12) medidos en escala ordinal tricotómica (1 desfavorable, 2 intermedia, 3 favorable). La población de referencia fue de 2,120 trabajadores y la muestra final fue de 326 encuestas. Previamente se aplicó prueba piloto (15 participantes) y se verificó la consistencia interna; en la versión final se reporta un alfa de Cronbach de 0.852. Los resultados descriptivos muestran promedios relativamente más favorables en educación (2.2669) y vivienda (2.2462), una posición intermedia en alimentación (2.1912) y valores más bajos en salud (2.0364) e ingreso (1.9490), sugiriendo que el rezago se concentra especialmente en la dimensión económica y, en menor medida, en salud. Dado el comportamiento no normal de los datos, se empleó correlación de Spearman, identificando asociaciones positivas elevadas entre dimensiones (valor-p 0.604 a 0.854), lo que indica acumulación de ventajas y carencias en los mismos sujetos. Con base en estos hallazgos, se plantean recomendaciones orientadas a la formalización laboral y a mejoras integrales, y se propone operativamente un Índice de Desarrollo Humano Aumentado (IDHA) para el sector, acompañado de acciones como la creación de un padrón de trabajadores y el uso del índice como referencia para fortalecer prestaciones y condiciones de trabajo.

Palabras clave: empleo informal, índice de desarrollo humano aumentado, bienestar, alimentación, vivienda.

Abstract

This study assesses the human development level of restaurant-industry workers in the historic center of Morelia, Michoacán, using a multidimensional approach. The main objective is to estimate their human development level and examine how it relates to five key dimensions—health, education, income, food, and housing—recognizing that these conditions interact and shape real opportunities for well-being within a specific occupational context. Methodologically, the study follows a mixed-methods design with a predominantly quantitative emphasis, framed within a hypothetico-deductive logic and a concurrent triangulation strategy. Building on the UNDP's Human Development Index (HDI) framework, the research expands the classic model by incorporating food and housing to operationalize an “Augmented Human Development” perspective tailored to the target group. Data were collected through an anonymous digital questionnaire with 46 items (health=8, education=9, income=8, food=9, housing=12) measured on a trichotomous ordinal scale (1 unfavorable, 2 intermediate, 3 favorable). The reference population was 2,120 workers and the final sample comprised 326 completed surveys. A pilot test (15 participants) was conducted, and internal consistency was confirmed; the final instrument reports a Cronbach's alpha of 0.852. Descriptive results show comparatively more favorable averages in education (2.2669) and housing (2.2462), an intermediate position in food (2.1912), and lower values in health (2.0364) and income (1.9490), indicating that the main lag is concentrated in the economic dimension and, to a lesser extent, in health. Given the non-normal data distribution, Spearman correlations were used, revealing strong positive associations across dimensions (value-p 0.604 to 0.854), which suggests that advantages and deprivations tend to accumulate within the same individuals. Based on these findings, the thesis formulates recommendations aimed at integrated improvements—particularly labor formalization—and proposes an operational tool: an Augmented Human Development Index (AHDI/IDHA) for restaurant workers, alongside complementary actions such as a sector worker registry and the use of the index to guide better benefits and working conditions.

Keywords: informal employment, human development augmented index, well-being, food, housing.

Introducción

En la última década la ciudad de Morelia, Michoacán ha experimentado un crecimiento en los actores principales que conforman el sector terciario, dentro de este sector, la industria restaurantera se ha consolidado como un componente clave de la actividad económica y de la imagen turística de la ciudad. Sin embargo, la dinámica económica que se observa hacia el exterior contrasta con las condiciones cotidianas de quienes trabajan en la industria restaurantera, caracterizadas con frecuencia por bajos ingresos, jornadas extensas, esquemas de contratación precarios, acceso limitado a prestaciones de ley y una alta rotación laboral. Esta tensión entre el dinamismo económico del sector y la fragilidad de las condiciones de vida de las y los trabajadores constituye el punto de partida de la problemática que aborda el presente trabajo de investigación.

La realidad de las personas trabajadoras de la industria restaurantera suele permanecer invisibilizada detrás de la oferta gastronómica, el atractivo turístico y la vida cultural de las grandes ciudades. Aunado a su papel dentro de la industria, estos trabajadores de restaurantes conforman una base laboral indispensable para el funcionamiento cotidiano de la población. No obstante, sus condiciones de vida y de trabajo rara vez son objeto de análisis sistemático, y con frecuencia se asume que el empleo en este sector, por el simple hecho de existir, representa por sí mismo una vía de “desarrollo” para quienes lo ocupan, dicha suposición es insuficiente y, en muchos casos, engañosa: disponer de un empleo en la industria restaurantera no garantiza automáticamente el acceso a un nivel de vida digno ni la ampliación de capacidades para vivir la vida que se valora. Por ello, se vuelve necesario examinar la situación de este grupo desde la perspectiva del desarrollo humano y del desarrollo regional, preguntándose no sólo si las personas cuentan con un empleo, sino qué tipo de oportunidades reales tienen a partir de ese empleo.

En este marco, la tesis se plantea como objetivo central analizar el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera ubicados en el centro histórico de Morelia, a partir de cinco dimensiones específicas: salud, educación, ingreso,

alimentación y vivienda. Estas dimensiones se traducen en variables de estudio que permiten operacionalizar el desarrollo humano en el nivel micro de la población trabajadora. La variable principal o eje de la investigación es el desarrollo humano de las personas trabajadoras restauranteras, entendido como resultado de la articulación de capacidades y condiciones de vida. Las variables que lo configuran se corresponden con las dimensiones mencionadas: salud, que considera el estado de salud percibido, el acceso, la calidad y el uso de los servicios de salud; educación, que se refiere al nivel educativo alcanzado, la suficiencia percibida de la escolaridad y la utilidad de la educación para la vida y el trabajo; ingreso, que incorpora el nivel de ingresos, su estabilidad, suficiencia y percepción de justicia salarial; alimentación, que examina el acceso a alimentos suficientes y de calidad, la frecuencia y condiciones de alimentación durante la jornada laboral y en el hogar; y vivienda, que contempla la calidad constructiva, el acceso a servicios básicos, la condición jurídica y la satisfacción general con la vivienda. A partir de estas variables se explora también la posibilidad de construir un índice compuesto, denominado Índice de Desarrollo Humano Aumentado, que sintetice, en un solo indicador, la situación de las y los trabajadores en estas cinco dimensiones.

Las interrogantes que guían la investigación se derivan de esta problemática y de la necesidad de hacer operativos los conceptos de desarrollo humano y de condiciones de vida en el contexto de la industria restaurantera. La pregunta general puede plantearse de la siguiente manera: ¿cómo se configura el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de Morelia, considerando las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda? Esta pregunta se desglosa en interrogantes más específicas, orientadas a describir y a relacionar las distintas dimensiones. Las respuestas a estas preguntas permitirán comprobar la hipótesis central de la tesis y aportar evidencia sobre la forma en que se configura el desarrollo humano en la población trabajadora analizada.

El marco teórico que sustenta la investigación se construye a partir de varias vertientes que dialogan entre sí. En primer lugar, se revisan las principales concepciones de “desarrollo” surgidas de la economía clásica y neoclásica, donde el crecimiento del producto y del ingreso per cápita se consideró durante mucho tiempo sinónimo de

desarrollo. A partir de ahí se recuperan las críticas y reformulaciones propuestas desde el estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia, que pusieron en el centro las relaciones de poder entre países, las estructuras productivas desiguales y las condiciones de periferia que limitan las posibilidades de desarrollo de ciertas regiones. En segundo término, la tesis retoma las aportaciones del enfoque del desarrollo humano y de las capacidades, con especial énfasis en el trabajo de Amartya Sen, quien concibe el desarrollo como un proceso de ampliación de libertades reales, y de Martha Nussbaum, quien identifica un conjunto de capacidades centrales que deben garantizarse para que las personas puedan vivir una vida digna. Este enfoque permite desplazar la atención del ingreso monetario hacia las oportunidades efectivas que tienen las personas para estar sanas, educarse, participar en la comunidad, acceder a una vivienda adecuada y alimentarse de manera suficiente y saludable.

Sobre esta base, el marco teórico integra aportes del campo del desarrollo regional y de los estudios territoriales, que permiten situar el análisis en el espacio concreto del centro histórico de Morelia. El desarrollo regional se entiende no sólo como el crecimiento económico de una región, sino como la combinación de procesos económicos, sociales, políticos y culturales que configuran las oportunidades de vida de la población en un territorio determinado. Así, se revisan discusiones sobre polarización espacial, desigualdades intraurbanas, dinámicas del mercado de trabajo local y el papel del sector servicios en la reconfiguración de las economías urbanas. También se dialoga con la literatura sobre pobreza y bienestar multidimensional en México, que ha mostrado la importancia de considerar, de manera conjunta, dimensiones como el ingreso, el acceso a la educación y a la salud, la calidad de la vivienda y la seguridad alimentaria, tal como lo ha hecho, por ejemplo, la medición oficial de la pobreza multidimensional. Finalmente, se incorporan discusiones sobre precariedad laboral, informalidad y condiciones de empleo en el sector servicios, con el fin de contextualizar la situación específica de la población restaurantera moreliana dentro de las tendencias más amplias de flexibilización y segmentación del mercado de trabajo.

Metodológicamente, la tesis adopta un enfoque de corte principalmente cuantitativo, sustentado en un diseño no experimental, transeccional y correlacional, que

busca analizar el desarrollo humano en la población trabajadora seleccionada a partir de la medición de variables observables y de las relaciones entre ellas. Se diseñó y aplicó un cuestionario estructurado con una escala tricotómica, con tres categorías de respuesta ordenadas de menor a mayor favorabilidad, dirigido a personas trabajadoras de la industria restaurantera ubicadas en el centro histórico de Morelia. El instrumento fue sometido a una prueba piloto para valorar su claridad y pertinencia; a partir de esta fase se realizaron ajustes en la redacción y selección de reactivos, y se evaluó la confiabilidad interna mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo niveles satisfactorios que justificaron su aplicación definitiva. En la etapa de trabajo de campo, se levantaron 326 cuestionarios válidos, que constituyen la base empírica del estudio. Con esta información se construyeron índices para cada una de las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, y se llevaron a cabo análisis estadísticos descriptivos y correlacionales utilizando el programa SPSS. Dado el carácter ordinal de las variables y los resultados de las pruebas de normalidad, se optó por el uso de técnicas no paramétricas, en particular el coeficiente de correlación de Spearman, para analizar las asociaciones entre las dimensiones. Todo ello se enmarca en un diseño transversal que ofrece una fotografía analítica de la situación de las y los trabajadores restauranteros en un momento determinado, reconociendo que no se cuenta con información longitudinal que permita observar trayectorias o cambios en el tiempo.

La estructura de la tesis responde a esta lógica conceptual y metodológica y está pensada para conducir gradualmente al lector desde la problemática general hasta las propuestas derivadas de los resultados. Tras esta introducción, el primer capítulo se dedica a los fundamentos de la investigación; en él se expone con mayor detalle la problemática, se formulan la pregunta general y las preguntas específicas, se presentan el objetivo general y los objetivos particulares, se identifican las variables de estudio, se justifica la relevancia del trabajo y se explicitan sus alcances y limitaciones. El segundo capítulo contextualiza el problema en el marco más amplio del desarrollo y del desarrollo humano, así como en el contexto nacional, estatal y local, con especial énfasis en la evolución del sector servicios y de la industria restaurantera en Morelia y en la configuración socioeconómica del centro histórico. El siguiente capítulo presenta el marco teórico propiamente dicho, donde se abordan las teorías del desarrollo económico,

el enfoque de desarrollo humano y capacidades, las aportaciones del desarrollo regional, los enfoques de pobreza y bienestar multidimensional y las discusiones sobre mercado de trabajo y precariedad en el sector servicios, organizando autores, conceptos y corrientes de pensamiento que orientan el análisis.

En el capítulo sobre el marco metodológico de la investigación se clasifica el tipo de estudio, se detalla el diseño no experimental y transeccional, se define la población y la muestra, se explica el procedimiento de selección de los establecimientos y de las personas trabajadoras encuestadas, se describe el instrumento de recolección de datos, se documenta la prueba piloto y los ajustes realizados, y se señalan las técnicas de procesamiento y análisis estadístico empleadas. El siguiente capítulo se centra en el análisis y discusión de resultados: se presentan los estadísticos descriptivos de las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda; se analiza el comportamiento de los índices contruidos; se muestran las correlaciones de Spearman entre dimensiones y se interpretan los resultados a la luz del marco teórico, contrastándolos con hallazgos de otras investigaciones. Finalmente, los últimos apartados contienen las conclusiones generales de la investigación, en las que se sintetizan los hallazgos más relevantes, se evalúa el cumplimiento de los objetivos y se reflexiona sobre las implicaciones teóricas y prácticas del estudio, se desarrollan recomendaciones dirigidas a distintos actores del ámbito público y privado, autoridades, tomadores de decisiones y representantes del sector restaurantero, a partir de los resultados obtenidos y para finalizar, se plantea una propuesta concreta en forma de Índice de Desarrollo Humano Aumentado para la población trabajadora restaurantera del centro de Morelia y esboza posibles líneas de acción que podrían derivarse de su implementación.

En cuanto a las hipótesis, la tesis formula una hipótesis general según la cual las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se encuentran positivamente relacionadas entre sí en la población de trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de Morelia, de tal manera que mejores condiciones en una dimensión tienden a asociarse con mejores condiciones en las demás. Esta hipótesis expresa la idea de que el desarrollo humano de las personas trabajadoras no es la suma

de factores independientes, sino un entramado de capacidades y condiciones de vida que se refuerzan mutuamente. De ella se desprenden hipótesis específicas referentes a la dirección y magnitud de las asociaciones entre pares de dimensiones, así como a la posición relativa en la que se ubica cada una dentro del conjunto. En términos empíricos, la comprobación o matización de estas hipótesis se apoya en el comportamiento de los índices por dimensión, en los coeficientes de correlación de Spearman obtenidos y en la interpretación de los patrones de acumulación de carencias y ventajas identificados en los datos.

Finalmente, es importante señalar para qué sirve este trabajo de tesis y cuál es su posible impacto en el campo del desarrollo regional. En primer lugar, la investigación aporta una aproximación empírica original al desarrollo humano de un sector específico de la fuerza de trabajo urbana, las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de Morelia, que suele permanecer invisibilizado en las estadísticas agregadas y en los discursos sobre crecimiento económico y turismo. En segundo lugar, ofrece un marco conceptual y metodológico que adapta el enfoque de desarrollo humano y de capacidades al nivel micro, mostrando que es posible medir de manera integrada dimensiones como salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda en poblaciones laborales concretas y territorialmente delimitadas. En tercer lugar, los resultados proporcionan insumos que pueden ser utilizados por autoridades locales y estatales, así como por actores del sector restaurantera, para diseñar políticas y estrategias que consideren explícitamente el bienestar de la población trabajadora como parte del desarrollo regional, y no sólo como un efecto colateral del crecimiento del sector.

Capítulo I Fundamentos de la investigación

En este primer capítulo se expone, de manera amplia, los pilares fundamentales de la investigación, así como un indicio de la problemática estudiada y las preguntas, objetivos e hipótesis nacidas a partir de la misma.

1.1 El problema de investigación

El problema central de la investigación solo puede ser considerado como problema científico si es que precisa dos condiciones importantes, primero, el que no se haya encontrado una solución con los conocimientos existentes dentro del área de estudio del problema en cuestión y, segundo, que el alcance y contenido de las preguntas planteadas sobre dicho problema sean propuestas de manera detallada y sistemática (Navarro, 2014).

Cuando se debate sobre la importancia de los sectores económicos en los países de América Latina es innegable el cómo sobresale el sector primario como el más importante en el panorama general, donde a pesar de que su papel en las economías latinoamericanas disminuyó bastante en 1995, su promedio de participación en el PIB de estos países se mantenía por encima del promedio global (Schmidtke *et al.*, 2018).

Sin embargo, esto no refleja la realidad objetiva de cada país de manera individual dentro de América Latina, el sector terciario, según Schmidtke *et al.* (2018) se refiere “a los servicios e incluye el comercio al por mayor y al por menor (que abarca hoteles y restaurantes), el transporte y los servicios de la administración pública, financieros, profesionales y personales como educación, atención médica y actividades inmobiliarias” (p.5). México es uno de los países latinoamericanos que supera el promedio de actividades del sector terciario y, aun así, es encasillado como un país agrícola y dedicado a las actividades primarias y secundarias, sin que este sector terciario reciba

el reconocimiento merecido tanto internacional como nacionalmente, ya que incluso sus propios habitantes desconocen el nivel de su país en cuestión de la oferta de servicios.

Y es el sector terciario, que abarca actividades de comercio, servicios y turismo, donde encontramos a la industria restaurantera, la cual será el centro de esta investigación ya que esta enfrenta una alta incidencia de informalidad y precariedad. Ya que en México una proporción significativa de trabajadores del sector terciario opera fuera del sistema formal, lo que genera múltiples desafíos sociales (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2021a).

Y, por lo tanto, partiendo del punto anterior esta investigación busca analizar el bienestar de los trabajadores de esta industria restaurantera utilizando los indicadores del Índice de Desarrollo Humano, con el propósito de responder a las preguntas de investigación planteadas y corroborar las hipótesis que reflejen la realidad de dicho bienestar de este grupo desde un contexto local, enfocado en la ciudad de Morelia, Michoacán.

De acuerdo con lo hasta ahora planteado, se establecerá principalmente como base para este estudio los indicadores del Desarrollo Humano propuestos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) más el añadido de indicadores como la alimentación y vivienda para conformar un Desarrollo Humano aumentado con dichas variables y de esta manera conocer la forma en que inciden con la población de estudio y elaborar una propuesta de solución al problema de investigación.

1.2 Situación problemática

La industria restaurantera en México desempeña un papel fundamental en la generación de riqueza y empleo, pero enfrenta numerosos desafíos sociales que han afectado al desarrollo y bienestar de su fuerza trabajadora. Actualmente la industria restaurantera está pasando por momentos difíciles. En todo el país, los trabajadores de estas unidades dedican largas jornadas de trabajo a la elaboración de alimentos y el

ofrecimiento de sus servicios para poder ganar los ingresos necesarios que apenas les permita sobrevivir (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021).

El principal problema que enfrentan los trabajadores de la industria restaurantera y que afecta directamente a su bienestar y Desarrollo Humano es la informalidad en el mercado laboral mexicano que representa no solo un problema estructural, sino también un fenómeno con profundas implicaciones sociales, económicas, territoriales y una vulneración sistemática de los derechos humanos de millones de personas, la coexistencia de informalidad y formalidad en el ámbito laboral y de protección social ha generado una dinámica compleja que afecta la productividad, la equidad y el bienestar social de los trabajadores (Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH], 2023; Ibarra-Olivo *et al.*, 2021).

Desde el enfoque de los DESCAs (Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales), el trabajo no puede entenderse como una simple actividad productiva. Es una vía para la realización personal, el sustento familiar y la participación social. Por tanto, el derecho al trabajo debe garantizar condiciones de justicia, seguridad, estabilidad y remuneración suficiente. Sin embargo, la realidad de millones de trabajadores informales en México dista de ese ideal. La mayoría carece de acceso a prestaciones, vacaciones, seguridad laboral y mecanismos de defensa jurídica. Esta situación no solo limita el ejercicio de otros derechos, como la salud, la educación o la vivienda, sino que perpetúa ciclos de pobreza e injusticia estructural (CNDH, 2023).

A pesar de los esfuerzos institucionales por combatirla, más de la mitad de la población ocupada en México se encuentra en alguna modalidad de informalidad, y la situación se agrava en regiones con menores niveles de desarrollo. Con una tasa de informalidad que ronda el 56.6% de la población económicamente activa, la informalidad limita el acceso de los trabajadores a beneficios de seguridad social, como accesos a servicios de salud, educación y bajos salarios, perpetuando su vulnerabilidad económica. (Ibarra-Olivo *et al.*, 2021; PNUD, 2021a; 2021b).

El panorama estatal es heterogéneo, con entidades como Oaxaca, Guerrero y Chiapas superando el 70 % de informalidad, asociada a la falta de contratos, carencia de servicios médicos y ausencia de sistemas de pensión. En contraste, estados del norte

como Nuevo León, Coahuila o Baja California Sur muestran menores tasas de informalidad, coincidiendo con mejores indicadores institucionales. Esta disparidad regional sugiere que las soluciones deben ser diferenciadas, considerando tanto las dinámicas locales como las políticas federales (Camberos & Bracamontes, 2021; Ibarra-Olivo *et al.*, 2021).

La informalidad laboral en México ha sido históricamente uno de los fenómenos más persistentes y complejos del mercado de trabajo. Lejos de representar una elección libre y voluntaria por parte de los trabajadores, como se ha argumentado desde algunas corrientes económicas, la informalidad parece ser una respuesta estructural ante deficiencias del entorno institucional, rigideces del mercado y rezagos históricos en la protección social (Camberos & Bracamontes, 2021).

La evidencia de que buena parte de los trabajadores informales no se encuentran allí por decisión propia, sino por la imposibilidad de acceder al mercado formal, en parte por políticas como el “outsourcing”, que han flexibilizado la contratación laboral al punto de vaciar de contenido la protección social. El resultado es una paradoja: trabajadores empleados en empresas legalmente establecidas, pero sin derechos laborales básicos, lo que representa una “informalidad dentro de la formalidad” (Camberos & Bracamontes, 2021; Ibarra-Olivo *et al.*, 2021).

Desde sus raíces conceptuales, la informalidad ha pasado de entenderse como un “sector marginal” o como el reflejo del autoempleo urbano, a una noción mucho más amplia que incluye también a trabajadores dentro del sector formal que carecen de prestaciones sociales (Camberos & Bracamontes, 2021).

En cuanto a los factores determinantes se dividen entre causas de tipo micro y macro. A nivel individual, la informalidad se relaciona con variables como el bajo nivel educativo, la edad, el género y la ubicación geográfica. Las mujeres y los trabajadores con menor escolaridad son especialmente vulnerables. A nivel macroeconómico, las condiciones del mercado laboral, la debilidad institucional, la calidad de los servicios de salud y seguridad social, así como la existencia de programas sociales poco articulados, contribuyen a perpetuar el fenómeno. Este doble enfoque permite visualizar que la informalidad no es únicamente una elección del trabajador, sino muchas veces una

imposición estructural ante la ausencia de alternativas formales viables (Ibarra-Olivo *et al.*, 2021, Ovando-Aldana *et al.*, 2021).

El problema de la informalidad también está asociado a los altos costos laborales para la formalización y a la segmentación del mercado laboral, que dificulta la transición hacia un sistema más inclusivo. Históricamente, México ha adoptado un enfoque segmentado y errático en sus políticas de protección social. Esto ha resultado en un sistema ineficaz que, en lugar de reducir la desigualdad, a menudo la perpetúa o incluso la incrementa, proporcionando beneficios que dependen del tipo de empleo o contrato laboral, discriminando a grupos más vulnerables como los trabajadores informales. (PNUD, 2021b).

Uno de los factores que incentiva este sistema ineficaz es el aumento de los impuestos relacionados a la actividad de esta industria así como la falta de inversión y apoyos por parte del gobierno para este sector, esto ha desencadenado que los dueños y administradores de estas unidades incrementen la actividad en la informalidad, ignoren el bienestar social de los trabajadores y los derechos y beneficios que la ley exige se les sea otorgado sean negados, provocando una decadencia el índice de desarrollo humano de los trabajadores de la industria restaurantera en México (CNDH, 2023; Senado de México, 2024).

Un enfoque particularmente nuevo es la inclusión de variables como la corrupción y la impunidad, que no suelen figurar en los análisis tradicionales. Su relación con la informalidad se da a través de su efecto en los costos de cumplimiento normativo: en contextos donde impera la corrupción, el respeto a la legalidad se percibe como injusto o ineficiente, lo que incentiva el abandono del marco formal (Camberos & Bracamontes, 2021).

Aunque estas políticas de protección social buscan proteger a los trabajadores y reducir la pobreza, muchas han tenido efectos adversos en la productividad. Por ejemplo, las contribuciones laborales y los impuestos asociados a estas pueden desincentivar la formalización del empleo y limitar la capacidad de las empresas para invertir en mejoras productivas. Esto perpetúa un ciclo en el cual las soluciones a la baja productividad

terminan profundizando los mismos problemas que intentan resolver (CNDH, 2023; PNUD, 2021b).

La informalidad en México también reduce los ingresos fiscales del gobierno y limita el acceso de los negocios informales a financiamiento, tecnología e infraestructura, lo que afecta, como se mencionó anteriormente, su productividad y competitividad (INEGI, 2023b; PNUD, 2021a).

La formalidad en México está asociada al acceso a la seguridad social contributiva (SSC), que representa el 75.6% del Producto Interno Bruto (PIB) generado en 2022 y 2023. Por cada 100 pesos del PIB, 75 son generados por trabajadores formales mientras que las personas informales apenas generaron 25. Esta desproporción no solo muestra un rezago en productividad, sino que también apunta a una importante desigualdad estructural: la precariedad laboral en la informalidad es acompañada por bajos ingresos, escasa protección social y alta vulnerabilidad económica (INEGI, 2023b/2024a; PNUD, 2021a).

Este sector formal se beneficia de prestaciones como salud, pensiones y servicios de guardería, reguladas por la Ley del Seguro Social (LSS) y la Ley Federal del Trabajo (LFT), que establece derechos como el salario mínimo y la protección contra despidos injustificados. Este sistema beneficia principalmente a los trabajadores asalariados y formales con ingresos medios y altos (INEGI, 2023b; PNUD, 2021a).

La economía informal en México, se calculó en un 24.4% de aporte al PIB en 2022 y con un incremento del 0.4% alcanzando un 24.8% para 2023, incluye actividades fuera del alcance del SSC. Los trabajadores informales, ya sean asalariados no registrados o no asalariados, no tienen acceso a los beneficios plenos de la seguridad social y enfrentan ingresos bajos e inestables, perpetuando su vulnerabilidad. En 2022, las actividades informales más significativas fueron el comercio al por menor, con el 43.7% del valor agregado bruto (VAB) del sector informal, y la construcción, con el 24.5%. Estos empleos suelen ser precarios, con ingresos bajos e inestables, lo que perpetúa la vulnerabilidad socioeconómica de este grupo (INEGI, 2023b/2024a).

La alta incidencia de la informalidad en México es resultado de factores estructurales y económicos. Uno de los principales es el alto costo laboral asociado a las contribuciones al SSC, que se perciben como un impuesto implícito. Esto desincentiva a los trabajadores a formalizarse. Por ejemplo, las empresas informales, muchas de las cuales son micronegocios con hasta cinco trabajadores, enfrentan barreras significativas para integrarse a la formalidad (INEGI, 2023b).

Para INEGI (2024a) la economía informal se desagrega en dos grandes componentes: el sector informal (SI), compuesto por micronegocios sin registros fiscales ni seguridad social, y otras modalidades de informalidad (OMI), como el trabajo doméstico no protegido o el empleo informal en empresas formales. En 2023, el SI representó el 13.8% del PIB, mientras que las OMI aportaron el 11%. Esta división permite visibilizar no solo las múltiples caras de la informalidad, sino también su inserción transversal en todos los sectores económicos.

Además, la segmentación del mercado laboral en trabajadores asalariados y no asalariados refuerza las disparidades. El 55.4% de la población ocupada en la economía informal contribuyó al PIB informal en 2022 y 2023, destacando la prevalencia de este sector como fuente primaria de empleo, especialmente en actividades económicas de baja productividad. Por último, la falta de incentivos significativos en las políticas actuales limita la motivación para transitar hacia la formalidad (INEGI, 2023b/2024a; PNUD, 2021a).

En cuanto a la distribución sectorial del valor agregado informal. En 2023, el comercio al por menor fue la actividad más significativa dentro del SI, con una participación del 44.1%, seguido por la construcción con un 24.3%. Estas dos actividades concentran casi el 70% del valor agregado del sector informal, lo cual revela una fuerte concentración en actividades de baja complejidad y alto grado de informalidad histórica. En cuanto a las OMI, la agricultura lidera con un 26.1%, seguida por el comercio al por mayor. Este hallazgo subraya que buena parte del trabajo informal persiste incluso en unidades formalizadas, lo que indica fallas en los mecanismos de supervisión y cumplimiento laboral (INEGI, 2024a).

La coexistencia de la informalidad y formalidad afecta negativamente la productividad. Aunque la economía formal mostró un crecimiento del 3.9% en 2022, la informalidad solo creció un 3.8%, indicando una brecha de desempeño. Además, los micronegocios informales tienen acceso limitado a financiamiento, tecnología e infraestructura, lo que restringe su capacidad de crecimiento y competitividad. Además, reduce los ingresos fiscales del gobierno, afectando su capacidad para financiar programas sociales (INEGI, 2023b).

En términos reales, el crecimiento del PIB informal en 2023 fue de 1.9%, muy por debajo del 3.7% de la economía formal. Este bajo dinamismo confirma que la informalidad, aunque resistente, es menos eficiente, menos rentable y más frágil frente a crisis económicas. El crecimiento del sector informal (SI) fue de 3.4%, mientras que las OMI apenas aumentaron 0.3%, lo que podría interpretarse como una ligera formalización o estancamiento de estos trabajos informales en empresas constituidas (INEGI, 2024a).

En el ámbito de la equidad, los trabajadores informales enfrentan mayores riesgos laborales y tienen menor acceso a beneficios sociales, lo que profundiza la desigualdad económica. La segmentación en el acceso a la seguridad social crea un sistema desigual y fragmentado, perpetuando las brechas entre ambos sectores. Por otro lado, en términos de protección social, los programas de seguridad social no contributiva (SSNC) ofrecen beneficios limitados y de menor calidad a la población informal. La transición frecuente entre formalidad e informalidad afecta la continuidad de las prestaciones, particularmente para los trabajadores con ingresos bajos (PNUD, 2021a).

En la dimensión del ingreso, los trabajadores de la industria restaurantera enfrentan una marcada precariedad económica. En México, buena parte de los establecimientos de preparación de alimentos y bebidas opera en la informalidad, lo que se traduce en ausencia de contrato escrito, falta de prestaciones y una fuerte dependencia de las propinas como fuente principal de ingreso. En numerosos casos, el personal no recibe un salario fijo suficiente por parte del empleador y sus percepciones anuales se ubican por debajo de las remuneraciones que se observan en establecimientos formales (CNDH, 2023; INEGI, 2023a).

Esta situación se inserta en un contexto nacional donde una proporción significativa de la población no logra cubrir ni siquiera la canasta alimentaria con su ingreso laboral, lo que evidencia la fragilidad económica de amplios segmentos de trabajadores del sector servicios. Para quienes laboran en restaurantes, la combinación de ingresos bajos, inestables y fuertemente ligados a la propina limita su capacidad para satisfacer necesidades básicas y constituye un obstáculo directo para mejorar su nivel de desarrollo humano (INEGI, 2023a).

En el ámbito de los servicios de preparación de alimentos y bebidas en México, una proporción considerable de trabajadores se desempeña en condiciones de precariedad en materia de salud. De acuerdo con estimaciones recientes para el subsector 722, menos de una quinta parte de las personas ocupadas cuenta con acceso a servicios de salud como prestación laboral, mientras que la mayoría trabaja en esquemas informales, sin cobertura de seguridad social ni protección frente a enfermedades o accidentes de trabajo (INEGI, 2023a).

Esta situación se agrava porque las labores en cocinas y comedores suelen implicar jornadas prolongadas, esfuerzos físicos intensos, exposición al calor, al ruido y al manejo de utensilios y superficies peligrosas, lo que incrementa el riesgo de estrés, cansancio excesivo, lesiones y otros problemas de salud. En conjunto, estas condiciones limitan la posibilidad de que las y los trabajadores de la industria restaurantera mantengan una vida saludable, afectando directamente una de las dimensiones centrales de su desarrollo humano (INEGI, 2023a).

En términos educativos, el sector restaurantero en México se caracteriza por concentrar una fuerza de trabajo con niveles de escolaridad predominantemente básicos y con oportunidades limitadas de capacitación. La evidencia disponible indica que una proporción importante del personal ocupado en restaurantes cuenta únicamente con educación primaria o secundaria y que solo una fracción muy pequeña recibe formación o entrenamiento formal en el puesto de trabajo (INEGI, 2023a).

Esta combinación de bajos niveles de escolaridad y escasa capacitación restringe las capacidades de las y los trabajadores para acceder a empleos mejor remunerados, negociar condiciones laborales más favorables o reorientar su trayectoria ocupacional

hacia sectores menos precarios. En el contexto del enfoque de desarrollo humano, la educación se vincula con la ampliación de opciones y proyectos de vida; por ello, las carencias educativas observadas en quienes laboran en la industria restaurantera constituyen un componente clave de su situación problemática (INEGI, 2023a).

La FAO ha señalado que, a pesar de que la producción agrícola mundial ha crecido, la seguridad alimentaria es uno de los principales retos económicos y sociales: el problema no es solo que existan alimentos, sino que todas las personas tengan acceso físico y económico, de manera estable, a una alimentación suficiente y nutritiva. La persistencia de la desnutrición y el hambre se concentra en los países en desarrollo y en los grupos con menores ingresos, para quienes las crisis económicas, las políticas de ajuste y la inestabilidad del empleo reducen la capacidad real de adquirir alimentos (FAO, 2025).

En cuanto a la dimensión de alimentación, existe una contradicción relevante en la situación de las y los trabajadores de la industria restaurantera: a pesar de laborar en establecimientos dedicados a la preparación y venta de alimentos, sus condiciones laborales e ingresos no garantizan necesariamente el acceso estable a una dieta suficiente y adecuada para ellos y sus familias. La evidencia disponible muestra que, a nivel nacional, una proporción importante de la población con empleos precarios e informales enfrenta inseguridad alimentaria, en particular cuando los ingresos se ubican en los deciles más bajos y no alcanzan a cubrir la canasta alimentaria (Díaz *et al.*, 2019; México cómo vamos, 2025).

Al considerar que la mayoría del personal de restaurantes se inserta en esquemas de informalidad y bajos salarios, es probable que una parte de estos hogares experimente dificultades para asegurar el consumo regular de alimentos nutritivos. Desde la perspectiva del desarrollo humano, la alimentación constituye una condición básica para el bienestar y la realización de capacidades, de modo que su posible vulneración entre quienes trabajan en la industria restaurantera justifica plenamente incorporarla como variable de análisis en esta investigación (Díaz *et al.*, 2019; México cómo vamos, 2025).

En la dimensión de vivienda, desde el enfoque de derechos humanos, la vivienda no se reduce a un techo o una construcción física, sino que implica el derecho de toda persona a contar con un hogar y una comunidad seguros donde pueda vivir en paz y dignidad. Esto supone que la vivienda sea accesible económicamente (que su costo no comprometa otras necesidades básicas), que exista seguridad en la tenencia, que esté construida con materiales adecuados, bien ubicada y con acceso a servicios básicos y complementarios (agua, drenaje, electricidad, transporte, equipamiento social), y que se inserte en un entorno comunitario seguro y cohesionando (CONEVAL, 2018).

Diversos estudios sobre pobreza multidimensional en México señalan que la carencia por calidad y espacios adecuados se concentra en los hogares con menores ingresos, caracterizados por pisos de tierra, materiales endeble y condiciones de hacinamiento. Estas carencias suelen coexistir con otras, como la falta de seguridad social, rezago educativo e insuficiencia de ingreso laboral. Dado que una parte importante de los trabajadores de la industria restaurantera se desempeña en empleos informales y de baja remuneración, es plausible que sus hogares se localicen en contextos habitacionales con rezago y limitaciones en la calidad y el espacio de la vivienda (CONEVAL, 2025).

Este entorno residencial no solo compromete el bienestar físico y la salud, sino que incide en las oportunidades de desarrollo de los miembros del hogar. Por ello, la incorporación de la vivienda como variable en el análisis del desarrollo humano de las y los trabajadores restauranteros resulta fundamental para comprender la integralidad de su situación de vida (CONEVAL, 2025).

En México persiste un importante rezago habitacional. De acuerdo con estimaciones de CONEVAL y la Encuesta Intercensal, alrededor de 44–45 % de las viviendas del país presenta algún tipo de rezago, ya sea por materiales precarios, hacinamiento o falta de servicios básicos. Este rezago se concentra en los hogares de menores ingresos: más de la mitad de los hogares ubicados en los primeros deciles económicos, cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza por ingresos, presentan algún tipo de rezago en la vivienda (CONEVAL, 2018; 2025).

Además, los análisis sobre el derecho a la vivienda muestran que los hogares más pobres destinan una proporción muy alta de su ingreso al pago de renta: el primer decil de ingreso llega a destinar alrededor de 60 % de su ingreso total al gasto en vivienda, por encima del estándar internacional que recomienda no superar el 30 %. Esta situación implica que el costo de la vivienda compromete recursos necesarios para cubrir otras necesidades básicas como alimentación, salud y educación (CONEVAL, 2018; 2025).

A esto se suma que una parte de la población vive en viviendas sin servicios adecuados: casi una quinta parte de la población presenta carencia por servicios básicos en la vivienda; todavía existen hogares sin agua entubada o drenaje, y muchos utilizan leña o carbón para cocinar sin contar con chimenea, lo que impacta negativamente en la salud de sus habitantes (CONEVAL, 2018; 2025).

La situación de las y los trabajadores de la industria restaurantera no puede desvincularse del contexto nacional de rezago habitacional y de precariedad residencial asociada a los bajos ingresos. El enfoque de derecho a la vivienda señala que todas las personas deberían acceder a una vivienda física y jurídicamente segura, construida con materiales adecuados, bien ubicada y dotada de servicios básicos y equipamiento comunitario (CONEVAL, 2018; 2025).

Sin embargo, en México casi la mitad del parque habitacional presenta algún tipo de rezago, situación que se concentra en los hogares de menores recursos, los cuales destinan una proporción muy elevada de su ingreso al pago de renta o a la adquisición de vivienda, por encima de los estándares internacionales recomendados. En tales condiciones, la vivienda deja de ser un espacio que garantiza bienestar y se convierte en un factor más de vulnerabilidad: materiales precarios, hacinamiento, falta de agua entubada o drenaje y entornos urbanos inseguros se combinan con empleos informales y mal remunerados (CONEVAL, 2018; 2025).

Dado que muchos trabajadores restauranteros se ubican en estos segmentos de ingreso y carecen de seguridad social, es razonable suponer que una fracción considerable habita viviendas con rezagos de calidad, espacio o servicios, lo que afecta directamente su calidad de vida y su nivel de desarrollo humano. (CONEVAL, 2018; 2025).

En conjunto, estos desafíos que enfrentan los trabajadores de la industria restaurantera han perpetuado un ciclo de rezago estructural, social, económico y en materia de derechos humanos. Esta realidad ha afectado continuamente a los trabajadores del sector, limitando su capacidad para crecer, tener empleos dignos y mejorar sus condiciones de vida.

1.3 Preguntas de investigación

En este apartado se plantean una serie de interrogantes que son la base de la investigación científica para este estudio, partiendo desde una pregunta general que busque englobar el problema a resolver y cinco preguntas específicas donde se buscó analizar variables específicas de interés.

1.3.1 Pregunta general

¿Cómo inciden las dimensiones de salud, educación, ingreso, vivienda y alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?

1.3.2 Preguntas específicas

1. ¿Cómo repercute el indicador de salud en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?

2. ¿Cómo repercute el indicador de educación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?

3. ¿Cómo repercute el indicador de ingreso en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?

4. ¿Cómo repercute el indicador de vivienda en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?

5. ¿Cómo repercute el indicador de alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?

1.4 Objetivos de investigación

En este apartado se presentan los objetivos a conseguir en el transcurso de la investigación.

1.4.1 Objetivo general

Determinar cómo inciden las dimensiones de salud, educación, ingreso, vivienda y alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

1.4.2 Objetivos específicos

1. Determinar cómo repercute el indicador de salud en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

2. Determinar cómo repercute el indicador de educación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

3. Determinar cómo repercute el indicador de ingreso en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

4. Determinar cómo repercute el indicador de vivienda en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

5. Determinar cómo repercute el indicador de alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

1.5 Identificación de variables

Las variables con las cuales se llevó a cabo el trabajo de investigación se dividen como dependiente e independientes de la siguiente manera.

1.5.1 Variable dependiente

- El Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera.

1.5.2 Variables independientes

- Salud.
- Educación.
- Ingreso.
- Vivienda.
- Alimentación.

1.6 Hipótesis de investigación

La presente investigación se constituyó de una hipótesis general y cinco hipótesis específicas.

1.6.1 Hipótesis general

Las dimensiones de salud, educación, ingreso, vivienda y alimentación actualmente se relacionan de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

1.6.2 Hipótesis específicas

1. La dimensión de salud se relaciona de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

2. La dimensión de educación se relaciona de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

3. La dimensión de ingreso se relaciona de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

4. La dimensión de vivienda se relaciona de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

5. La dimensión de alimentación se relaciona de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

1.7 Importancia y justificación

La importancia de esta investigación radica, en primer lugar, en que se dirige a una población específica y poco estudiada: las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán. Aunque existen estadísticas oficiales sobre el sector a nivel nacional y estatal, principalmente generadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), son escasas las investigaciones científicas que abordan de forma directa el Desarrollo Humano de quienes laboran en estos establecimientos, lo que otorga un alto valor al conocimiento que se genere.

La industria restaurantera representa un sector estratégico para la economía mexicana y para las economías locales que por consiguiente fomenta el desarrollo regional en México. De acuerdo con estudios sectoriales recientes, los servicios de preparación de alimentos y bebidas ocupan un lugar relevante dentro de los subsectores de la actividad económica nacional, contribuyen de forma significativa al Producto Interno

Bruto de los servicios y se caracterizan por un crecimiento sostenido en el número de unidades económicas y personal ocupado.

Además, este sector genera una proporción importante de empleo femenino y concentra a la mayoría de sus trabajadores en micronegocios, lo que lo convierte en un espacio clave para analizar condiciones laborales, ingresos y acceso a derechos sociales (INEGI, 2019; 2021). En ciudades con vocación turística y patrimonial, como Morelia, el bienestar de quienes trabajan en restaurantes impacta directamente en la competitividad urbana y en la calidad de los servicios que sostienen la actividad turística y económica local.

Desde una perspectiva social el estudio adquiere relevancia porque busca evaluar el Desarrollo Humano en términos de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda de una población trabajadora expuesta a altos niveles de precariedad e informalidad laboral. La informalidad limita el acceso a la seguridad social, a servicios de salud, a ingresos estables y a condiciones de vivienda adecuadas; medir estas dimensiones permite identificar brechas intraciudad, reconocer carencias específicas y priorizar acciones que favorezcan el ejercicio efectivo de derechos sociales básicos (CNDH, 2023; CONEVAL, 2022).

La investigación también es importante porque proporcionó insumos empíricos para la toma de decisiones de los gobiernos municipal y estatal en materia de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda. Contar con indicadores claros, contruidos a partir de fuentes primarias, permitió diseñar programas y asignar presupuestos con base en evidencia, orientados a la mejora de las condiciones laborales y de vida de las y los trabajadores restauranteros. De esta manera, el estudio contribuye a la alineación de las políticas locales con agendas nacionales e internacionales de desarrollo, particularmente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con salud y bienestar (ODS 3), educación de calidad (ODS 4), trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8) y ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11).

En el plano metodológico, el trabajo propone la construcción de un Índice de Desarrollo Humano aumentado que, partiendo de las dimensiones clásicas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), salud, educación e ingreso, incorpora

además la alimentación y la vivienda como variables complementarias para captar de manera más integral las condiciones de vida de la población estudiada. Esta adaptación del IDH al nivel micro, con énfasis en el trabajador como unidad de análisis, supone una innovación metodológica respaldada por un instrumento de encuesta validado y confiable, y abre la posibilidad de replicar el enfoque en otros territorios y sectores laborales.

La carencia de mediciones sistemáticas del Desarrollo Humano a nivel de trabajador del sector restaurantero, tanto en México como en otros países, refuerza la justificación de este estudio. La información existente sobre la industria restaurantera proviene principalmente de fuentes estadísticas oficiales, mientras que los análisis empíricos sobre bienestar, capacidades y condiciones laborales de las personas que se desempeñan en este sector son escasos o inexistentes. En este sentido, la investigación no solo proporciona nuevo conocimiento, sino que también contribuye a complementar las estadísticas disponibles con datos recientes y de carácter primario.

Finalmente, este trabajo se justifica desde la perspectiva del desarrollo regional y del enfoque de capacidades, al buscar comprender cómo las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se articulan en la vida cotidiana de las y los trabajadores restauranteros del centro histórico de Morelia. Con ello, se generó una visión más amplia y precisa sobre la forma en que se concibe y se experimenta el Desarrollo Humano en este contexto específico, así como sobre la pertinencia de “aumentar” el índice tradicional mediante la incorporación de nuevas variables que permitan obtener mediciones más cercanas a la realidad y útiles para el diseño de políticas públicas (CEPAL, 2010; PNUD, 2019; 2024a).

1.8 Limitaciones y viabilidad

Cabe señalar que esta investigación no está exenta de limitaciones. Una primera limitante se relaciona con la disponibilidad y el nivel de desagregación de la información estadística y demográfica sobre la industria restaurantera y sus trabajadores. Si bien en México existe información relativamente detallada a nivel nacional y estatal, generada

por instituciones como el INEGI y la CANIRAC, los datos a escala municipal y local resultan más limitados y, en algunos casos, se encuentran desactualizados, lo que dificulta la caracterización fina de las condiciones del sector en ciudades específicas como Morelia.

Otra limitación importante es el acceso a información interna de los restaurantes y a los propios trabajadores. Parte de la información que podría enriquecer el análisis, como registros de remuneraciones, esquemas de contratación o condiciones laborales específicas, suele ser confidencial y no siempre está disponible para investigación académica. Además, entre las y los trabajadores puede existir temor o incertidumbre al compartir datos sobre ingresos, prestaciones o informalidad laboral, ante la posibilidad de represalias por parte de sus empleadores, lo que puede afectar la disposición a participar o la sinceridad de algunas respuestas.

En términos operativos, el levantamiento de encuestas enfrenta retos vinculados a los horarios laborales extensos y poco flexibles del personal restaurantero, que dificultan la programación de visitas y entrevistas. Algunos trabajadores requieren incentivos para participar, especialmente los más jóvenes, lo que obliga a planear cuidadosamente la logística y la estrategia de acercamiento para no interferir con el funcionamiento de los establecimientos. Asimismo, aunque la prueba piloto mostró que la mayoría de las personas encuestadas se muestra abierta a responder el cuestionario, siempre existe el riesgo de sesgos de respuesta en temas sensibles, como el nivel de ingreso o la situación laboral, pese a los esfuerzos por garantizar confidencialidad.

Desde el punto de vista conceptual, una limitación potencial radica en que la variable dependiente y las variables independientes retoman, en esencia, las dimensiones clásicas del Índice de Desarrollo Humano, por lo que podría presumirse que los resultados serán “obvios” o previsibles. Sin embargo, la incorporación de las dimensiones de alimentación y vivienda, así como el enfoque en una población específica y altamente informal, permite matizar esa aparente obviedad y explorar nuevas combinaciones de factores que impactan en el bienestar y las capacidades de los trabajadores. Aun así, es importante reconocer que el estudio se concentra en un

conjunto acotado de variables y no captura todas las dimensiones posibles del Desarrollo Humano (por ejemplo, participación política, redes de apoyo o seguridad ciudadana).

En cuanto al alcance territorial, la investigación se limita a los trabajadores de la industria restaurantera ubicados en el centro histórico de Morelia. Dado el tamaño del universo de estudio (más de 18,000 personas ocupadas en esta industria en el municipio) y los tiempos disponibles para la realización de la tesis, la muestra se acota a este espacio urbano específico, por lo que los resultados no pueden generalizarse de manera automática a todo el municipio, a otras ciudades de Michoacán o al país en su conjunto. No obstante, el diseño propuesto permite que la metodología pueda adaptarse y replicarse en otros contextos locales en investigaciones posteriores.

Respecto a la viabilidad, el estudio es factible en términos económicos, temporales y de recursos humanos. En el plano económico, no se requieren inversiones elevadas en viáticos ni en acceso a bases de datos de pago, dado que la investigación se desarrolla en la ciudad de Morelia y se apoya en fuentes oficiales de información estadística de acceso público, así como en un instrumento de encuesta diseñado y aplicado por el propio investigador. En el plano temporal, se cuenta con un cronograma de actividades que se ajusta a los lineamientos del programa de Maestría en Ciencias del Desarrollo Regional, lo que permite organizar las etapas de levantamiento de información, sistematización y análisis dentro de los plazos establecidos.

La viabilidad metodológica también está respaldada por la elección de la encuesta como instrumento principal de recolección de datos, decisión que se apoya tanto en la literatura metodológica como en la experiencia obtenida durante la prueba piloto. Este ejercicio preliminar evidenció que el cuestionario es comprensible, no genera incomodidad excesiva y permite captar, de manera adecuada, las percepciones de las y los trabajadores sobre salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda. A ello se suma el acompañamiento del cuerpo académico y docente del ININEE, que brinda asesoría en las distintas etapas del proceso de investigación.

Finalmente, el diseño atemporal de la investigación, concebida como un diagnóstico de estado del Desarrollo Humano de los trabajadores restauranteros del centro histórico de Morelia más que como un análisis de serie temporal, refuerza su

viabilidad analítica. Al priorizar la construcción de una línea base replicable en futuras investigaciones, el estudio se apoya en dimensiones estructurales (salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda) que se observan como condiciones vigentes, y en una delimitación espacial clara que facilita la definición del universo muestral y de los procedimientos de muestreo. De este modo, aunque enfrenta las limitaciones propias del contexto y de los recursos disponibles, la investigación es plenamente viable para responder a las preguntas planteadas, cumplir con los objetivos trazados y generar resultados útiles para la academia y las políticas públicas en materia de Desarrollo Humano.

Capítulo II Marco referencial

El presente capítulo presenta la fundamentación del conocimiento existente que da sustento a la investigación. Por lo tanto, se expone el análisis del contexto o situación en que sucede el fenómeno investigado en los diferentes niveles del desarrollo, desde lo general a lo particular, así como la caracterización del objeto de estudio desde diferentes puntos de vista críticos, como lo social, económico, político, etc. (Navarro, 2014).

2.1 El Desarrollo Humano a nivel internacional en los últimos años

El concepto de desarrollo humano representa un viraje profundo respecto a los enfoques tradicionales del progreso social, históricamente centrados en el crecimiento económico. Desde su formulación por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a inicios de la década de 1990, este enfoque ha priorizado la ampliación de las libertades y capacidades de las personas como eje del bienestar colectivo. Así, se ha pasado de medir el progreso exclusivamente por indicadores como el producto interno bruto (PIB), a considerar dimensiones como la salud, la educación y el nivel de vida, articuladas en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) (PNUD 2019; 2024a).

Esta perspectiva crítica ha sido ampliamente adoptada en la cooperación internacional y las políticas públicas, ya que permite comprender las múltiples dimensiones del bienestar y reconocer que el ingreso por sí solo no garantiza una vida plena. Tal como señalan García-Rodríguez *et al.* (2024), el desarrollo humano se ha convertido en una condición indispensable para el crecimiento económico sostenible, el bienestar social y la reducción de la pobreza y la desigualdad. En este sentido, los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD han sido fundamentales para visibilizar

avances, estancamientos y retrocesos en las capacidades de las personas en distintas regiones del mundo.

En los últimos años, sin embargo, el panorama internacional ha estado marcado por desafíos sin precedentes que han impactado negativamente en los indicadores de desarrollo humano. La pandemia de COVID-19, el agravamiento del cambio climático, los conflictos geopolíticos y el aumento de la desigualdad han generado un entorno global caracterizado por la incertidumbre y la fragilidad estructural, lo cual obliga a repensar no solo las políticas de desarrollo, sino también los valores que las sustentan (PNUD, 2022a; 2022b).

2.1.1 Transformaciones globales recientes y su impacto en el desarrollo humano

El escenario internacional ha experimentado una serie de transformaciones profundas en los últimos años, cuyas consecuencias han puesto en jaque los avances logrados en materia de desarrollo humano durante décadas. Entre estas transformaciones destacan la pandemia de COVID-19, la intensificación de los efectos del cambio climático, el resurgimiento de conflictos armados y la creciente polarización social y política a escala global. Estas dinámicas han generado un entorno de incertidumbre estructural que ha deteriorado las condiciones de vida de millones de personas y ha debilitado las bases del bienestar humano (PNUD, 2022a; 2022b; 2024a).

La pandemia por COVID-19 marcó un punto de inflexión. Según los informes del PNUD (2020a; 2022a; 2022b), el impacto sanitario, económico y social de la pandemia interrumpió el progreso sostenido del IDH por primera vez desde su creación. Las restricciones a la movilidad, el colapso de sistemas de salud, la pérdida masiva de empleos y el aumento de la pobreza acentuaron las vulnerabilidades preexistentes, especialmente en los países con menor capacidad de respuesta institucional.

Además de los efectos directos de la crisis sanitaria, el contexto internacional ha sido influido por el avance de fenómenos geopolíticos que incrementan la polarización y erosionan los mecanismos de cooperación internacional. El Informe sobre Desarrollo

Humano (2024a) advierte que la fragmentación del orden mundial obstaculiza la capacidad de los países para enfrentar conjuntamente los retos comunes, como la seguridad alimentaria, la transición energética o la gobernanza digital. Esta ruptura del multilateralismo mina las posibilidades de lograr consensos globales en torno a la justicia social y ambiental.

En paralelo, el cambio climático representa una amenaza transversal y creciente para el desarrollo humano. Los eventos meteorológicos extremos, las crisis hídricas, la desertificación y la pérdida de biodiversidad afectan de manera desproporcionada a las poblaciones más vulnerables, exacerbando las desigualdades existentes. El Informe de 2020 introdujo el concepto del Antropoceno como una nueva etapa en la historia del planeta, en la que la acción humana se convierte en el principal factor de riesgo para la sostenibilidad de la vida en la Tierra (PNUD, 2020a).

Frente a este panorama, el PNUD ha destacado la necesidad de renovar el contrato social global, promoviendo mayor solidaridad, cooperación y resiliencia. La noción de seguridad humana, entendida como la garantía de vivir sin temor, sin miseria y con dignidad, se convierte en un enfoque clave para atender las amenazas del siglo XXI. Esta seguridad ya no puede limitarse al resguardo militar o económico, sino que debe incorporar dimensiones ambientales, sanitarias y digitales (PNUD, 2022b).

En suma, las transformaciones recientes han puesto de manifiesto la fragilidad del desarrollo humano cuando este se sustenta en estructuras económicas y sociales desiguales y poco resilientes. Para avanzar hacia un futuro más equitativo y sostenible, es imprescindible reconocer que el bienestar humano depende cada vez más de nuestra capacidad colectiva para enfrentar los desafíos compartidos mediante respuestas integrales, cooperativas e innovadoras.

2.1.2 Estancamiento y retroceso en los indicadores de desarrollo humano

Desde su creación en 1990, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha sido una herramienta clave para medir el bienestar humano más allá del crecimiento económico,

integrando dimensiones como la salud, la educación y el ingreso. Durante las últimas décadas, los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han evidenciado un progreso sostenido de estos indicadores (Índice de Desarrollo Humano [IDH]) en la mayoría de los países (PNUD, 2024a).

Sin embargo, en los últimos años se ha observado un fenómeno preocupante: el estancamiento e incluso retroceso de este indicador a nivel global, situación que no tiene precedentes en la historia reciente del desarrollo humano. A partir del año 2020, esta tendencia positiva ha sido revertida de manera alarmante. Las múltiples crisis que convergen en el escenario internacional han provocado un estancamiento generalizado, e incluso retrocesos, en los logros alcanzados en salud, educación y nivel de vida (PNUD, 2020a).

De acuerdo con los datos presentados en los informes estadísticos de 2018 y 2019, el mundo experimentaba un avance gradual en los componentes del IDH, aunque con desigualdades marcadas entre regiones. Por ejemplo, se registraba una reducción sostenida en el número de personas en situación de desarrollo humano bajo, y un crecimiento de las poblaciones en las categorías media y alta (PNUD, 2018; 2019).

No obstante, la irrupción de la pandemia de COVID-19 interrumpió esta trayectoria. A partir de 2020, los informes del PNUD registraron caídas históricas en los niveles de desarrollo humano en más del 90% de los países. Esta contracción fue provocada principalmente por la disminución de la esperanza de vida, la pérdida de años de escolaridad efectiva y la drástica reducción de ingresos per cápita. Según el PNUD, este retroceso fue el más extendido desde que se creó el IDH en 1990 (PNUD, 2020a; 2022a; 2024).

El debilitamiento del IDH no puede explicarse únicamente por eventos circunstanciales como la pandemia. Existen causas estructurales que han limitado la sostenibilidad de los avances. Entre ellos destacan las brechas tecnológicas, la desigualdad en el acceso a servicios básicos, la limitada capacidad fiscal de muchos países para implementar políticas sociales de largo alcance y el cambio climático y deterioro ambiental. Según el PNUD en su informe de 2023/2024, el mundo atraviesa una "trampa del estancamiento", donde los conflictos persistentes, la polarización política

y la erosión de la confianza ciudadana impiden la adopción de reformas transformadoras y sostenibles (PNUD, 2020a; 2024).

En el plano estadístico, los informes de actualización del IDH de 2018 y 2019 ya advertían sobre una ralentización en la mejora de los indicadores, particularmente en países de ingreso medio. A pesar de los avances globales, persistían fuertes disparidades regionales, así como una creciente sensibilidad del índice a fenómenos como la desigualdad, la violencia o el deterioro ambiental (PNUD, 2018; 2019).

El informe de 2020 dio un paso más allá al proponer un IDH ajustado por presiones planetarias, que incorpora el impacto ambiental de las actividades humanas en la medición del bienestar. Este nuevo índice experimental revela que muchos países con altos niveles de desarrollo humano presentan una huella ecológica insostenible, lo cual cuestiona la viabilidad de sus modelos de desarrollo a largo plazo (PNUD, 2020a).

Este estancamiento en el IDH es alarmante no solo por su dimensión cuantitativa, sino también porque implica un retroceso en la calidad de vida, la igualdad de oportunidades y la dignidad humana. Tal como lo señala el informe del PNUD de 2021/2022, el progreso no es inevitable: puede detenerse o revertirse si no se abordan las causas estructurales de la vulnerabilidad humana y la exclusión social (PNUD, 2022a).

El informe del PNUD 2023/2024 enfatiza que, de no corregirse estas tendencias, el mundo podría entrar en una era de estancamiento prolongado, donde amplios sectores de la población no logren recuperar los niveles de bienestar previos a la pandemia. Esta situación no solo plantea riesgos humanitarios, sino también desafíos para la gobernabilidad y la estabilidad internacional (PNUD, 2024a).

2.1.3 Desigualdades persistentes y multidimensionales

A pesar de los avances históricos en el desarrollo humano desde finales del siglo XX, las desigualdades se han consolidado como uno de los principales obstáculos para el bienestar global. Estas desigualdades no solo se manifiestan en las diferencias de

ingreso entre países y dentro de ellos, sino también en múltiples dimensiones que afectan las capacidades básicas de las personas para vivir vidas dignas y satisfactorias (García-Rodríguez *et al.*, 2024).

El Informe sobre Desarrollo Humano de 2019 fue clave para visibilizar esta realidad, al proponer ir "más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente". Esta formulación invitó a replantear el enfoque de desarrollo, reconociendo que los promedios nacionales ocultan brechas profundas en términos de género, origen étnico, edad, geografía y acceso a servicios públicos esenciales. A pesar de los avances en el IDH global, millones de personas siguen atrapadas en situaciones de privación persistente, exclusión y falta de oportunidades (PNUD, 2019).

Las desigualdades de género constituyen una dimensión particularmente preocupante. Según la actualización estadística de 2018, el IDH promedio de las mujeres es un 6% inferior al de los hombres, y en países de bajo desarrollo humano esta brecha se amplía considerablemente. La discriminación estructural, las barreras al acceso a la educación, el trabajo informal y la violencia de género son factores que continúan limitando la autonomía y el bienestar de las mujeres en todo el mundo (PNUD, 2018).

Por otro lado, la pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades ya existentes. Los hogares más pobres, las mujeres, los pueblos indígenas, las personas migrantes y los trabajadores informales enfrentaron los impactos más severos en términos de salud, empleo y educación. El informe de 2021/2022 del PNUD resalta cómo estas desigualdades condicionan la capacidad de los países y las personas para adaptarse a los cambios y recuperarse de las crisis, generando lo que se ha denominado como "inestabilidad en cascada" (PNUD, 2022a).

Además, las desigualdades también se manifiestan en la capacidad de los países para responder al cambio climático. Las poblaciones más vulnerables, que históricamente han contribuido menos a las emisiones globales, son las que más sufren las consecuencias de la degradación ambiental. Esto representa una forma de injusticia ambiental que refuerza los patrones de desigualdad estructural, especialmente en África subsahariana, Asia meridional y América Latina (García-Rodríguez *et al.*, 2024; PNUD, 2020a)

En este contexto, los informes recientes insisten en la necesidad de adoptar una visión multidimensional de la desigualdad, que supere el enfoque centrado exclusivamente en los ingresos. La desigualdad en el acceso a la educación de calidad, a la salud, a las tecnologías digitales o a una justicia efectiva son dimensiones que deben ser medidas, comprendidas y atendidas desde políticas públicas inclusivas y participativas.

El enfoque del desarrollo humano ofrece una ventaja estratégica en este sentido, ya que permite identificar las capacidades efectivas que tienen las personas para desarrollar sus proyectos de vida. El desarrollo humano está intrínsecamente ligado a la equidad social y territorial, y su fortalecimiento es clave para reducir la pobreza y cerrar las brechas persistentes (García-Rodríguez *et al.*, 2024).

2.1.4 Enfoques integrales para un nuevo paradigma de desarrollo

Ante los múltiples desafíos del siglo XXI, como crisis sanitarias, climáticas, tecnológicas y sociales, el enfoque del desarrollo humano cobra renovada relevancia como marco integral para repensar el progreso. Esta perspectiva, impulsada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo desde los años noventa, propone superar la visión tradicional del crecimiento económico como único objetivo, y priorizar en su lugar la expansión de las libertades reales de las personas para vivir la vida que valoran.

Uno de los aportes más significativos de esta visión es su capacidad para integrar múltiples dimensiones del bienestar, tales como la salud, la educación, el ingreso digno, la participación política y la sostenibilidad ambiental. El Informe de Desarrollo Humano 2020 introduce el concepto del Antropoceno como un llamado de atención: la humanidad se encuentra en una era en la que sus decisiones afectan no solo el presente, sino la habitabilidad futura del planeta. Por ello, el desarrollo humano no puede continuar si implica presionar al límite los sistemas ecológicos que sostienen la vida (PNUD, 2020a).

En este sentido, el PNUD ha propuesto avanzar hacia un desarrollo humano que sea no solo equitativo y resiliente, sino también sostenible en términos planetarios. El Índice de Desarrollo Humano ajustado por presiones planetarias, planteado como índice experimental en 2020, pone en evidencia las contradicciones entre bienestar material y sostenibilidad, señalando que muchas de las naciones con mayores niveles de IDH también presentan las huellas ecológicas más elevadas. Esto refuerza la urgencia de reorientar las estrategias de desarrollo hacia modelos que reduzcan el consumo de recursos y las emisiones, sin sacrificar la calidad de vida (PNUD, 2020a).

Desde una perspectiva complementaria, la Organización Mundial de la Salud ha articulado un Marco Mundial para el Bienestar que vincula salud pública, desarrollo humano y equidad. Este marco plantea que el bienestar debe ser el objetivo transversal de todas las políticas públicas, y que su promoción exige enfoques intersectoriales que incluyan justicia social, protección ambiental, cohesión comunitaria y acceso universal a servicios esenciales. Las orientaciones estratégicas de este marco hacen énfasis en nutrir el planeta, diseñar economías equitativas y garantizar sistemas digitales e institucionales que fortalezcan el tejido social (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2023).

Asimismo, la reflexión académica ha contribuido a consolidar la noción de desarrollo humano como condición necesaria para alcanzar objetivos como el crecimiento económico sostenible, el desarrollo regional equilibrado y la reducción de la pobreza. Sin niveles adecuados de salud, educación y seguridad, las economías no pueden desplegar su potencial productivo ni garantizar bienestar duradero para su población (García-Rodríguez *et al.*, 2024).

Este nuevo paradigma también incorpora una dimensión ética, centrada en la justicia, la equidad y la dignidad humana. Como lo sugiere De Angelis (2010), el desarrollo humano debe desatarse del dogma del crecimiento económico ilimitado y reorientarse hacia la expansión de capacidades humanas, entendidas como la libertad de cada persona para decidir su destino y contribuir a su comunidad.

2.1.5 Cooperación internacional y gobernanza global

En un mundo interdependiente y fragmentado, el desarrollo humano no puede alcanzarse de manera aislada. Las amenazas compartidas, desde pandemias hasta el cambio climático, pasando por la inseguridad alimentaria y la desigualdad todas requieren respuestas colectivas, articuladas mediante mecanismos sólidos de cooperación internacional. Sin embargo, los informes recientes sobre desarrollo humano alertan sobre el debilitamiento del multilateralismo y la creciente polarización global, factores que obstaculizan la acción conjunta y socavan la capacidad de los Estados para construir futuros sostenibles y equitativos (García-Rodríguez, 2024; OMS, 2023; PNUD, 2024a)

El Informe de Desarrollo Humano 2023/2024 del PNUD destaca que el mundo atraviesa una etapa de estancamiento no solo en términos de bienestar, sino también en lo que respecta a la gobernanza global. El aumento de la desconfianza entre países, la competencia por recursos estratégicos y el resurgimiento de conflictos han erosionado las instituciones multilaterales. A esto se suma la proliferación de narrativas nacionalistas que promueven una visión cerrada del desarrollo, contraria al espíritu de solidaridad internacional que históricamente ha promovido el PNUD (PNUD, 2024a).

Frente a este contexto, el informe propone reimaginar la cooperación, no solo como transferencia de recursos financieros o asistencia técnica, sino como un ejercicio de corresponsabilidad entre países, basado en principios de equidad, justicia y bienestar compartido. Para ello, es necesario avanzar hacia formas de cooperación más horizontales, sensibles a los contextos locales, y orientadas a fortalecer las capacidades endógenas de los países para definir y conducir su propio desarrollo (PNUD, 2024a).

Esta perspectiva se alinea con una visión donde la cooperación internacional debe dejar de enfocarse exclusivamente en el crecimiento económico, y centrarse en ampliar las capacidades humanas y las oportunidades reales de vida digna. Desde esta óptica, la cooperación no puede limitarse a indicadores macroeconómicos, sino que debe apoyar el fortalecimiento de los sistemas de salud, educación, protección social y participación ciudadana en los países receptores (De Angelis, 2010).

A su vez, las experiencias de las últimas décadas han demostrado que los procesos de desarrollo más exitosos han sido aquellos que combinaron liderazgo local con alianzas globales, es decir, aquellos en los que los actores nacionales, subnacionales y comunitarios han sido protagonistas del cambio, con el respaldo técnico y financiero de organismos multilaterales. En este sentido, el desarrollo humano se convierte en un terreno fértil para la cooperación transformadora, aquella que se basa en la confianza mutua, la transparencia y el aprendizaje compartido (PNUD, 2021b; 2022c).

2.2 El Desarrollo Humano en México

El desarrollo humano constituye una de las aproximaciones más relevantes y transformadoras para entender el bienestar de las personas y el progreso de las sociedades. Como ya hemos podido observar en el contexto internacional del Desarrollo Humano esta perspectiva se centra en la ampliación de las libertades reales de las personas para llevar una vida que valoren, integrando dimensiones como la salud, la educación y el ingreso en lugar de limitarse al crecimiento económico tradicional. En el caso de México, esta noción ha sido clave para analizar las condiciones estructurales de desigualdad y exclusión que persisten a pesar de los avances macroeconómicos del país.

Desde la publicación del primer Informe sobre Desarrollo Humano en 1990, México ha adoptado el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como un referente para evaluar el nivel de vida de su población. Sin embargo, los estudios nacionales han evidenciado que el crecimiento económico, aunque necesario, no ha sido suficiente para traducirse en una mejora sustancial de las condiciones de vida para todos los sectores sociales. El IDH revela con claridad en México las brechas entre entidades federativas y la importancia de considerar múltiples dimensiones del bienestar para el diseño de políticas públicas efectivas (PNUD, 2003).

Además, en los últimos años ha cobrado fuerza el enfoque territorial del desarrollo humano, que destaca la importancia del ámbito municipal como espacio privilegiado para entender las desigualdades estructurales. En el Informe PNUD (2022c) de Desarrollo

Humano Municipal 2010–2020 se expone que el desarrollo en México no es homogéneo, sino profundamente desigual entre regiones, municipios y zonas urbanas y rurales. Esta diversidad territorial obliga a adoptar estrategias diferenciadas que reconozcan los retos particulares que enfrenta cada comunidad.

Por otro lado, la evidencia también muestra que la desigualdad y la pobreza no solo son persistentes, sino que están interrelacionadas con otros factores como el acceso desigual a servicios públicos, la segmentación laboral, la baja calidad educativa y la debilidad institucional en distintos niveles de gobierno. Estos problemas limitan el ejercicio efectivo de derechos y oportunidades para amplios sectores de la población, como lo han documentado estudios recientes sobre bienestar social en México (Giménez *et al.*, 2015).

2.2.1 Evolución del desarrollo humano en México

Desde la adopción del Índice de Desarrollo Humano (IDH) como herramienta de medición alternativa al producto interno bruto, México ha transitado por un proceso de análisis y ajuste metodológico que ha permitido visibilizar avances y rezagos en la calidad de vida de su población. El enfoque del desarrollo humano ha sido incorporado en diversos informes nacionales elaborados por el PNUD, así como en investigaciones académicas y gubernamentales, consolidándose como un referente para la formulación de políticas públicas con enfoque integral (Giménez *et al.*, 2015; PNUD, 2003).

El IDH mide el desarrollo humano a partir de tres dimensiones básicas: salud (esperanza de vida al nacer), educación (años promedio y esperados de escolaridad) e ingreso (PIB per cápita ajustado). En México, la evolución de estos componentes ha sido desigual, mientras que la esperanza de vida ha mostrado una tendencia de mejora constante, los avances en educación han sido más lentos y el ingreso se ha mantenido como una dimensión con alta volatilidad y fuertes disparidades entre entidades federativas (PNUD, 2003).

Uno de los aspectos más relevantes ha sido la incorporación de indicadores ajustados por desigualdad y pobreza. El IDH ajustado por desigualdad (IDH-D) y el Índice

de Pobreza Multidimensional (IPM) permiten identificar con mayor precisión las privaciones reales que enfrentan las personas. Por ejemplo, en el informe nacional de 2020, se muestra que el valor promedio del IDH para México disminuye significativamente cuando se incorpora el ajuste por desigualdad, revelando que los promedios nacionales esconden profundas brechas regionales y sociales (PNUD, 2020a).

Asimismo, el desarrollo humano en México ha sido abordado a nivel municipal, permitiendo un análisis más fino del bienestar en los distintos territorios. El Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010–2020 señala que, si bien ha habido avances generales en el índice en la última década, persisten importantes rezagos en municipios rurales, indígenas y marginados. En particular, el subíndice de ingreso ha sido el más rezagado, seguido por el de educación, mientras que el de salud ha mostrado mejores resultados debido a la reducción de la mortalidad infantil (PNUD, 2022c).

Este enfoque municipal ha sido complementado por estudios metodológicos que analizan la eficiencia en el uso de recursos públicos en salud, educación e ingreso. Según Giménez *et al.* (2015), solo 2 de los 32 estados mexicanos alcanzaban niveles óptimos de eficiencia en 2010, lo que refleja serias limitaciones institucionales y de política pública para transformar recursos en bienestar efectivo.

Finalmente, el IDH también ha sido útil para contrastar el crecimiento económico con el desarrollo humano. Como lo subraya González (2005), existen entidades federativas con buen desempeño económico que presentan resultados pobres en desarrollo humano, lo cual evidencia que el crecimiento económico, por sí solo, no se traduce automáticamente en progreso humano. La medición del desarrollo debe centrarse en capacidades, libertades y derechos efectivos para toda la población.

La evolución del desarrollo humano en México ha sido significativa en términos metodológicos y de cobertura territorial. No obstante, los avances han sido dispares, y los desafíos estructurales siguen siendo grandes. La medición periódica del IDH y sus derivados permite monitorear estos procesos, pero también exige una interpretación crítica que considere el contexto social, institucional y territorial del país.

2.2.2 Desigualdades territoriales y estructurales

El desarrollo humano en México se enfrenta a una de sus principales limitaciones: la persistencia de desigualdades estructurales profundas que se manifiestan tanto entre regiones como entre grupos sociales. A pesar de los avances registrados en diversos indicadores, el país sigue mostrando un patrón de desarrollo fragmentado, donde el lugar de nacimiento, el género, el nivel socioeconómico o la pertenencia étnica determinan de manera significativa las oportunidades de vida.

A nivel territorial, los informes del PNUD documentan una marcada brecha entre entidades federativas y municipios. Mientras que municipios como San Pedro Garza García en Nuevo León alcanzan niveles de desarrollo humano comparables con los de países europeos, otros como Cochoapa el Grande en Guerrero registran condiciones más cercanas a las de naciones con bajo desarrollo. Esta desigualdad se traduce en una diferencia de hasta 30 años en esperanza de vida entre los municipios con mayor y menor IDH, y también se expresa en amplias disparidades en escolaridad promedio e ingresos (PNUD, 2022c).

Las desigualdades entre zonas urbanas y rurales también son notorias. Los municipios rurales e indígenas tienden a presentar menores niveles de desarrollo humano, limitados por carencias en infraestructura, servicios de salud y educación, así como por debilidades en la gobernanza local. Estas brechas territoriales son resultado tanto de factores históricos como de políticas públicas que no han logrado revertir los patrones de exclusión socioespacial (PNUD, 2014).

Por otra parte, la desigualdad de género representa otra dimensión estructural del rezago. El Índice de Desigualdad de Género (IDG) elaborado por el PNUD revela que en muchos municipios las mujeres enfrentan limitaciones significativas en su acceso a la educación, al empleo formal y a espacios de toma de decisiones. Esta situación reduce el potencial del desarrollo humano al limitar las capacidades de la mitad de la población. El informe del PNUD 2022 señala que, aunque existen avances, las brechas de género

siguen siendo amplias y están profundamente ligadas a normas sociales y estructuras patriarcales arraigadas (PNUD, 2022c).

Estas desigualdades no solo son visibles en los indicadores del IDH, sino que también se manifiestan en la inequidad en el uso y distribución de recursos públicos. Como se advierte en Giménez *et al.* (2015), muchos estados y municipios presentan una gestión ineficiente de sus recursos en salud, educación e ingreso, lo que contribuye a la reproducción de las disparidades sociales y territoriales.

Adicionalmente, las dinámicas de desigualdad tienden a ser intergeneracionales. El Informe Regional de Desarrollo Humano para América Latina 2021 destaca que las condiciones desiguales en que nacen los niños y niñas en México tienden a perpetuarse a lo largo de sus vidas, afectando su movilidad social y sus oportunidades de desarrollo. La combinación de baja productividad, concentración del poder económico y exclusión social impide que el crecimiento económico se traduzca en progreso equitativo (PNUD, 2021b).

2.2.3 El desarrollo humano desde lo local

Una de las contribuciones más significativas del enfoque del desarrollo humano en México ha sido el reconocimiento del papel fundamental que juegan los municipios en la promoción del bienestar. A través de los informes del PNUD, especialmente el Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010–2020, se ha consolidado la idea de que el desarrollo no solo debe evaluarse ni planearse desde lo nacional, sino también desde lo local, considerando las particularidades territoriales, sociales e institucionales de cada comunidad (PNUD, 2022c).

En México existen más de 2,400 municipios, con realidades muy diversas que reflejan las enormes disparidades del país. Algunos de ellos cuentan con estructuras institucionales consolidadas, capacidades financieras y técnicas robustas, y acceso a infraestructura; mientras que otros enfrentan limitaciones severas en todos estos ámbitos. El desarrollo humano en contextos municipales depende, en buena medida, de

estas capacidades funcionales, las cuales determinan la eficacia de los gobiernos locales para planear, ejecutar y evaluar políticas públicas (PNUD, 2022c).

El informe de 2022 del PNUD introduce el Índice de Capacidades Funcionales Municipales (ICFM), que mide el grado en que los gobiernos municipales cuentan con las condiciones necesarias para incidir en el desarrollo sostenible. Los resultados muestran que, en general, los municipios con mayores niveles de desarrollo humano son también aquellos con mejores capacidades funcionales, lo que evidencia una correlación directa entre institucionalidad local y bienestar poblacional. Sin embargo, esta relación también refleja un círculo vicioso: los municipios con bajos niveles de desarrollo enfrentan mayores dificultades para fortalecerse institucionalmente, perpetuando así los rezagos (PNUD, 2022c).

Otro hallazgo relevante es la heterogeneidad de los desafíos locales. Mientras que algunos municipios enfrentan rezagos en salud o educación, otros sufren los efectos de una débil recaudación fiscal, baja participación ciudadana o falta de personal capacitado. Además, fenómenos como la violencia, la migración, el cambio climático y la pandemia de COVID-19 han tenido impactos diferenciados según la región, lo que hace necesario adoptar estrategias diferenciadas y flexibles, en lugar de enfoques homogéneos (PNUD, 2021b; 2022c).

En este sentido, el enfoque del desarrollo humano ofrece una ventaja estratégica: permite diseñar intervenciones centradas en las capacidades de las personas y en el fortalecimiento de los entornos institucionales que les permitan ejercer sus derechos. Como señala el informe de 2022 del PNUD, los gobiernos municipales tienen un papel clave en la implementación de políticas públicas que incidan directamente en la vida cotidiana de las personas, desde la provisión de servicios básicos hasta la promoción de la participación ciudadana y el acceso a oportunidades económicas (PNUD, 2022c).

Además, diversos casos documentados en el informe muestran que, con voluntad política, participación social e innovación, los municipios pueden generar transformaciones significativas. Iniciativas como las del municipio de Xalapa (Veracruz) o de León (Guanajuato), que han articulado agendas locales de desarrollo sostenible,

son ejemplos de cómo el nivel local puede liderar procesos de inclusión y mejora del bienestar, incluso en contextos de recursos limitados (PNUD, 2022c).

Fortalecer el desarrollo humano en México pasa necesariamente por fortalecer las capacidades locales. Esto implica dotar a los municipios de mayores recursos, herramientas técnicas, formación institucional y autonomía de gestión. También requiere de una gobernanza multinivel que articule esfuerzos entre federación, estados y municipios para enfrentar, de manera coordinada, los retos del desarrollo con una visión centrada en las personas y sus territorios (Giménez *et al.*, 2015).

2.2.4 Obstáculos y rezagos persistentes en México

A pesar de los avances en la medición y reconocimiento del Desarrollo Humano en México, el país enfrenta una serie de obstáculos estructurales que continúan limitando su consolidación como una política pública integral. Estos desafíos no solo se relacionan con los niveles de pobreza e inequidad, sino también con deficiencias institucionales, problemas estructurales del mercado laboral y barreras sociales que restringen las capacidades de millones de personas (PNUD, 2020b).

Uno de los principales rezagos es la persistencia de la pobreza multidimensional. A pesar de las mejoras en el IDH a nivel agregado, amplios sectores de la población mexicana viven aún con privaciones simultáneas en ingreso, educación, salud, servicios básicos y calidad de la vivienda. De acuerdo con el Informe Municipal del PNUD (2022c), más de un tercio de los municipios del país presentan condiciones de desarrollo humano bajo o medio-bajo, y en muchos casos, la pobreza convive con una limitada capacidad institucional para revertirla.

Otro obstáculo importante es la informalidad laboral, que afecta a más del 55% de la población ocupada. Esta situación priva a millones de personas del acceso a seguridad social, estabilidad en el ingreso y protección frente a riesgos económicos, lo que dificulta el desarrollo de capacidades a largo plazo. Como señala el informe “Los siguientes pasos hacia el desarrollo en México”, la precariedad laboral está estrechamente relacionada

con la desigualdad estructural, y representa un círculo vicioso que reproduce condiciones de vulnerabilidad intergeneracional (PNUD, 2020b).

Asimismo, la baja calidad de los servicios públicos —especialmente en los rubros de salud y educación— constituye un factor limitante para el desarrollo humano. Aunque ha habido avances en la cobertura, persisten importantes desafíos en cuanto a la calidad, eficiencia y equidad en la provisión de estos servicios, particularmente en comunidades rurales, indígenas y marginadas. Las deficiencias en infraestructura, personal capacitado y recursos financieros limitan el acceso efectivo a derechos sociales básicos (Giménez *et al.*, 2015; González, 2005).

En el ámbito institucional, muchos municipios y estados enfrentan débil capacidad de gestión pública, lo que se traduce en baja eficacia en la formulación, implementación y evaluación de políticas. El Índice de Capacidades Funcionales Municipales (ICFM) demuestra que los gobiernos locales con mayores rezagos sociales son, precisamente, los que tienen menos recursos humanos, técnicos y financieros para enfrentar sus retos. Esta realidad genera una paradoja: quienes más necesitan políticas efectivas de desarrollo humano son quienes tienen menos capacidad para diseñarlas y ejecutarlas (PNUD, 2022c).

Por otro lado, los factores culturales y sociales también inciden en la reproducción de los rezagos. La discriminación estructural hacia pueblos indígenas, mujeres y personas con discapacidad limita su participación activa en el desarrollo. Las normas de género, por ejemplo, siguen restringiendo las trayectorias educativas y laborales de millones de mujeres, impidiendo que accedan en condiciones de igualdad a las oportunidades disponibles (PNUD, 2020b; 2022c).

Los obstáculos que enfrenta el desarrollo humano en México son múltiples y están profundamente entrelazados. Superarlos requiere de transformaciones estructurales que combinen inversión social, fortalecimiento institucional, cambio cultural y participación social efectiva, todo ello con una visión de largo plazo centrada en el bienestar de las personas.

2.3 El Desarrollo Humano en Michoacán y en la ciudad de Morelia

El Desarrollo Humano ha demostrado ser una herramienta clave para medir, comparar y orientar las políticas públicas en todos los niveles territoriales. En el caso de México, su aplicación se ha extendido no solo al ámbito nacional, sino también al estatal y municipal, permitiendo reconocer las profundas heterogeneidades que caracterizan al país. Michoacán de Ocampo, con sus particularidades históricas, sociales y geográficas, representa un caso paradigmático en este sentido.

A lo largo de las últimas décadas, Michoacán ha enfrentado importantes desafíos estructurales para garantizar condiciones de vida dignas para toda su población. La desigualdad regional, la pobreza persistente, la migración forzada, la inseguridad y la debilidad institucional han limitado el avance sostenido del desarrollo humano, a pesar de esfuerzos puntuales y de algunas mejoras observadas en educación y salud. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), adaptado a escala estatal y municipal, ha permitido visibilizar estos contrastes, mostrando una diversidad de realidades que conviven en el mismo territorio (PNUD, 2014; 2022c).

La ciudad de Morelia, como capital del estado y principal centro urbano, ofrece una perspectiva complementaria para comprender la complejidad del desarrollo humano en Michoacán. Aunque presenta mejores indicadores promedio en comparación con otros municipios de la entidad, también concentra desigualdades internas, rezagos sociales y problemáticas de marginación urbana que desafían su potencial de inclusión y sostenibilidad (García, 2024; Honorable Ayuntamiento de Morelia [H. Ayuntamiento de Morelia], 2021).

2.3.1 Panorama del desarrollo humano en Michoacán

El estado de Michoacán presenta una evolución compleja en términos de desarrollo humano, caracterizada por avances sostenidos en ciertas dimensiones básicas como la educación y la salud, pero también por rezagos significativos en ingreso,

marginación social y capacidades institucionales. Desde la década de los noventa, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha realizado mediciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel estatal y municipal, lo cual ha permitido identificar patrones de desigualdad y progreso diferenciado dentro del territorio michoacano (PNUD, 2014; 2022c).

De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010–2020, Michoacán registró una mejora global en su IDH durante la última década. Sin embargo, este avance fue desigual entre regiones, y especialmente limitado en los municipios rurales e indígenas del estado. Las principales mejoras se observaron en el subíndice de salud, reflejadas en un aumento de la esperanza de vida, mientras que los indicadores de ingreso per cápita mostraron estancamientos o retrocesos en diversas localidades (PNUD, 2022c).

Según el Modelo de Desarrollo Regional 2020–2030, la población total del estado es de aproximadamente 4.75 millones de habitantes, de los cuales casi una quinta parte reside en la capital, Morelia. Esta concentración poblacional tiene implicaciones directas en los niveles de bienestar, ya que las oportunidades económicas, educativas y de salud tienden a concentrarse en los principales núcleos urbanos, mientras que las zonas periféricas presentan mayores dificultades para acceder a servicios básicos (Instituto de Planeación del Estado de Michoacán de Ocampo [IPLAEM], 2021).

Uno de los componentes que más ha incidido en el bajo desempeño del desarrollo humano en la entidad es el ingreso. El Índice de Ingreso, que forma parte del IDH, ha sido históricamente el componente más rezagado en Michoacán, afectado por la precariedad laboral, la alta informalidad y la baja productividad de amplias regiones del estado. Estos problemas estructurales se traducen en una limitada capacidad de los hogares para invertir en educación, salud y otros aspectos clave del bienestar (PNUD, 2014).

Por otro lado, los indicadores educativos han mostrado progresos moderados, especialmente en la tasa de alfabetización y el grado promedio de escolaridad. No obstante, aún persisten importantes desafíos, como la deserción escolar, la calidad

heterogénea de los servicios educativos y la brecha digital que se agravó durante la pandemia de COVID-19b (IPLAEM, 2021).

El Gobierno de Michoacán reconoce estos retos y plantea como prioridad el fortalecimiento de las capacidades básicas de la población, así como el impulso a la justicia territorial. El documento enfatiza que el desarrollo no debe medirse únicamente por indicadores macroeconómicos, sino por la posibilidad real de que todas las personas accedan a condiciones dignas de vida, con independencia de su lugar de residencia, género o nivel socioeconómico (Gobierno de Michoacán, 2024).

2.3.2 Desigualdades y rezagos en los municipios de Michoacán

El desarrollo humano en Michoacán está profundamente marcado por desigualdades territoriales, estructurales y sociales que dificultan el acceso equitativo a oportunidades y derechos básicos. A pesar de los esfuerzos por mejorar los indicadores de bienestar, las disparidades entre municipios y regiones son persistentes y reflejan una fragmentación del desarrollo en el estado. El análisis de estas brechas es fundamental para comprender la complejidad de los rezagos que enfrenta la entidad (García, 2024).

De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano Municipal en México, los municipios michoacanos presentan niveles de desarrollo humano muy contrastantes. Mientras que algunos, como Morelia y La Piedad, se acercan a estándares medios-altos de IDH, una gran mayoría, especialmente en las zonas rurales, indígenas y de difícil acceso, se mantienen en niveles bajos o muy bajos. En el año 2010, más del 70% de los municipios michoacanos estaban por debajo del promedio nacional del IDH, evidenciando una fuerte concentración del bienestar en pocas zonas urbanas (PNUD, 2014).

Estas desigualdades territoriales se expresan con claridad en los componentes del IDH. El acceso a servicios de salud de calidad, la cobertura educativa efectiva y las oportunidades de empleo formal varían enormemente de un municipio a otro. Por ejemplo, municipios de la región Sierra-Costa o Tierra Caliente presentan indicadores

muy por debajo del promedio estatal, con altos niveles de marginación y carencias sociales múltiples (Consejo Nacional de Evaluación Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2022; IPLAEM, 2021).

La pobreza multidimensional es otro elemento crítico. Según CONEVAL (2022), más del 50% de la población michoacana se encuentra en situación de pobreza, y en al menos una cuarta parte de los municipios más del 30% de sus habitantes viven en pobreza extrema. Las carencias más frecuentes son el acceso insuficiente a servicios de salud, seguridad social y alimentación, así como el rezago educativo y la precariedad de las viviendas.

La migración también incide de manera relevante en las dinámicas de desarrollo humano del estado. Michoacán ha sido históricamente una de las entidades con mayor expulsión de población hacia otras regiones de México y hacia Estados Unidos. Esta movilidad tiene efectos ambivalentes: por un lado, las remesas representan una fuente significativa de ingreso para muchas familias; por otro, la migración prolongada puede provocar desintegración familiar, abandono escolar y pérdida de capital humano local (García, 2006).

Además, la marginación social actúa como una fuerza estructural que reproduce las desigualdades. García (2024) demuestra cómo la marginación se manifiesta no solo en términos materiales, sino también en exclusión simbólica, discriminación institucional y limitada participación ciudadana. Esta marginación, señala, no es un fenómeno aislado, sino resultado de relaciones de poder históricamente desiguales entre centro y periferia, campo y ciudad, así como entre distintas clases sociales.

En conjunto, estas desigualdades y rezagos territoriales muestran que el desarrollo humano en Michoacán no es homogéneo, y que las políticas públicas deben partir de un diagnóstico diferencial que reconozca las condiciones particulares de cada municipio. Sin este enfoque territorial, los esfuerzos por mejorar el bienestar seguirán reproduciendo las mismas exclusiones que han limitado el progreso de amplias regiones del estado (García, 2024; PNUD, 2008).

2.3.3 El Desarrollo Humano en la ciudad de Morelia, Michoacán

Morelia, capital del estado de Michoacán, representa uno de los centros urbanos más importantes del occidente de México y concentra buena parte del dinamismo económico, institucional y demográfico de la entidad. En términos de desarrollo humano, la ciudad presenta indicadores superiores al promedio estatal, sin embargo, también alberga desigualdades internas y fenómenos de marginación social que requieren un análisis detallado (PNUD, 2008).

Según el Plan Municipal de Desarrollo 2021–2024, Morelia alberga aproximadamente a 850 mil habitantes, lo que representa casi una quinta parte de la población total del estado. Esta concentración implica que muchas de las decisiones de política pública en Michoacán encuentran en Morelia un espacio de aplicación directa y, al mismo tiempo, un laboratorio de retos urbanos como la movilidad, el acceso a servicios, la seguridad y la cohesión social (H. Ayuntamiento de Morelia, 2021).

El diagnóstico del propio plan municipal destaca que, si bien la ciudad cuenta con una infraestructura institucional robusta y un conjunto de servicios más amplio que otros municipios, aún enfrenta problemas relevantes de pobreza urbana, marginación localizada y vulnerabilidad social. Entre los indicadores críticos se identifican la carencia de seguridad social, el rezago educativo, la exclusión de sectores juveniles y las brechas de género, que afectan principalmente a las mujeres en situación de informalidad y a las jefas de hogar (García, 2024; H. Ayuntamiento de Morelia, 2021).

Desde una perspectiva educativa, los datos muestran que Morelia supera el promedio estatal en términos de alfabetización y escolaridad promedio y los años promedio de escolaridad han aumentado, pero aún están por debajo del estándar internacional de 18 años. Sin embargo, persisten desigualdades importantes entre colonias, especialmente en la periferia urbana y en comunidades rurales anexas. Estas zonas presentan menores niveles de acceso a educación superior, tecnologías digitales y oportunidades de capacitación laboral, lo que limita la expansión de capacidades humanas en sentido amplio (IPLAEM, 2021; PNUD, 2014).

En el ámbito de salud, el acceso a servicios es relativamente alto en comparación con otros municipios del estado, pero enfrenta desafíos en cobertura y calidad, particularmente en los sectores más vulnerables y en las áreas rurales del municipio. Las carencias en infraestructura hospitalaria, el déficit de personal médico y los problemas de salud mental han cobrado mayor relevancia en los últimos años, especialmente tras la pandemia de COVID-19 (García, 2024).

El índice de marginación municipal, si bien es bajo en términos agregados, oculta desigualdades significativas entre zonas urbanizadas y asentamientos con infraestructura precaria. El análisis de García (2024) demuestra cómo la marginación social en Morelia no solo es un problema de carencias materiales, sino también de exclusión simbólica y de limitaciones en el ejercicio de derechos. Esta marginación se expresa en barreras al empleo formal, falta de participación ciudadana, inseguridad y fragmentación del tejido social. Por otro lado, en el subíndice de ingresos, aunque Morelia está por encima del promedio estatal, aún enfrenta problemas de desigualdad, especialmente en zonas periféricas donde persiste la informalidad laboral y el acceso limitado a empleos bien remunerados (PNUD, 2014).

El Plan Municipal de Desarrollo planteó como misión central del gobierno 2021–2024 construir una ciudad incluyente, segura y sustentable. Para ello, se propuso a fortalecer la planeación territorial, la participación ciudadana, la equidad de género, el acceso universal a servicios básicos y la vinculación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estas estrategias buscaron hacer de Morelia una ciudad resiliente, donde el desarrollo humano no sea privilegio de unos cuantos, sino derecho de todos sus habitantes (H. Ayuntamiento de Morelia, 2021).

Morelia es un nodo clave para el desarrollo humano en Michoacán. Aunque presenta condiciones favorables en comparación con el resto del estado, enfrenta también desafíos estructurales y emergentes que exigen políticas públicas focalizadas, innovadoras y sostenidas en el tiempo. El enfoque territorial del desarrollo humano permite identificar estos retos con mayor precisión y orientar mejor los recursos y esfuerzos institucionales (PNUD, 2008).

Capítulo III Marco conceptual

En este capítulo se definen los principales conceptos clave usados en la investigación. A continuación, se definió de manera clara y precisa el termino restaurante en México, así como la definición de una empresa o negocio restaurantero y sobre todo los trabajadores de este ramo para lo que compete a esta investigación.

3.1 La industria restaurantera en el contexto internacional

La industria restaurantera mundial es un reflejo dinámico de la diversidad cultural, las tendencias gastronómicas y las innovaciones culinarias que caracterizan a cada continente. La lista de "The World's 50 Best Restaurants" ofrece una perspectiva privilegiada sobre cómo se posicionan los establecimientos de élite en diferentes regiones del mundo.

La lista de "The World's 50 Best Restaurants" ofrece una visión panorámica de la industria restaurantera global, evidenciando tanto la diversidad como las tendencias emergentes en cada continente. La creciente representación de regiones como América del Sur y Asia refleja una democratización de la alta gastronomía y una valorización de las cocinas locales en el escenario internacional. Este panorama dinámico subraya la importancia de la innovación, la sostenibilidad y la autenticidad en la evolución continua de la industria restaurantera mundial (Hogg, 2024).

3.1.1 Los restaurantes en América del Norte

En América del Norte, Estados Unidos y México destacan con varios restaurantes en la lista. Establecimientos como Pujol y Quintonil en Ciudad de México han consolidado la posición del país en la escena gastronómica internacional, celebrando la riqueza de la

cocina mexicana y su evolución contemporánea. En Estados Unidos, ciudades como Nueva York continúan siendo epicentros culinarios, aunque en la edición más reciente, la representación ha sido más limitada. La industria en esta región se caracteriza por una fusión de tradiciones culinarias y una constante innovación, adaptándose a las tendencias globales y locales (Hogg, 2024).

3.1.1.1 Los restaurantes en Estados Unidos

La industria restaurantera en Estados Unidos enfrenta en 2024 un entorno desafiante, pero con oportunidades impulsadas por la lealtad de los consumidores, tecnología, y nuevas tendencias operativas.

Se espera que las ventas en el sector restaurantero alcancen \$1.1 billones en 2024, una cifra impulsada por el aumento en puntos de acceso al servicio, tanto en ubicaciones físicas como en opciones fuera del establecimiento, como pedidos para llevar y entrega. A pesar del crecimiento en ventas, los márgenes de ganancia están bajo presión debido a altos costos de operación, especialmente en alimentos, mano de obra e inflación. Aproximadamente el 98% de los operadores consideran los costos laborales y de alimentos como desafíos significativos, y el 45% menciona que necesita más empleados para satisfacer la demanda de los clientes (National Restaurant Association, 2024).

La tecnología es una herramienta clave en el sector, con un 76% de los operadores que considera que brinda ventaja competitiva. En 2024, se espera que las inversiones tecnológicas continúen, con un enfoque en la eficiencia operativa y en mejorar la experiencia del cliente. Los consumidores jóvenes, en especial Gen Z y Millennials, muestran mayor interés en opciones tecnológicas, lo que está llevando a muchos restaurantes a implementar sistemas de pedidos, pagos y fidelización digitales (National Restaurant Association, 2024).

Los consumidores valoran la relación calidad-precio y la conveniencia, con un 90% de operadores afirmando que sus clientes son más conscientes de los costos que

antes. La flexibilidad en horarios, descuentos y programas de lealtad son factores clave para atraer y retener a los clientes (National Restaurant Association, 2024).

La venta de alimentos para llevar sigue siendo una parte fundamental, con un 49% de los restaurantes indicando que las ventas fuera del local representan una mayor proporción de sus ingresos que en 2019. Se espera que las opciones como la recolección en el estacionamiento y los locales sin servicio completo aumenten en popularidad (National Restaurant Association, 2024).

La industria es uno de los mayores empleadores en EE. UU., con más de 15.7 millones de empleos proyectados para 2024. Sin embargo, la escasez de personal continúa, con un 70% de operadores reportando dificultad para llenar vacantes. Muchos están explorando opciones como la economía de gig y el uso de tecnología para complementar el trabajo humano, aunque la mayoría considera que esta no sustituirá a los empleados (National Restaurant Association, 2024).

3.1.2 Los restaurantes en América del Sur

América del Sur ha visto un notable ascenso en la escena gastronómica mundial. Perú se destaca con Central en Lima, que ha alcanzado el primer lugar en la lista de 2023, reflejando una profunda exploración de los ecosistemas peruanos y una reinterpretación de ingredientes autóctonos. Brasil, con A Casa do Porco en São Paulo, y Argentina, con Don Julio en Buenos Aires, también han ganado reconocimiento, poniendo en valor la parrilla y la cocina de producto. Este auge refleja una valorización de las tradiciones locales y una creciente sofisticación en la propuesta culinaria sudamericana (Hogg, 2024).

3.1.3 Los restaurantes en América Latina

En América Latina la industria de restaurantes ha sido particularmente golpeada por la pandemia de COVID-19. La crisis provocó una importante pérdida de ingresos para la mayoría de las empresas del sector. Sin embargo, las pérdidas en los mercados

emergentes, como América Latina y Asia, fueron considerablemente más sustanciales que las de los mercados maduros como los EE.UU. Si bien la pérdida de ingresos mediana alcanzó el 14% entre las empresas de servicios de alimentos de EE.UU., la misma fue de -24% en Asia y -28% en Latinoamérica (AARONALLEN & associates Global Restaurant Consultants, 2020)

Según AARONALLEN (2020), Brasil tiene el gasto per cápita en restaurantes más alto de la región (casi \$700 dólares por año), seguido por Argentina y México, donde la mayoría de los establecimientos son independientes. Las cadenas de restaurantes representan cerca de un tercio de las ventas en Chile (país con la mayor proporción de cadenas) pero sólo el 8% en Brasil. La industria de la pizza representa \$22 mil millones anuales en ventas en América Latina.

3.1.4 Los restaurantes en Europa

Europa mantiene una presencia dominante en la lista, con España a la vanguardia. Restaurantes como Disfrutar en Barcelona y Asador Etxebarri en Atxondo ocupan posiciones destacadas, evidenciando la creatividad y la excelencia técnica de la cocina española. Italia y Francia también continúan siendo referentes gastronómicos, con establecimientos que combinan tradición e innovación. La diversidad culinaria europea y su rica herencia cultural siguen siendo pilares fundamentales en la industria restaurantera global (Paredes, 2024).

3.1.5 Los restaurantes en Asia

Asia muestra una creciente influencia en la gastronomía mundial. Japón, con restaurantes como Den en Tokio, y Singapur, con Odette, destacan por su refinamiento y la integración de técnicas tradicionales con enfoques contemporáneos. La región se caracteriza por una profunda apreciación de la estética y la calidad de los ingredientes, lo que se refleja en la excelencia de sus establecimientos (Paredes, 2024).

3.1.6 Los restaurantes en África y Medio Oriente

Aunque con menor representación en la lista, África y Medio Oriente están emergiendo en la escena gastronómica internacional. Restaurantes en Sudáfrica y Dubái comienzan a ganar reconocimiento, reflejando una creciente apreciación por las cocinas regionales y una apertura hacia nuevas experiencias culinarias (Paredes, 2024).

3.1.7 Los restaurantes en Oceanía

Australia y Nueva Zelanda han consolidado su presencia en la lista, con restaurantes que destacan por su enfoque en la sostenibilidad y la utilización de ingredientes locales. La industria en esta región se caracteriza por una fusión de influencias europeas y asiáticas, creando una identidad culinaria única y contemporánea (Paredes, 2024).

3.1.8 El estado actual de la industria restaurantera en el mundo

La industria de los restaurantes ha experimentado cambios significativos en las últimas décadas. Esta evolución se ha acelerado con la integración de tecnologías avanzadas, cambios en las preferencias de los consumidores y la globalización (National Restaurant Association, 2019).

Según el informe de la Asociación Nacional de Restaurantes [National Restaurant Association] (2019) y Camillo (2021), la industria global de restaurantes se enfrenta a una transformación significativa, impulsada por la digitalización y la demanda de experiencias personalizadas y convenientes. A continuación, se detallan algunas de las principales tendencias que marcan a la industria:

Crecimiento del servicio fuera del local: La demanda de pedidos fuera del establecimiento, como la entrega a domicilio y la recogida, está en aumento. Esto impulsará el crecimiento de cocinas virtuales y "ghost kitchens" (cocinas exclusivamente

dedicadas a la entrega a domicilio), así como el desarrollo de empaques especializados para llevar y entrega (National Restaurant Association, 2019).

Digitalización y tecnología: La tecnología será un factor clave en la mejora de la eficiencia operativa y la experiencia del cliente. Se espera que el uso de terminales de pago móviles, menús digitales, kioscos de autoservicio y herramientas de inteligencia artificial (IA) se convierta en una norma en muchos restaurantes para agilizar procesos y personalizar la atención al cliente. Además, los datos desempeñarán un rol esencial en la toma de decisiones estratégicas, como la optimización de los menús y la gestión del inventario (National Restaurant Association, 2019).

Preferencia por alimentos saludables y sostenibles: Los consumidores globales demandan cada vez más opciones saludables y sostenibles. La industria está respondiendo a esta tendencia mediante la inclusión de ingredientes de origen local y el compromiso con prácticas sostenibles, como la reducción de desperdicios y el uso de empaques ecológicos (National Restaurant Association, 2019).

La composición demográfica de los consumidores está cambiando, y este cambio afectará significativamente a la industria de los restaurantes sobre todo en el tema de la diversidad y el envejecimiento, ya que la población mundial será más diversa y contará con una mayor proporción de personas mayores de 65 años. Esto implicará la necesidad de adaptar los menús y los espacios para atender las preferencias y necesidades específicas de cada grupo demográfico, incluyendo opciones de alimentos para necesidades dietéticas específicas (National Restaurant Association, 2019).

A pesar de los cambios mencionados sobre el estado futuro de la industria restaurantera, los cuales ya han comenzado a propiciarse alrededor del mundo y pueden apreciarse hoy en día, Camillo (2021), afirma la existencia de una mayor preferencia por la experiencia y la comunidad, ya que, aunque la entrega a domicilio es popular, el consumo en el establecimiento no desaparecerá; se prevé que los restaurantes evolucionen como espacios de reunión comunitaria, ofreciendo experiencias sociales únicas que no pueden replicarse en un entorno de entrega a domicilio.

Actualmente la industria restaurantera enfrenta presiones de margen significativas debido a factores como los costos de mano de obra y compensación y las regulaciones gubernamentales. Los costos laborales aumentan debido a la competencia por talento y la necesidad de retener empleados capacitados en un mercado laboral cada vez más competitivo. La capacitación en línea y el desarrollo profesional serán esenciales para mantener la competitividad y por otro lado las regulaciones en torno a la privacidad de datos, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad aumentan en el contexto internacional, lo que impone mayores requisitos de cumplimiento a los restaurantes. Además, es probable que se incrementen las normativas sobre la entrega a través de terceros y la protección de los derechos laborales.

Finalmente, la sostenibilidad se ha convertido en una prioridad estratégica para la industria de los restaurantes a nivel mundial. Los consumidores exigen cada vez más prácticas responsables en la cadena de suministro y esperan transparencia en la procedencia de los ingredientes. Los operadores del sector están respondiendo a esta demanda mediante el uso de tecnologías de trazabilidad y la implementación de prácticas sostenibles para reducir la huella ambiental (Camillo, 2021).

3.2 El concepto de la industria restaurantera desde su nacimiento en México

La industria restaurantera ha contribuido enormemente al desarrollo de México en nuestra época e incluso desde la época prehispánica. Una de las fuentes de información más valiosas para rastrear los orígenes de la preparación de platillos en nuestro país es la obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita por Bernardino de Sahagún entre los años 1540 y 1588. En este trabajo, se encuentra una lista de los principales platos mexicanos que se preparaban antes de la llegada de los españoles (Bustamante, 1829).

En la gran Tenochtitlan había lugares llamados “coacallis” donde se podía comer por un precio determinado. Estas estructuras de un solo piso se encontraban en los mercados y en las entradas de las ciudades (Guerrero & Ramos, 2014).

Los establecimientos públicos de alimentos y bebidas en México surgieron con la creación de los albergues-mesones. En 1525, México se convirtió en el primer país de América Latina en regular los negocios que se dedicaban a la venta de alimentos y bebidas. En ese mismo año es fundado el primer mesón de la Nueva España en la Ciudad de México, cuando el ayuntamiento otorgó la autorización a Pedro Hernández Paniagua para abrir un mesón en su propia casa ofreciendo pan, vino, agua y carne a los visitantes (Flores 2009).

Más adelante, durante la época del Virreinato de la Nueva España, en 1785, surge la primera cafetería, la cual fungiría como punto de reunión para personas de la alta sociedad, así como políticos, militares, y casi cualquier tipo de público importante de la época (Solano, 2018).

Tiempo después, ya en un México independiente, a finales del siglo XIX con la llegada de influencias extranjeras, especialmente europeas, empiezan instaurarse los primeros restaurantes de alta cocina que marcan el inicio de la industria restaurantera en el país, como el Prendes, en 1892 de origen francés, donde según cuenta en su sitio oficial (2021):

Un día Pancho Villa entró a caballo al restaurante, y personajes como la doña, María Félix, era también asidua. Diego Rivera también forma parte de la historia del lugar, ya que, gracias a su gusto por los gusanos de maguey, el Prendes se convirtió en el primer restaurante de México en servirlos. Walt Disney, Frida Kahlo, Venustiano Carranza, Octavio Paz, Dr. Atl (pintor y escritor mexicano Gerardo Murillo Coronado), entre otros, han pasado por este lugar.

“Durante los inicios del siglo XX fueron especialmente famosos los restaurantes como El Globo, El Café Colón, La Flor de México y El Café Tacuba, entre otros” (Solano, 2018, p.12). Durante este periodo la industria restaurantera en México experimentó una diversificación significativa, la cual, como vimos anteriormente, tuvo origen a finales del

siglo pasado. Los restaurantes comenzaron a ofrecer una amplia variedad de cocinas, representando diferentes regiones del país, así como influencias internacionales.

En la Ciudad de México, por ejemplo, se podían encontrar restaurantes de cocina francesa, española, italiana, japonesa, y más. Los restaurantes en México no solo servían como lugares para comer, sino también como centros de socialización y cultura. Lugares como el Café de Tacuba y el Café Fénix se convirtieron en puntos de encuentro populares, donde la gente se reunía después de funciones de teatro y cine para socializar y disfrutar de la gastronomía. Además, la interacción cultural en los restaurantes reflejaba la diversidad de la población mexicana, con diferentes grupos sociales frecuentando distintos tipos de establecimientos, desde elegantes clubes de banqueros hasta tradicionales fondas y mercados (Novo, 1979).

Debido al auge y fuerza que estaban tomando los restaurantes en el país, en 1948, nace la Asociación Mexicana de Restaurantes, para de esta manera reunir a la mayor parte de los restaurantes y defender sus derechos e intereses y asegurar su desarrollo, además de recibir un reconocimiento legal especial para estos establecimientos (Asociación Mexicana de Restaurantes [AMR], 2014).

A partir de la década de los 60's el país empezaría a presenciar el establecimiento de las primeras franquicias tanto de comida rápida como de preparación de alimentos a la carta. En su artículo sobre las cadenas de comida rápida, Bringas (2016), nos menciona:

Sólo una empresa con la presencia y autoconfianza de Kentucky Fried Chicken se atrevió a dar un paso histórico: la primera incursión de una cadena de restaurantes de fast food en un país en desarrollo. En 1963, con la construcción del primer restaurante Kentucky Fried Chicken en México, inició la era de la fast food en el mundo en desarrollo. (pp. 56-58)

Y un año después en 1964 se inauguraría la famosa cadena de restaurantes Vips, con su distintivo color naranja, y que abría las 24 horas (EL FINANCIERO, 2023). De esta manera la industria restaurantera en México toma aún más importancia con el

modelo de franquicias a partir de 1985 con la llegada de otros gigantes como McDonald's y Domino's Pizza (Bringas, 2016).

“En 1988 inicia operaciones la primera franquicia mexicana: Helados Bing. Un año más tarde se formó la Asociación Mexicana de Franquicias integrada por McDonald's, Kentucky Fried Chicken y Pizza Hut” (Solano, 2018, p. 12). Finalmente concluyendo con una estabilidad entre las grandes cadenas de comida y los restaurantes más pequeños gracias a la regularización gradual de las franquicias a partir de 1991 y con grandes beneficios para la industria en general gracias al Tratado de Libre Comercio (Bringas, 2016).

3.3 El concepto en la actualidad de la industria restaurantera en México

Con la modernización y el crecimiento urbano en nuestros días, la industria restaurantera mexicana también cambió. La sobrepoblación de las ciudades, la necesidad de empleo, y la modernización y automatización en la elaboración de alimentos contribuyeron a la importancia actual del sector en el desarrollo del país (Novo, 1979).

Como se ha podido apreciar, la industria restaurantera posee una amplia historia, cultura y tradición en nuestro país y que lleva a sus espaldas una de las necesidades fundamentales del ser humano como lo es la alimentación. Existen muchos métodos por los cuales las personas hoy en día tienen acceso a los alimentos que consumen, la preparación en casa, supermercados, tiendas de conveniencia, centros de acogida y refugios, cultivos y producción propia, etc.

Pero, ¿qué es la industria restaurantera? EL INEGI (2021) nos aporta la definición establecida por el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) que dice:

El término “restaurante” se utiliza en forma genérica en el subsector de preparación de alimentos, entendiendo por “restaurante” un sitio en el que se preparan alimentos y bebidas directamente al cliente para que los consuma de manera inmediata en el lugar o para llevar listos para comerse. (p. 52)

En México, tanto los negocios particulares como las empresas son la mayor fuente de empleo, y la industria restaurantera tienen un alto porcentaje de participación en este:

Los establecimientos que se dedican a preparar alimentos para vender representan el 12% del total de los negocios del país y dan empleo a dos millones de personas. En México hay más de 641, 279 restaurantes, de estos negocios 96 de cada 100 restaurantes son micronegocios, es decir cuentan con máximo 10 personas ocupadas. (INEGI, 2021, p.7)

Para el INEGI (2021), la industria restaurantera se divide en dos ramas principales: Servicios de preparación de alimentos por encargo y Servicios de preparación de alimentos y bebidas alcohólicas y no alcohólicas, y estas a su vez se subdividen en diferentes clases de acuerdo a la definición de las actividades realizadas por estas dictadas por el SCIAN, siendo la segunda rama donde se ubican las clases con mayor impacto económico, social y de productividad y a su vez con mayor número de unidades económicas en el país y por cada estado de la república. Por lo anterior mencionado el presente trabajo de investigación se centrará en los trabajadores de las clases de esta segunda rama siendo estas:

- Restaurantes con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida.
- Restaurantes con servicio de preparación de pescados y mariscos.
- Restaurantes con servicio de preparación de antojitos.
- Restaurantes con servicio de preparación de tacos y tortas.
- Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares.
- Restaurantes de autoservicio.

- Restaurantes con servicio de preparación de pizzas, hamburguesas, hot dogs y pollos rostizados para llevar.
- Restaurantes que preparan otro tipo de alimentos para llevar.
- Servicios de preparación de otros alimentos para consumo inmediato.

De las clases anteriormente mencionadas podemos observar aquellas que son las más importantes en cuanto a impacto económico y generación de empleo, las cuales son: Restaurantes con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida, Restaurantes con servicio de preparación de tacos y tortas y Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares (ver tab. 1 y tab. 2) (INEGI, 2021).

Tabla 1

Unidades restauranteras que más aportaron a la producción durante el periodo 2019

Unidades restauranteras	Porcentajes respecto al total de la industria
Restaurantes con servicio de preparación de pizzas, hamburguesas, hot dogs y pollos rostizados para llevar.	9.6
Restaurantes de autoservicio.	9.8
Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares.	10.2
Restaurantes con servicio de preparación de tacos y tortas.	13.6
Restaurantes con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida.	33.2

Fuente: INEGI (2021, p. 10).

Tabla 2

Unidades restauranteras que más aportaron a la generación de empleo durante el periodo 2019

Unidades restauranteras	Porcentajes respecto al total de la industria
Restaurantes con servicio de preparación de pizzas, hamburguesas, hot dogs y pollos rostizados para llevar.	9.3

Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares.	10.2
Restaurantes con servicio de preparación de antojitos.	14.8
Restaurantes con servicio de preparación de tacos y tortas.	16.8
Restaurantes con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida.	24.7

Fuente: INEGI (2021, p. 10).

INEGI (2021), nos dice que “la industria restaurantera utiliza un porcentaje mayor de insumos nacionales que el promedio de todas las actividades de la economía y de las actividades de servicios, lo que genera un impacto positivo en la producción y el empleo” (p. 7). Dentro de la industria restaurantera el 71.1% del personal que se ocupa en esta industria trabaja en micro empresas, el 19.0% en pequeñas empresas y el 9.9% en medianas y grandes empresas. Como dato adicional “En la industria restaurantera labora un porcentaje mayor de mujeres (55.8%) que de hombres (44.2%) en comparación con la economía en general y el total de los servicios” (Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y Alimentos Condimentados [CANIRAC], 2021)

La pandemia de COVID-19 catalizó profundos cambios en el sector restaurantero. Uno de los impactos más notables ha sido la transformación de los hábitos de consumo, que ha impulsado a los restaurantes a adaptarse a nuevas demandas y comportamientos de los clientes. Para López-García *et al.* (2022), en la industria restaurantera mexicana se destacan varios cambios estructurales clave post-pandemia, entre ellos, la adopción de modelos híbridos, la inclusión de menús saludables, el uso de tecnología avanzada, la personalización en el marketing y el fortalecimiento de la sostenibilidad como eje central.

Capítulo IV Marco contextual

En este apartado se describió la localización y regionalización del estado de Michoacán, del municipio de Morelia y del centro de la ciudad de Morelia debido al papel de importancia que tiene el resaltar la delimitación y alcance de esta investigación.

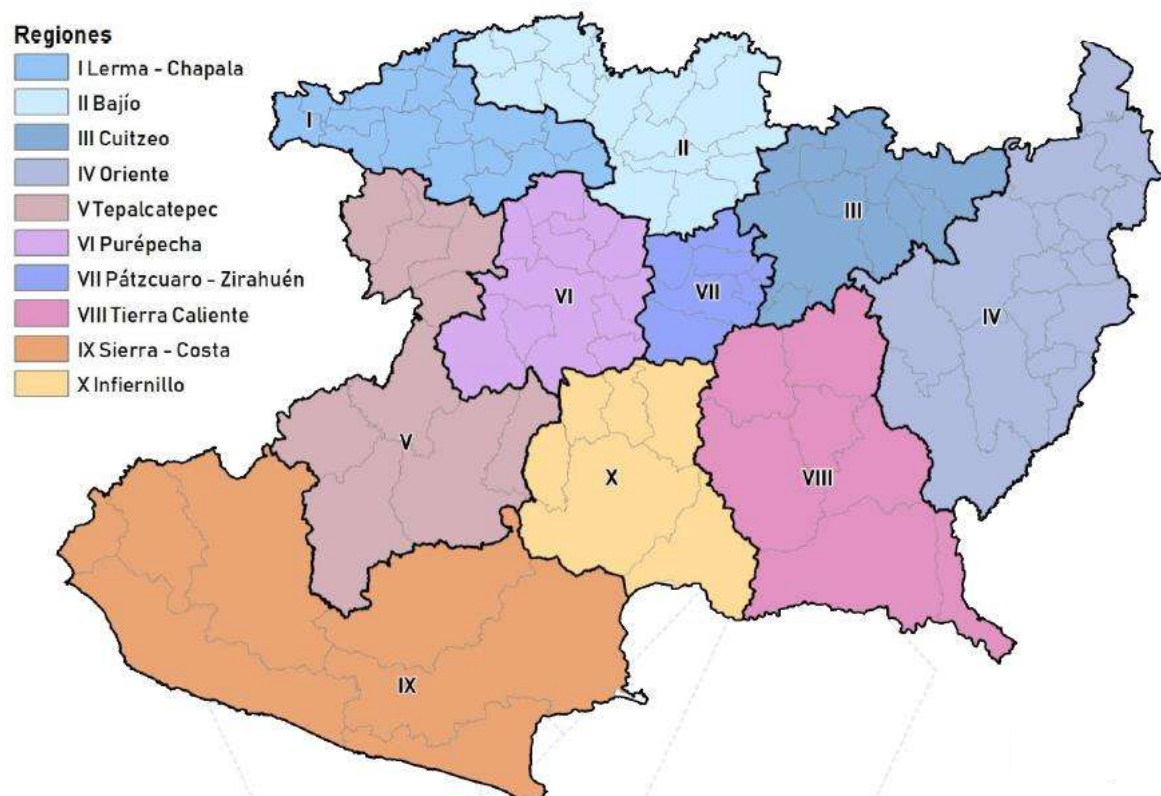
4.1 Regionalización del estado de Michoacán

A lo largo de los años, se han implementado diversos enfoques de regionalización, algunos de los cuales se centraron en aspectos físicos y geográficos, mientras otros priorizaron criterios económico-administrativos. Estos estudios incluyeron divisiones impulsadas por el Comité Promotor del Desarrollo Económico y Social de Michoacán (COPRODEMICH), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), cada uno aportando su propia visión (Acevedo, 2002).

Las Regiones con las que se trabaja representan las unidades de análisis, y pretenden ser unidades de gestión y actuación territorial. Estas Regiones se fundamentan en una regionalización administrativa decretada en el año 2004 por medio del “Decreto de Regionalización para la Planeación y Desarrollo del Estado de Michoacán de Ocampo”. Dicha regionalización se basa en las cuencas hidrológicas; las cuales permiten asociaciones a la vocación de los municipios del estado y a la inclusión de elementos de integración e identidad cultural, y a la vez representan marcos de actuación político organizativos. (Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal, 2004, citado por Instituto Michoacano de Planeación, 2021, p.10)

Figura 1

Regionalización para el estado de Michoacán de Ocampo.



Fuente: IMPLAN, 2021, p. 10. A partir del decreto de regionalización para la planeación y desarrollo del estado de Michoacán de Ocampo, 2004

La estructura para presentar la información del MDR, se trata de compendios por fases en donde se desarrolla una caracterización y diagnóstico de las Regiones del Estado, por ejes temáticos. Dichos ejes se desarrollan mediante una serie de indicadores y variables que, derivado de revisiones tanto de la disponibilidad de información para incluirse en un análisis regional y municipal, como de la calidad de la misma, y su pertinencia; se determinaron de alta prioridad para cada uno de los ejes. Lo anterior quiere decir que la información que aquí se presenta, se trata de una primera aproximación a la propuesta de elaboración de un Modelo de Desarrollo Regional para Michoacán; lo cual implica que la propuesta no es limitativa puesto que la construcción de un Modelo de Desarrollo Regional (MDR) es un proceso constante de análisis y retroalimentación continua; y que requiere un monitoreo para realizar los ajustes pertinentes; en función de los fenómenos sociales, económicos, ambientales y de política pública que se presentan en las

Regiones del Estado. (Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal, 2004, citado por Instituto Michoacano de Planeación, 2021, p.10).

4.1.1 La industria restaurantera en Michoacán

Para hacer un análisis de las unidades restauranteras en la ciudad de Morelia es conveniente tener presente un contexto más amplio de este sector en el estado de Michoacán. En este sentido, según datos de INEGI (2019) la siguiente tabla representa la dinámica de transición a cinco años mostrando los periodos de 2009, 2014 y 2019. En este periodo se nota un gran crecimiento de unidades de 15,775 en 2009 a 27,378 en 2019.

Tabla 3

Distribución de las unidades económicas de la industria restaurantera, por entidad federativa, 2009-2019

Entidad federativa	Unidades económicas		
	2009	2014	2019
Total	347 199	451 854	584 023
Aguascalientes	4 600	5 952	7 452
Baja California	6 858	9 186	11 900
Baja California Sur	2 275	3 385	4 136
Campeche	3 083	3 858	4 645
Coahuila de Zaragoza	5 976	7 534	10 387
Colima	3 264	4 148	5 682
Chiapas	12 601	16 556	23 103
Chihuahua	7 063	9 208	11 462
Ciudad de México	39 851	47 645	54 105
Durango	4 750	6 278	7 910
Guanajuato	15 206	23 187	27 479
Guerrero	13 071	15 008	18 715
Hidalgo	7 215	9 975	13 581
Jalisco	24 875	34 834	40 634
Estado de México	39 303	51 661	67 986
Michoacán de Ocampo	15 775	20 167	27 378

Morelos	8 267	9 935	13 146
Nayarit	4 509	6 942	10 352
Nuevo León	10 720	14 191	18 883
Oaxaca	14 233	19 868	28 442
Puebla	16 688	22 738	31 225
Querétaro	5 893	8 184	10 735
Quintana Roo	4 529	6 208	8 212
San Luis Potosí	7 471	10 084	12 678
Sinaloa	7 305	9 812	13 184
Sonora	7 123	8 699	11 123
Tabasco	5 858	7 594	10 645
Tamaulipas	8 829	10 201	12 990
Tlaxcala	2 996	4 525	6 367
Veracruz de Ignacio de la Llave	24 235	28 575	38 692
Yucatán	8 170	10 382	13 958
Zacatecas	4 607	5 334	6 836

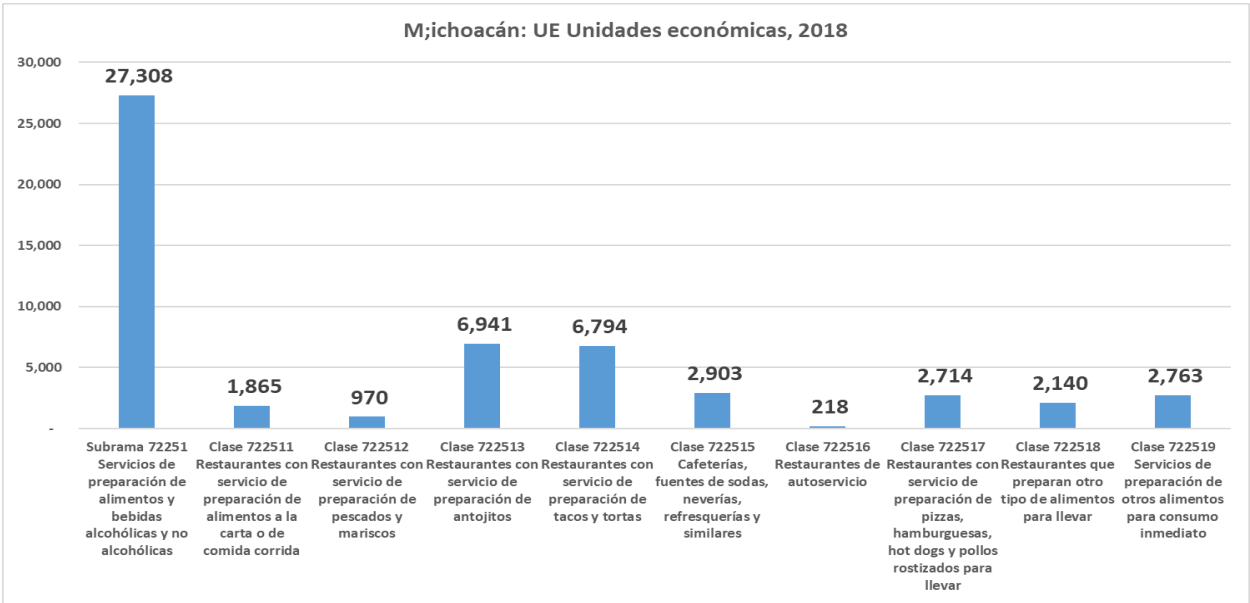
Fuente: INEGI (2019, p. 22)

Según el INEGI (2019), “Michoacán de Ocampo, Ciudad de México, Guanajuato, Jalisco, estado de México, Puebla, Oaxaca y Veracruz de Ignacio de la Llave, reportaron unidades económicas en el rango de 25 000 a 68 000, que en conjunto representó 54.1% del total de los restaurantes” (p. 31). Esto ubica a Morelia en unos de los estados con el mayor rango de unidades restauranteras del país.

Como se puede observar en las siguientes gráficas, la distribución de las unidades restauranteras en Michoacán por clase está directamente relacionado con el personal ocupado, siendo este un factor determinante para contextualizar en qué clase de restaurantes se distribuyen de manera más amplia los trabajadores de la industria en Michoacán (ver fig. 2 y 3). Además, esta contextualización de la industria restaurantera será útil más adelante al momento de definir el universo y muestra en el marco metodológico de esta investigación.

Figura 2

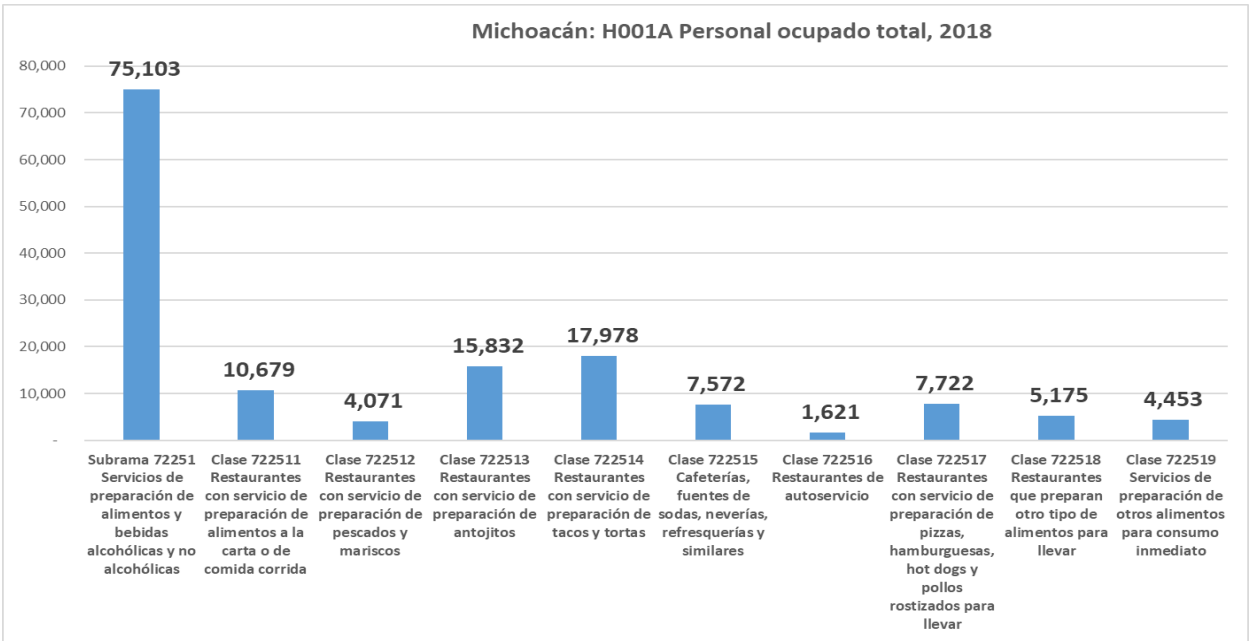
Unidades Económicas de la industria restaurantera en el estado de Michoacán de Ocampo en 2018.



Fuente: Elaboración propia, con datos tomados de la página oficial de INEGI (2024).

Figura 3

Personal ocupado total en la industria restaurantera en el estado de Michoacán de Ocampo en 2018.



Fuente: Elaboración propia, con datos tomados de la página oficial de INEGI (2024).

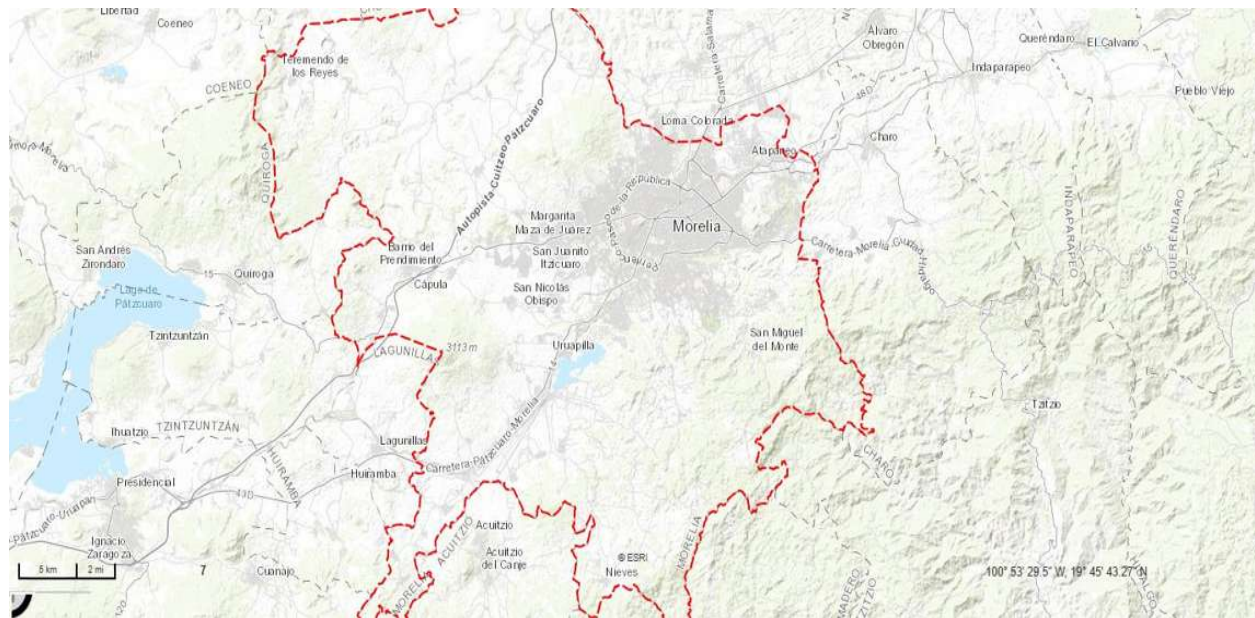
4.2 Regionalización del municipio de Morelia

La extensión de su superficie es de 1,196.95 km² y representa el 2.03 por ciento del total del estado (Instituto Municipal de Planeación de Morelia [IMPLAN], s.f.a).

En cuanto a su localización de acuerdo a los datos del Instituto Municipal de Planeación de Morelia [IMPLAN] (s.f.a), el municipio de Morelia se localiza en la zona centro-norte del estado. Su cabecera es la capital del estado de Michoacán. Se ubica en las coordenadas 19°42' de latitud norte y 101°11.4' de longitud oeste, a una altura de 1,951 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Tarímbaro, Chucándiro y Huaniqueo; al este con Charo y Tzitzio; al sur con Villa Madero y Acuitzio; y al oeste con Lagunillas, Coeneo, Tzintzuntzan y Quiroga. Su distancia a la capital de la República es de 315 km.

Figura 4

Mapa de Michoacán de Ocampo marcado con el límite municipal de Morelia.



Fuente: Imagen tomada con ayuda del Mapa Interactivo de Morelia, herramienta digital diseñada por el Sistema de Información Geográfica y Estadística de Morelia [SIGEM] (2020).

La estructura económica, demográfica y social de Morelia se ha moldeado tanto por su historia como por su desarrollo urbano. Al convertirse en la capital estatal, Morelia

asumió un rol central en lo político y administrativo, lo que impulsó su crecimiento como un núcleo urbano que atrae a una gran cantidad de habitantes. Este aumento poblacional ha sido impulsado tanto por su crecimiento natural como por la migración y el asentamiento de personas que llegan desde localidades cercanas, otros municipios, e incluso otros estados. Un ejemplo de esta atracción es la gran cantidad de estudiantes que residen en la ciudad, además de los servidores públicos de los tres niveles de gobierno (Coordinación de Planeación para el Desarrollo del Estado de Michoacán de Ocampo, 2022)

En el Municipio de Morelia, según el censo de la Coordinación de Planeación para el Desarrollo del Estado de Michoacán de Ocampo (2022), existe una población de 849,053 habitantes para el año de 2020. De los cuales el 47.95% es representativo de la población masculina y el 52.05% representativo de la población femenina. Es importante notar también que en el municipio se contabilizaban 326,420 viviendas con un promedio de 3 ocupantes por vivienda (Citando al censo de INEGI, 2020).

La expansión urbana de Morelia ha llevado a una considerable extensión territorial, transformando áreas previamente agrícolas en asentamientos humanos. Este cambio ha desplazado a trabajadores del sector agrícola hacia otros sectores productivos. En consecuencia, las actividades económicas principales de la ciudad ahora se concentran en el sector terciario, que emplea a la mayor parte de la población económicamente activa del municipio (IMPLAN, s.f.b).

Morelia reportó los mayores porcentajes de participación del PIB estatal con un 95% y un número de unidades económicas en 2021 de 48,725 con personal ocupado por sector de 32.74% en el primario, 11.14% en el secundario, 20.13% en el comercio y 35.24% en lo servicios, siendo este último el dominante como ya se ha establecido como base para esta investigación (Coordinación de Planeación para el Desarrollo del Estado de Michoacán de Ocampo, 2022).

cual alberga el 94% de su población total, equivalente a 797,773 habitantes según datos del Censo 2020.

El crecimiento urbano de Morelia ha sido marcado por un patrón de expansión horizontal, disperso y desconectado. Entre 1980 y 2020, el área urbana se incrementó en un 501%, pasando de poco más de 2,500 a más de 15,000 hectáreas. Este fenómeno ha implicado una transformación profunda del uso del suelo, con pérdida significativa de áreas boscosas y humedales en favor de asentamientos humanos y agrícolas. Además, cerca del 25% de la ciudad presenta algún grado de riesgo por inundación, especialmente en zonas aledañas a ríos y antiguos humedales. A ello se suma la vulnerabilidad ante riesgos geológicos, pues el 38% de las colonias se encuentra en terrenos con pendientes mayores al 15%, y más de 13,500 viviendas se ubican en zonas afectadas por fallas geológicas (IMPLAM, 2021).

La estructura poblacional muestra una tendencia al envejecimiento, con una disminución proporcional de niños y jóvenes, y un aumento en los grupos de adultos mayores. La edad mediana es de 30 años, y la proporción entre hombres y mujeres es cercana a 92 hombres por cada 100 mujeres. La ciudad registra una densidad poblacional significativa, sobre todo en zonas del norte y noreste como Villas del Pedregal, Villa Magna y Misión del Valle (IMPLAM, 2021).

El grado promedio de escolaridad en la ciudad es de 9.4 años, lo que equivale al primer año de preparatoria, superior al promedio del municipio (7.4 años). Sin embargo, persisten rezagos en determinadas zonas, como las periferias norte, sur y oriente, donde se concentran colonias con mayor marginación urbana, como Vicente Lombardo Toledano, Lomas de la Aldea y Praderas del Sur (IMPLAM, 2021). En cuanto a salud, aunque el 67% de la población está afiliada a algún servicio médico, aún existen más de 250,000 personas sin cobertura. La discapacidad afecta al 5% de los habitantes, siendo más comunes las dificultades para caminar, ver o escuchar (IMPLAM, 2021).

La ciudad cuenta con aproximadamente 297,000 viviendas particulares, de las cuales el 20% se encuentra deshabitada, especialmente en la periferia. La tipología predominante es la vivienda de tipo popular (42%), seguida por la residencial (30%) e interés social (28%). Si bien el 99% de las viviendas tiene acceso a servicios como agua

entubada y energía eléctrica, persisten deficiencias: el 34% de las calles carece de recubrimiento, el 45.5% de los frentes de manzana no cuenta con alumbrado público y sólo el 1% dispone de semáforos peatonales. Además, la ciudad enfrenta un déficit importante de áreas verdes: apenas cuenta con 1.6 metros cuadrados por habitante, muy por debajo del estándar internacional recomendado de 9 m² (IMPLAM, 2021).

La ciudad de Morelia concentra más de 190,000 personas ocupadas, siendo el sector terciario el predominante, con especial presencia del comercio al por menor, que agrupa más de 16,000 unidades económicas. Las industrias manufactureras, aunque en menor número, generan la mayor producción económica del área urbana. La población ocupada se distribuye en múltiples grupos laborales, siendo comunes los empleos en ventas, servicios personales y actividades elementales (IMPLAM, 2021).

El transporte público sigue siendo el medio más utilizado, aunque el 87% de las vialidades no cuenta con cobertura adecuada de este servicio. La flota vehicular es significativa: tres vehículos por cada cinco habitantes. A pesar de ello, sólo el 0.8% de las vialidades cuenta con ciclovías, y la infraestructura para una movilidad incluyente es deficiente, afectando especialmente a personas con discapacidad y adultos mayores (IMPLAM, 2021).

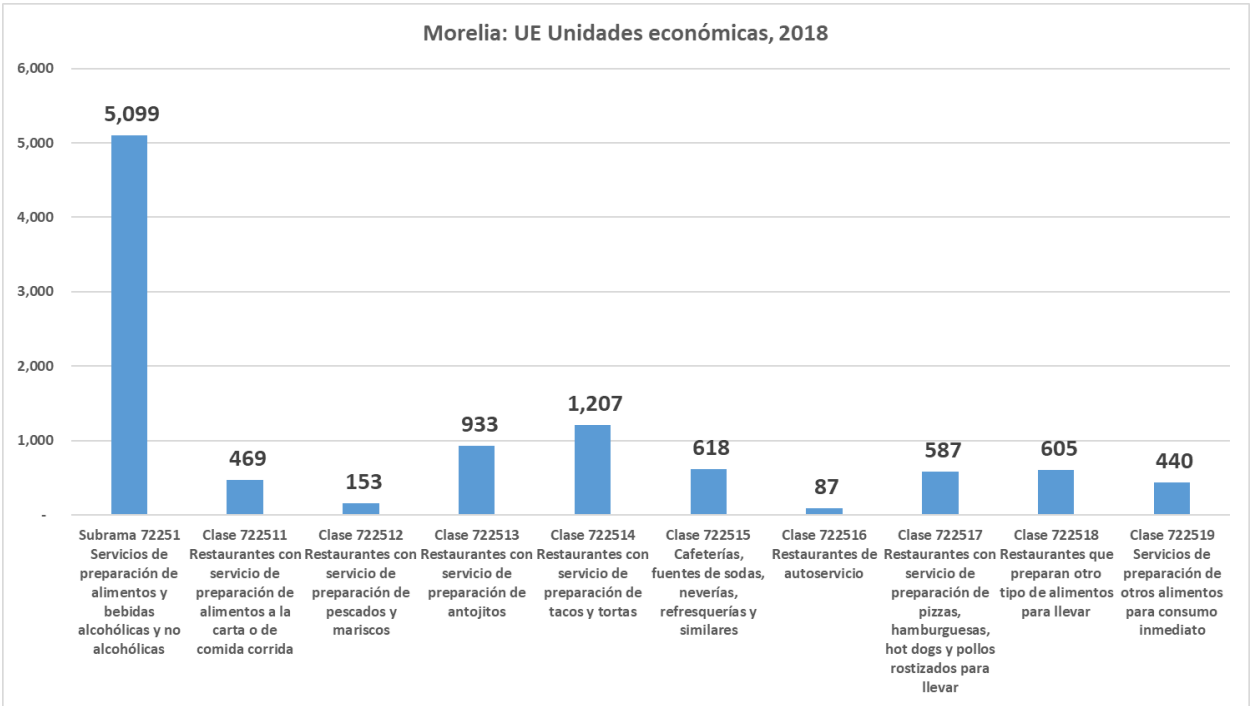
4.2.2 La industria restaurantera en la ciudad de Morelia, Michoacán

Así como se presentó a nivel estatal, es importante contextualizar a las unidades restauranteras y al personal ocupado en la ciudad de Morelia para de esta manera ir delimitando de manera más particular la investigación hasta llegar al contexto de interés el cual es el centro de la ciudad.

A continuación, en este se presentan los últimos datos estadísticos presentados en la página oficial de INEGI a la fecha de 2024 sobre la industria restaurantera en la ciudad de Morelia, Michoacán.

Figura 6

Unidades Económicas de la industria restaurantera en la ciudad de Morelia, Michoacán en 2018.



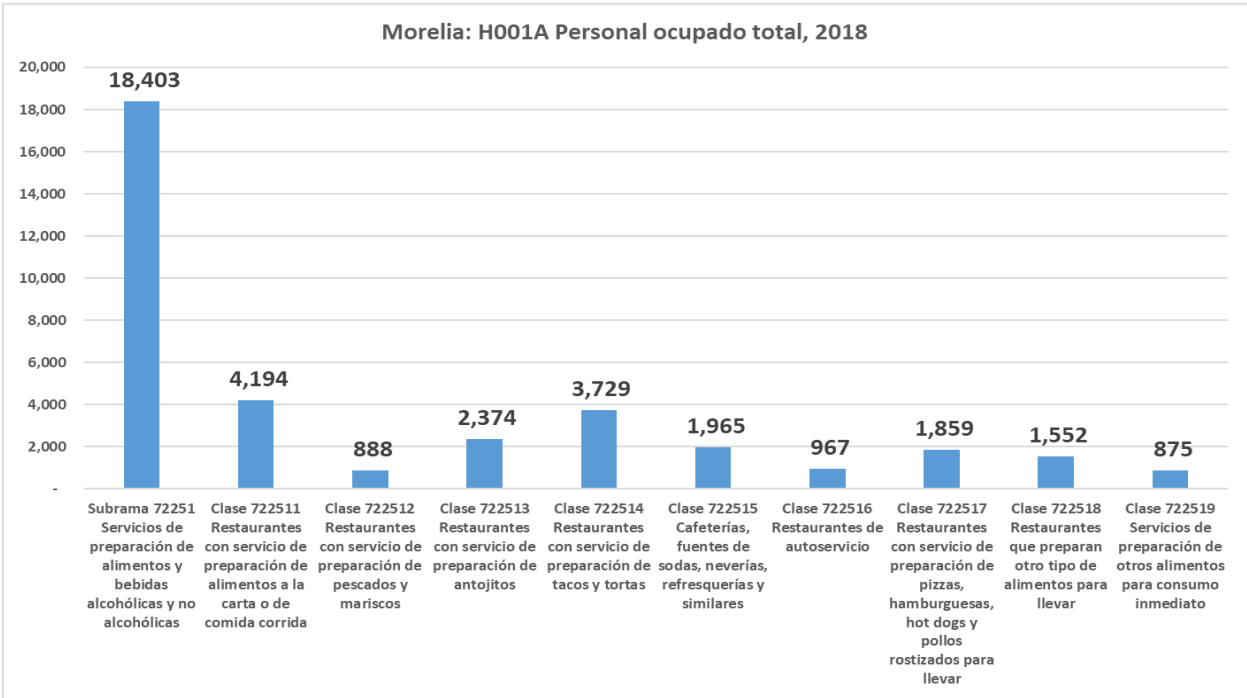
Fuente: Elaboración propia, con datos tomados de la página oficial de INEGI (2024).

Como se puede observar en la fig. 6, en Morelia existe una vasta diversidad de las diferentes clases de unidades restauranteras, siendo únicamente el autoservicio y la comida de origen marina la menos abundantes. Esto refleja los datos a nivel nacional (ver tab.1 y tab. 2) donde se observó a cinco clases específicas siendo las principales aportadoras en producción y empleo respecto a la industria.

Y como se puede observar en la fig. 7 las cinco clases de restaurantes con mayor personal ocupado en la ciudad de Morelia, Michoacán son correspondientes con las elegidas para la muestra seleccionada de esta investigación y muestra una correlación con la cantidad y distribución de las unidades económicas en la ciudad (ver fig. 6) dando un panorama general de las clases más prolíferas en el estado y la cultura gastronómica de la ciudad de Morelia, Michoacán.

Figura 7

Personal ocupado por clase en la industria restaurantera de la ciudad de Morelia, Michoacán en 2018.



Fuente: Elaboración propia, con datos tomados de la página oficial de INEGI (2024).

4.3 El Centro Histórico de la ciudad de Morelia

El Centro Histórico de Morelia representa el núcleo fundacional, patrimonial y simbólico de la ciudad capital de Michoacán. Esta zona, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1991, conserva un aspecto urbano de origen virreinal, compuesta por manzanas rectangulares, plazas cívicas y templos religiosos, que constituyen una de las expresiones más completas del urbanismo hispanoamericano. Actualmente, esta área tiene una superficie aproximada de 252 hectáreas, lo que equivale al 5.7% de la mancha urbana total (Ruíz, 1995).

La delimitación oficial del Centro Histórico de Morelia se establece en función de la zona de monumentos históricos reconocida por decreto federal en diciembre de 1990. Esta zona está conformada por 259 manzanas que concentran una alta densidad de edificaciones de valor arquitectónico y cultural. Se ubica en el sector denominado

“Centro”, y su traza corresponde al área urbana original fundada en 1541, orientada de oriente a poniente sobre una loma del valle de Guayangareo (Ruíz, 1995).

Territorialmente, el Centro Histórico está contenido entre las avenidas Madero Poniente y Oriente, Morelos Norte y Sur, y otras vialidades como la calle Corregidora, Virrey de Mendoza, Santiago Tapia, Abasolo y Galeana. Estas delimitaciones coinciden con las zonas de mayor densidad de monumentos catalogados, como la Catedral, el Acueducto, el Colegio de San Nicolás, el Templo de San Agustín y el Palacio de Gobierno (Ruíz, 1995).

En términos urbanos, la delimitación también abarca las colonias Centro Histórico, Las Monjas, Vasco de Quiroga, Infonavit La Colina (parcial), y algunas manzanas de la colonia Cuauhtémoc y la colonia Industrial, aunque estas últimas se consideran ya zonas de amortiguamiento o transición (Ruíz, 1995).

Figura 8

Mapa de la ciudad de Morelia, Michoacán con división sectorial y delimitación del centro histórico.



Fuente: Imagen tomada con ayuda del Mapa Interactivo de Morelia, herramienta digital diseñada por el Sistema de Información Geográfica y Estadística de Morelia [SIGEM] (2020).

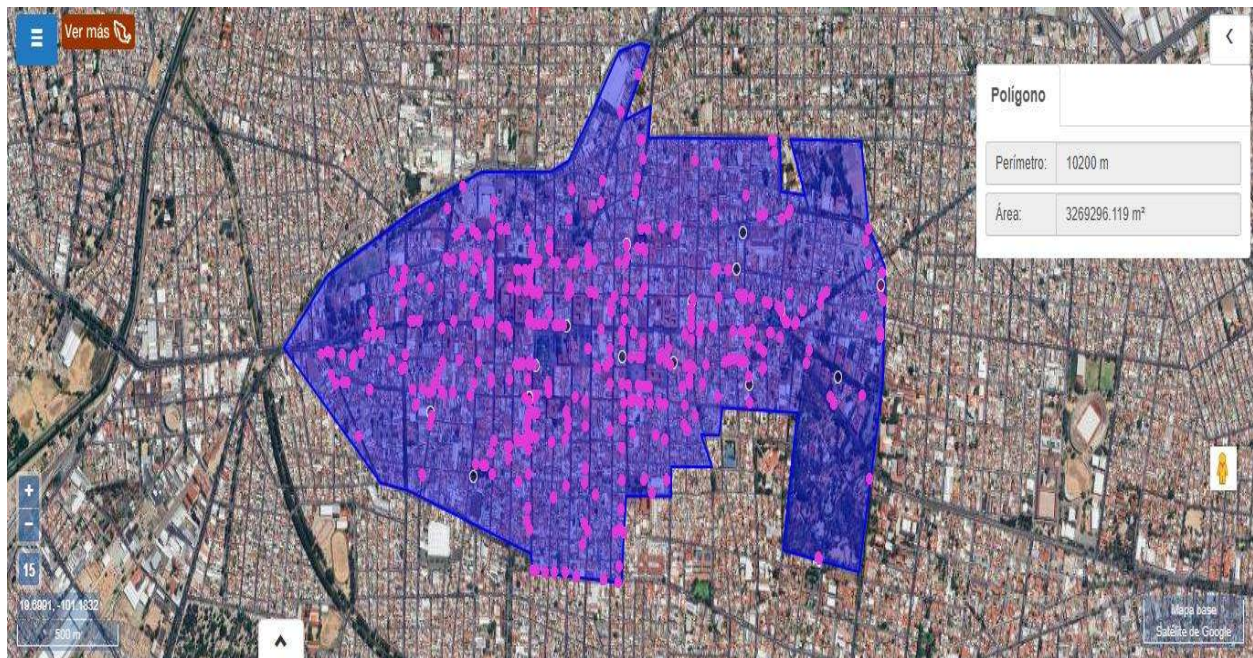
4.3.1 La industria restaurantera en el centro histórico de la ciudad de Morelia

Finalmente, para concluir el capítulo del marco contextual se retrata de manera sutil con ayuda del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas [DENUE] una visualización de las unidades restauranteras localizadas y contabilizadas en el centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán con una aproximación de alrededor de 600 unidades hasta la fecha.

Sin embargo, no se ahondará más en este aspecto ya que esta información será explorada más a detalle y con un análisis de datos más preciso en el capítulo del marco metodológico en el apartado del Universo y muestra.

Figura 9

Unidades económicas restauranteras en la zona centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.



Fuente: INEGI (2024b).

Capítulo V Marco teórico

En el presente capítulo se desarrollan las teorías relacionadas con las variables de investigación, siendo estas en materia de desarrollo humano y desarrollo regional predominantemente.

5.1 El concepto de desarrollo

A lo largo del tiempo, la idea de desarrollo ha atravesado una trayectoria de cambios que va desde los planteamientos más antiguos hasta las formulaciones más recientes, de acuerdo con la revisión de diversas lecturas. El crecimiento, asociado a la macroeconomía, se ocupa de fenómenos como las crisis, el desempleo y los periodos de estancamiento del capitalismo; si bien enfatiza el incremento del ingreso y la ocupación, no abarca en sí mismo el conjunto de aspectos que componen el desarrollo económico (Sunkel & Paz, 1970).

En cuanto al desarrollo, la noción de riqueza resulta particularmente cercana al estructuralismo; y, para los clásicos de la escuela inaugurada por Adam Smith en el siglo XVIII, la riqueza se concibe como un indicador de prosperidad: la suma de bienes que una nación puede obtener gracias a posiciones ventajosas derivadas del suelo, el clima o la naturaleza, en comparación con otros países (Sunkel & Paz, 1970; De la Peña [como se citó en Mujica & Rincón, 2010]).

Desde la escuela neoclásica, el progreso se entiende como la mejora sostenida de la producción y de la tecnología, apoyada en la ciencia y la innovación técnica; no obstante, esta aproximación al igual que otras centradas en la expansión cuantitativa, no termina de capturar plenamente lo que implica el desarrollo económico en sentido abarcador (Sunkel & Paz, 1970).

Un punto de inflexión lo marca Joseph A. Schumpeter, quien distingue entre crecimiento económico y desarrollo económico. En su “teoría del desarrollo económico”

de 1942 define al crecimiento como el aumento de la riqueza mientras que al desarrollo como transformaciones impulsadas por innovaciones que se apoyan en factores sociales, culturales, políticos e incluso psicológicos y en la creatividad empresarial. Con ello, el desarrollo deja de verse como simple expansión cuantitativa. Otros aportes reforzaron esa brecha entre crecimiento y desarrollo, por ejemplo: David Morawetz y Mahbub ul Haq mostraron, con evidencia posterior posibilitada por el avance estadístico e informático, que puede haber crecimiento del producto sin mejoras concomitantes en el bienestar social. (Pedrajas, 2006).

Para Schumpeter, además, el desarrollo es un proceso discontinuo que introduce nuevas combinaciones productivas, financiadas por dinero creado, y que tiende a concentrarse sectorialmente, rompiendo la trayectoria previa del sistema económico (Castillo, 2011). De esta forma, el desarrollo económico se separa analíticamente del crecimiento: las teorías del desarrollo incorporan factores sociales, educativos, de bienestar y de libertad que desbordan la métrica del PIB como único termómetro del progreso. En la literatura contemporánea, el crecimiento se ha definido como la expansión sostenida de la actividad económica, en particular de la producción nacional, lo que subraya su carácter cuantitativo (Pedrajas, 2006).

Autores como Denis Goulet en el 2000 propusieron desde inicios de siglo una visión multidimensional del desarrollo que articula la dimensión económica con ingredientes sociales, políticos y culturales, y que descansa en arreglos institucionales capaces de traducirse en crecimiento, equidad, democracia y estabilidad para elevar los niveles de vida (Vargas, 2008).

En la misma línea crítica, Dudley Seers cuestionó la suficiencia del PIB como medida del desarrollo y colocó en el centro indicadores vinculados al bienestar humano, la reducción de la pobreza y la calidad de vida como referentes más significativos del avance de una sociedad (Seers, 1970).

A partir de ahí cobró fuerza la noción de desarrollo sostenible, aplicada al desarrollo económico y social como la satisfacción de necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas (Aguado, 2018).

Desde una lectura estructuralista, el concepto de desarrollo es el resultado de una evolución de ideas al interior del capitalismo, centrada en explicar las raíces del subdesarrollo y la desigualdad. Tras la Segunda Guerra Mundial, la creación de la ONU impulsó un enfoque más amplio que, junto con la reconstrucción económica, incorporó consideraciones de igualdad, justicia social y bienestar, expandiendo el campo del desarrollo más allá del mero crecimiento del producto (Mujica, 2010).

Como se ha expuesto, el concepto de desarrollo, tal como lo entendemos en la actualidad, es una construcción histórica que surge en un contexto específico de transformación global. En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el mundo enfrentó no solo el desafío de la reconstrucción, sino también la necesidad de redefinir las relaciones internacionales en un entorno profundamente desigual (Sachs, 1996).

En este contexto, según Sachs (1996), el discurso inaugural de Harry Truman en 1949 marcó un hito al introducir la idea de las “áreas subdesarrolladas”, inaugurando lo que él describió como la “era del desarrollo”. Disfrazando de generosidad el interés estratégico, Truman propuso un programa de asistencia técnica que implicaba, en realidad, la extensión de la lógica del mercado y la producción industrial al resto del planeta (Sachs, 1997). Este discurso constituyó la base para concebir al mundo como una arena económica homogénea, donde los países del Sur debían incorporarse al orden internacional mediante el desarrollo entendido como industrialización y crecimiento económico.

Este término se convirtió en un marco normativo que orientó tanto las políticas globales como las estrategias locales, posicionando el desarrollo como una meta deseable y universal. Sin embargo, también estableció una narrativa de jerarquías globales, donde las naciones del Norte se autoproclamaron como modelos a seguir, mientras que las del Sur quedaron relegadas al papel de receptoras de asistencia técnica y económica. Así, el desarrollo pasó de ser una simple estrategia de crecimiento a convertirse en una justificación ideológica de la hegemonía occidental (Sachs, 1996; 1997; Sen, 1998).

Desde sus inicios, el desarrollo fue conceptualizado como un proceso lineal, vinculado directamente al crecimiento económico y la modernización tecnológica. Este

enfoque, profundamente influenciado por la economía neoclásica y los modelos de planificación centralizada, asumía que todas las sociedades podían transitar por etapas similares hacia el progreso, replicando el camino seguido por las naciones industrializadas de Occidente. Sin embargo, esta visión fue rápidamente cuestionada por su reduccionismo, al ignorar las dinámicas sociales, culturales y ambientales de las sociedades en desarrollo (Sen, 1998).

La evolución histórica del concepto de desarrollo ha sido un reflejo de las transformaciones sociales, económicas y políticas globales. En sus primeras formulaciones, el desarrollo se asociaba casi exclusivamente con el crecimiento económico, medido a través del Producto Interno Bruto (PIB) y otros indicadores cuantitativos (Ros, 2004). Este enfoque, promovido principalmente por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sostenía que el incremento de la riqueza nacional se traduciría automáticamente en mejoras en el bienestar de las poblaciones. Sin embargo, esta visión lineal y mecanicista fue criticada por su incapacidad para abordar problemas estructurales como la desigualdad, la pobreza persistente y la exclusión social (Guillén, 2007).

Sachs (1997) va más allá al señalar que el concepto de desarrollo se ha convertido en una “palabra ameboide”, un término que ha sido estirado hasta el punto de incluir todo y nada a la vez. Su ambigüedad ha permitido que cualquier intervención internacional o nacional pueda ser justificada en su nombre, convirtiéndose en una especie de “santo grial” del progreso que oculta la imposición de modelos culturales y económicos ajenos a muchas realidades locales.

En América Latina, estas críticas dieron lugar al desarrollo de teorías alternativas que desafiaron el enfoque dominante (Guillén, 2007). La teoría de la dependencia, promovida por autores como Raúl Prebisch y Celso Furtado, argumentaba que el subdesarrollo no era una etapa previa al desarrollo, sino una condición estructural impuesta por las relaciones desiguales en el sistema económico global. Según esta perspectiva, las economías periféricas estaban subordinadas a las necesidades de las economías centrales, lo que perpetuaba su dependencia y subdesarrollo (Altimir *et al.*, 2008).

En respuesta, se propusieron estrategias como la industrialización por sustitución de importaciones, que buscaban fortalecer la autonomía económica de los países periféricos al promover la producción nacional y reducir la dependencia de las importaciones (Altimir *et al.*, 2008).

A partir de la década de 1980, el concepto de desarrollo experimentó una transformación significativa con la introducción del enfoque de capacidades, desarrollado por Amartya Sen. Este modelo redefinió el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades individuales y colectivas, priorizando aspectos como la educación, la salud y la participación política sobre las métricas económicas tradicionales (Sen, 1998). Esta perspectiva amplió el concepto de desarrollo hacia una dimensión más integral y humana, donde el bienestar no depende exclusivamente del ingreso, sino de la posibilidad real de las personas para llevar vidas que valoren.

Este modelo redefinió el desarrollo como un proceso de ampliación de las capacidades humanas, poniendo énfasis en aspectos como la educación, la salud y la calidad de vida. A diferencia de los enfoques tradicionales, que medían el progreso en términos de indicadores económicos, el enfoque de capacidades prioriza el bienestar de las personas y su capacidad para tomar decisiones sobre sus propias vidas. Este enfoque ha sido ampliamente adoptado por organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que utiliza el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para medir el progreso de los países en dimensiones sociales y económicas (Sen, 1998).

El enfoque de capacidades no solo ofreció una nueva forma de medir el progreso, a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), sino que también promovió un cambio en las prioridades de las políticas públicas, centrándose en el bienestar integral de las personas en lugar de los objetivos puramente económicos. Este cambio reflejó una creciente conciencia de que el desarrollo no puede ser entendido únicamente en términos materiales, sino como un proceso multidimensional que abarca aspectos sociales, culturales y políticos (Sen, 1998).

5.2 Teorías del crecimiento económico

5.2.1 Teorías Clásicas

La Revolución Industrial coincidió con el surgimiento de la escuela clásica, cuyos orígenes se ubican entre las décadas de 1770 y 1790, con pensadores de la talla de Adam Smith y David Ricardo. Esta corriente alcanzó su mayor desarrollo en el siglo XIX, con John Stuart Mill como uno de sus principales sistematizadores. El rasgo central del liberalismo económico clásico fue su defensa de la libertad individual, la propiedad privada y una mínima intervención del Estado en la economía, confiando en que la competencia conduciría a una asignación eficiente de recursos y al crecimiento. En términos generales, la escuela clásica subrayaba la producción, la rivalidad en los mercados y la generación de riqueza como motores del desarrollo económico, y tuvo un papel clave en la configuración de las ideas económicas y políticas modernas, convirtiéndose en una de las corrientes más influyentes del pensamiento económico (Sunkel & Paz, 1970).

Dentro de esta perspectiva hegemónica entre los siglos XVIII y XIX se enfatizaba que la riqueza de una nación descansaba en la producción eficiente de bienes y servicios. Adam Smith, considerado fundador de la economía política moderna, introdujo el célebre concepto de la “mano invisible”, mediante el cual el interés individual, al operar en un mercado libre, favorece el bienestar general. John Stuart Mill dio continuidad a este enfoque al resaltar el papel del trabajo y la producción como fuentes de riqueza, y además incorporó consideraciones éticas y de política sobre la distribución en su obra *Principios de Economía Política* (Sunkel & Paz, 1970).

Entre los antecedentes que dialogan con los problemas del crecimiento, también se puede mencionar a Karl Marx, quien desarrolló el socialismo científico y realizó una crítica estructural del capitalismo, al que consideró generador de desigualdades. No obstante, es pertinente aclarar que la teoría clásica no tuvo como propósito directo estudiar el desarrollo. Con posterioridad a estas formulaciones, comenzaron a construirse los llamados “modelos de crecimiento económico”, la mayoría elaborados por economistas, destinados a explicar las causas del crecimiento mediante herramientas

formalizadas (modelación y fórmulas matemáticas). Aun cuando no se refieren a un país específico, tales modelos conformaron la base de las teorías del crecimiento (Gómez & Nava, 2018).

5.2.2 Teorías Neoclásicas

Dentro de la teoría neoclásica, que se consolida en el primer tercio del siglo XX, los trabajos de autores como John M. Keynes (1936) y Joseph A. Schumpeter (1914), entre otros, dieron relieve a factores como la división del trabajo, la acumulación, la inversión, la productividad y la innovación para explicar el crecimiento económico. Desde esta óptica, el subdesarrollo se interpreta como una fase inicial del proceso de avance, en la cual las economías, de manera gradual, pueden alcanzar el desarrollo conforme se verifican aumentos sostenidos de la producción y mejoras en la eficiencia. En ese sentido, el crecimiento económico constituye el camino de largo plazo para converger hacia niveles superiores de desarrollo (Gómez & Nava, 2018).

5.3 El desarrollo económico

Las teorías del desarrollo económico surgieron a mediados del siglo XX como un intento por explicar las causas de las profundas desigualdades entre los países del mundo, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de la descolonización. En ese periodo, se buscaba entender cómo podían las naciones “subdesarrolladas” transformar sus estructuras productivas para alcanzar un crecimiento sostenido y mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Las primeras aproximaciones respondieron a distintas escuelas de pensamiento económico, dando origen a una amplia variedad de modelos explicativos del desarrollo (Mora, 2006).

Los primeros enfoques estuvieron influenciados por la teoría clásica del crecimiento, representada por autores como Adam Smith, David Ricardo y más adelante John Stuart Mill. Para esta corriente, el crecimiento económico dependía de la acumulación de capital, el incremento de la productividad y la expansión de los

mercados. No obstante, su visión era limitada en cuanto a la capacidad de explicar las desigualdades estructurales entre países y regiones (Mora, 2006; Reyes, 2009).

Posteriormente, con el auge del keynesianismo en la posguerra, se propuso que el desarrollo económico podía impulsarse a través del gasto público, la inversión en infraestructura y políticas de redistribución. Esta visión se fortaleció con la propuesta de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), que planteó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Según esta estrategia, los países latinoamericanos debían dejar de depender de la exportación de materias primas y fomentar su industria interna para generar empleo y valor agregado. Sin embargo, este modelo tuvo limitaciones estructurales y fue criticado por generar ineficiencias productivas y desequilibrios fiscales a largo plazo (Ros, 2004; Salazar, 2003).

Ante las insuficiencias del modelo cepalino, surgió la teoría de la dependencia, la cual sostenía que el subdesarrollo de América Latina no era una etapa previa al desarrollo, sino una condición perpetuada por la inserción subordinada de estos países en la economía mundial. Esta corriente, de fuerte inspiración neomarxista, argumentaba que las economías del centro y la periferia estaban ligadas en una relación desigual que beneficiaba a los primeros a costa del estancamiento de los segundos (Mora, 2006; Reyes, 2009).

Durante los años ochenta, y como reacción a las limitaciones de las propuestas estructuralistas, emergió la llamada contrarrevolución neoclásica. Este enfoque retomó los principios del liberalismo clásico, apostando por la desregulación de los mercados, la apertura comercial y la reducción del papel del Estado en la economía. Se defendía que el crecimiento económico podía alcanzarse mediante incentivos al libre mercado y la competencia. Sin embargo, en muchos países en desarrollo esta estrategia produjo efectos ambivalentes, al aumentar las desigualdades sociales y dismantelar parte de las capacidades productivas locales (Mora, 2006; Reyes, 2009).

De forma paralela, emergieron teorías como el crecimiento endógeno, que ponían énfasis en la acumulación de conocimiento, la innovación tecnológica y el capital humano como motores del crecimiento. Autores como Lucas y Romer argumentaron que la inversión en educación, salud e investigación tenía efectos duraderos sobre la

productividad y el desarrollo de los países, ofreciendo así una vía más sostenible e inclusiva para el crecimiento económico (Mora, 2006; Ros, 2004).

No obstante, todas estas teorías compartían una limitación común: centrarse excesivamente en variables económicas agregadas como el PIB, sin considerar de manera suficiente las condiciones reales de vida de las personas. Fue precisamente esta crítica la que dio lugar, a partir de los años noventa, al surgimiento de enfoques centrados en el bienestar humano, como el enfoque de capacidades de Amartya Sen y la noción de desarrollo humano promovida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Reyes, 2009; Salazar, 2003).

Así, el tránsito desde las teorías del desarrollo económico hacia el desarrollo humano no implicó una ruptura absoluta, sino una evolución conceptual que incorporó dimensiones sociales, culturales y políticas al análisis del desarrollo. Este giro permitió desplazar el énfasis del crecimiento material hacia el fortalecimiento de las capacidades humanas, la equidad y la libertad, reconociendo que el bienestar no puede reducirse únicamente al ingreso monetario, sino que debe considerar el acceso efectivo a oportunidades para vivir una vida digna.

5.4 Teorías del desarrollo con enfoques sociales

En el ámbito de las teorías del desarrollo económico, el crecimiento es solo una pieza del rompecabezas: el desarrollo se concibe desde una perspectiva más amplia, que incorpora no solo lo económico sino también lo humano, sin descuidar la sustentabilidad ambiental. De esta manera, se clarifica la distancia entre teorías del crecimiento y teorías del desarrollo: estas últimas abarcan un espectro mayor al integrar variables cuantitativas y cualitativas. El impulso a los estudios de desarrollo económico se fortaleció en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que dio lugar a la economía del desarrollo a partir de los años cincuenta, con las primeras formulaciones sistemáticas (Gómez & Nava, 2018).

Dentro de los pioneros, Louis-Joseph Lebreton destaca como fundador del movimiento Economía y Humanismo, una de las primeras corrientes que situó la ética en

el centro del desarrollo. Las expresiones normativas asociadas a lo “humano” se comprenden a partir de la distinción entre “tener más” (plus avoir) y “ser más” (plus être); desde esta óptica, una sociedad es más desarrollada o humana no cuando acumula más bienes, sino cuando todas las personas cuentan con capacidades para ser más (Vargas, 2008).

5.4.1 Teoría del Capital Humano

El análisis de Brynjolfsson y McAfee (2014), se centra en cómo las tecnologías de la información y la inteligencia artificial están reconfigurando la economía, el trabajo y la vida social. Su propuesta examina un conjunto amplio de dimensiones como la productividad, empleo, innovación, crecimiento económico, educación y habilidades, además de desigualdad, automatización y sustitución de tareas, así como cuestiones del mercado laboral, ética y regulación para valorar de qué manera la digitalización incide sobre el bienestar y la prosperidad en las sociedades contemporáneas.

Los autores argumentan que el despliegue de tecnologías avanzadas, especialmente las digitales, nos sitúa en lo que denominan una “segunda era” de revolución industrial. Dicho proceso estaría impulsado por progresos rápidos en inteligencia artificial, robótica, nanotecnología e impresión 3D, cuyos efectos ya se aprecian en la organización del trabajo, la estructura productiva y las pautas de consumo. En su evaluación, este entorno tecnológico transforma con intensidad los patrones de crecimiento y, por ende, la manera en que individuos y empresas generan y capturan valor (Brynjolfsson & McAfee, 2014).

A partir de esa lectura, sostienen que tales avances se traducen en un impacto significativo sobre la calidad de vida, al modificar la estructura de oportunidades, la demanda de habilidades y la forma en que se crean empleos y se distribuye el ingreso. El énfasis se coloca en la combinación entre capacidades humanas y tecnologías digitales, subrayando que el retorno social depende de la adaptación del capital humano esto es, educación formal, entrenamiento y aprendizaje continuo a los nuevos requerimientos de la economía (Brynjolfsson & McAfee, 2014).

En una línea convergente, Schwab (2016) conceptualiza la Cuarta Revolución Industrial como la convergencia de cambios tecnológicos, económicos y sociales que están alterando de manera profunda los sistemas de producción, gestión y gobernanza. Su aproximación es conceptual y analítica, apoyada en el seguimiento de tendencias sobre tecnología avanzada, empleo y automatización, impacto económico, educación y habilidades, así como en consideraciones de política pública, gobernanza, ética y privacidad.

Desde esta perspectiva, la transformación en curso afecta simultáneamente la economía, el trabajo y la vida cotidiana. Tecnologías como la inteligencia artificial y la nanorrobótica cambian con rapidez la manera en que las personas viven, trabajan y se relacionan a escala global. En el ámbito productivo, se anticipan nuevas configuraciones del mercado laboral, mayores requerimientos de competencias digitales, y desafíos de adaptación institucional que exigen respuestas de política pública y estrategias organizacionales más ágiles (Schwab, 2016).

Schwab concluye que la incorporación acelerada de sistemas inteligentes y automatizados exige ajustes en los modelos económicos y una apuesta decidida por la formación continua. La educación a lo largo de la vida, el reciclaje de habilidades y la actualización permanente se vuelven condiciones necesarias para que los trabajadores puedan afrontar con éxito los cambios asociados a la automatización y a la adopción de inteligencia artificial, minimizando riesgos de exclusión y favoreciendo trayectorias laborales más resilientes (Schwab, 2016).

5.4.2 Teoría de la modernización

La teoría de la modernización descansa, en lo esencial, sobre los postulados de la teoría del desarrollo económico de Rostow 1961 (Gómez & Nava, 2018). En su obra *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* de 1961, Walt W. Rostow propone una explicación del crecimiento a través de fases sucesivas, en la que incorpora la noción de polos de crecimiento como pieza clave del proceso de desarrollo.

Desde la mirada de Rostow, el capitalismo se concibe como la forma menos imperfecta de organización productiva y como una arquitectura económico-social diseñada para sostener el crecimiento a lo largo del tiempo. En su planteamiento, alcanzar una economía capitalista implica transformaciones positivas en el ingreso per cápita, la adopción de tecnologías modernas y la diversificación del consumo. Para ello, identifica cinco etapas en la trayectoria hacia el capitalismo: sociedad tradicional, condiciones previas al despegue, despegue, camino hacia la madurez y era del consumo de masas (Gutiérrez, 2003).

En los años cincuenta, François Perroux acuña el término “polo de crecimiento” para referirse al proceso de industrialización creciente en ciudades de países en desarrollo. Durante la década de 1960, el concepto adquiere otra connotación, asociándose al “colonialismo interno” manifiesto en áreas de influencia económica dentro de las urbes. En ese marco, los polos se entendieron como mecanismos de arrastre por los que el comercio internacional y los flujos de capital podían empujar el desarrollo de las regiones rezagadas. Esta idea abonó a la lectura centro-periferia de la economía mundial, con polos situados en el centro y territorios periféricos con rezagos persistentes. Por su parte, Hirschman y de Silva en 1961 destacan que, aunque el crecimiento tiende a ser desigual, los avances pueden traducirse en ganancias u oportunidades laborales para diversos grupos sociales. Sin embargo, advierten que esa solidaridad inicial puede resquebrajarse en sociedades altamente segmentadas, donde divisiones étnicas o religiosas asignan roles diferenciados en el proceso de desarrollo. En su discusión sobre polos de crecimiento, subrayan el papel de la inversión y la infraestructura como vectores que canalizan (y también condicionan) esos efectos (Hirschman & de Silva, 1961).

En *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence* (2005), Ronald Inglehart y Christian Welzel exploran indicadores de modernización como desarrollo económico, urbanización y educación para evaluar cómo esos factores inciden en la democracia y en los valores culturales. Se concentran en fenómenos como el cambio de valores, las actitudes ciudadanas, la calidad democrática y la participación, utilizando variables como el PIB per cápita, la proporción de empleo

en servicios, y el índice de recursos socioeconómicos de Vanhanen (2003) para los países incluidos en sus encuestas (Inglehart & Welzel, 2005).

Su argumento central es que la democracia brinda el contexto más favorable para que las sociedades puedan atender y priorizar las metas que consideran valiosas (Inglehart & Welzel, 2005). A la par, sostienen que existe una relación estrecha entre niveles de modernización, valores de autoexpresión y desempeño democrático: a medida que aumentan los recursos y la seguridad existencial, se consolidan valores propicios para instituciones democráticas más estables y receptivas a la ciudadanía.

A lo largo del siglo XX, el discurso de la modernidad fue también objeto de críticas. En “El eterno presente latinoamericano: reflexiones sobre marginación y modernidad”, Eder Noda Ramírez y Alfredo Sánchez Carballo (2019) sostienen que el discurso del desarrollo en América Latina ha sido con frecuencia impuesto por naciones desarrolladas, orientando a la región a acomodarse a una narrativa construida desde el “centro” del sistema-mundo. Ese sistema atravesado por globalización y neoliberalismo hereda un legado eurocéntrico. A partir de variables como tecnología, política, cultura y territorio, los autores concluyen que, en el orden global/neoliberal, el desarrollo se presenta como meta obligada para “entablar relaciones” plenas con los países del centro, los cuales imponen los ritmos a los que deberían avanzar las periferias (Noda & Sánchez, 2019).

Finalmente, en *Political Order in Changing Societies*, Samuel P. Huntington analiza los desafíos políticos que emergen en contextos de modernización. Su foco está en cómo las sociedades en transición enfrentan la construcción de instituciones estables y eficaces, en América Latina, África y Asia, en el periodo que va de la Posguerra a la década de 1960 (Huntington, 2006).

Huntington aborda variables como estabilidad política, state-building, participación, liderazgo, tensiones étnicas y sociales y desarrollo económico. Asimismo, discute conceptos como legitimidad y orden político, con el fin de comprender los problemas concretos que encaran las sociedades en desarrollo para institucionalizar un orden político durable en medio de cambios económicos y sociales acelerados (Huntington, 2006).

5.4.3 Enfoque estructuralista

A partir de la década de 1950 toma forma un campo específico orientado a estudiar el desarrollo: el desarrollismo, entendido como una corriente que reúne teorías y modelos destinados a comprender y responder al subdesarrollo (Gómez & Nava, 2018). En términos generales, esta vertiente promovía estrategias de crecimiento y procesos de industrialización como palancas para acelerar el avance de las economías rezagadas, planteando que el tránsito hacia estructuras productivas más complejas era condición necesaria para modificar la posición periférica de numerosos países (Gómez & Nava, 2018).

Bajo ese paraguas, el desarrollismo sostuvo la pertinencia de políticas económicas activas y de reformas de carácter estructural que modernizaran los aparatos productivos y reorientaran la acumulación. La idea rectora era que, sin un cambio deliberado en la organización económica y en las instituciones, era improbable que las naciones consideradas “atrasadas” logran superar su condición periférica dentro del sistema internacional (Mujica & Rincón, 2010).

En esta tradición destaca Celso Furtado, cuya obra *Teoría y Política del Desarrollo Económico* ofrece una lectura macroeconómica del desarrollo. Furtado se propone explicar las causas y el mecanismo del aumento sostenido de la productividad del trabajo, advirtiendo que toda teoría del desarrollo debe ser capaz de dar cuenta del proceso de acumulación. En su análisis, retoma también la contribución de Karl Marx, quien formuló una teoría del desarrollo al delimitar el alcance de su modelo para explicar la dinámica de la economía capitalista y su lógica de expansión (Furtado, 1999).

Un hito dentro del estructuralismo fue el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), concebido como alternativa al patrón primario-exportador. El objetivo era impulsar el crecimiento y el desarrollo económico interno mediante la producción doméstica de bienes que antes se importaban, reduciendo la dependencia del exterior y fortaleciendo cadenas industriales dentro de los países de América Latina (Gómez & Nava, 2018).

En suma, el enfoque estructuralista entendió el subdesarrollo como el resultado de condicionantes estructurales, heterogeneidad productiva, dependencia tecnológica y fragilidad institucional y no como una simple etapa previa del crecimiento. De ahí que propusiera políticas deliberadas de transformación industrialización, diversificación productiva, reforma institucional para modificar la estructura económica que reproducía los rezagos, con la ISI como política emblemática de esa estrategia (Gómez & Nava, 2018; Furtado, 1999; Mujica & Rincón, 2010).

5.4.4 Teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia emerge entre finales de los años cincuenta y mediados de los sesenta como resultado, entre otros factores, de los trabajos impulsados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Se trata de un conjunto de enfoques y modelos cuyo propósito es explicar las diferencias persistentes entre países desarrollados y subdesarrollados derivadas de sus relaciones de intercambio económico (Reyes, 2009).

En su obra “Las revoluciones burguesas” (1971), Eric Hobsbawm estudia los casos de Inglaterra, Francia y Alemania desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX. Su perspectiva es histórico-analítica y aborda variables como transformación económica, cambio social, conformación de nuevas clases, relaciones laborales, así como revoluciones y movimientos políticos, con especial atención a la Revolución Industrial en Inglaterra y a las revoluciones de 1848, además de los cambios culturales del periodo (Hobsbawm, 1971).

El objetivo de Hobsbawm consiste en ofrecer una lectura histórica detallada del tránsito hacia el capitalismo, explicando cómo ese cambio transforma la estructura social y la vida política. De esta forma, el autor subraya el papel de la burguesía como agente de modernización económica y reconfiguración social, articulando el nexo entre industrialización, clase, Estado y poder en el proceso de consolidación capitalista (Hobsbawm, 1971).

Desde la óptica de la dependencia, la economía mundial se organiza en torno a un sistema en el que existen centros de acumulación con alta productividad, tecnología, organización industrial y periferias subordinadas, incorporadas a los flujos internacionales de mercancías y capital en condiciones asimétricas. Esta estructura centro–periferia promueve un patrón de especialización donde las periferias exportan bienes primarios o manufacturas de bajo contenido tecnológico, mientras importan bienes de alto valor agregado, consolidando la brecha en términos de ingreso, capacidades productivas e innovación (Reyes, 2009).

En ese marco, las relaciones de intercambio no son neutrales: funcionan como mecanismos de transferencia de valor desde la periferia hacia el centro a través de términos de intercambio desfavorables, dependencia tecnológica y financiera, y apropiación de excedentes por parte de empresas y países más avanzados. A su vez, estas dinámicas tienden a reproducir heterogeneidades internas en la periferia dualidades entre sectores modernos y tradicionales que perpetúan el subdesarrollo (Gómez & Nava, 2018).

En la obra de Hobsbawm (1971), el estudio de las revoluciones burguesas permite comprender cómo los cambios económicos y políticos en el centro configuraron reglas de juego que, con el tiempo, se proyectaron sobre otras regiones. Dichas transformaciones, industrialización, urbanización, nuevas formas de organización del trabajo, sirvieron de base para entender por qué la difusión de la modernidad no se realizó de manera simétrica ni simultánea en todo el sistema internacional (Hobsbawm, 1971).

La dependencia propone, por tanto, una lectura histórica y estructural del subdesarrollo: no es una “fase previa” del crecimiento capitalista sino una condición generada por la inserción subordinada de la periferia en el mercado mundial. Esta inserción, mediada por vínculos comerciales, financieros y tecnológicos desiguales, produce asimetrías persistentes que limitan la autonomía productiva y el cambio estructural en los países periféricos (Reyes, 2009; Gómez & Nava, 2018).

En línea con lo anterior, la CEPAL y diversos autores latinoamericanos identificaron el problema de la heterogeneidad estructural: la coexistencia de sectores

con alta productividad (vinculados a exportaciones o enclaves modernos) y sectores rezagados de baja productividad y empleo precario. Esta dualidad interna alimenta la desigualdad en ingresos, remuneraciones y capacidades, y actúa como freno al desarrollo (Reyes, 2009).

Bajo este enfoque, el subdesarrollo no es carencia de desarrollo “en tránsito”, sino un resultado de relaciones internacionales y domésticas específicas. De ahí que la superación de la dependencia requiera políticas deliberadas orientadas a transformar la estructura productiva, diversificar exportaciones, internalizar capacidades tecnológicas y fortalecer instituciones capaces de sostener procesos endógenos de acumulación (Gómez & Nava, 2018).

Entre los aportes centrales a esta tradición se encuentra Cardoso y Faletto, quienes plantean en su obra de 1969 una explicación histórico-estructural de la dependencia en América Latina. Su análisis examina la articulación entre las formas de dominación política y los mecanismos económicos que atan a la región al sistema capitalista mundial, prestando atención a los actores sociales, al Estado y a las coaliciones que se forman alrededor de intereses económicos específicos (Cardoso & Faletto, 1978).

Para Cardoso & Faletto (1978), el estudio del desarrollo latinoamericano exige considerar cómo las relaciones externas se entrelazan con las estructuras internas de poder, produciendo modos “nacionales” de dependencia. Este enfoque se distancia tanto de la idea evolucionista de etapas universales como de interpretaciones que reducen el subdesarrollo a un simple “atraso”, proponiendo, en cambio, una lectura concreta de la formación histórica de cada país y su inserción en el sistema mundial.

En esa misma línea analítica, Cardoso & Faletto (1978) conceptualizan la dependencia como una situación relacional en la que las decisiones clave como inversión, tecnología y financiamiento se encuentran condicionadas por agentes y centros de poder externos, al tiempo que grupos locales se articulan con dichos intereses, configurando alianzas que moldean el rumbo del desarrollo.

Otro referente imprescindible de este enfoque es Andre Gunder Frank, quien en *“Capitalism and Underdevelopment in Latin America”* sostiene que el subdesarrollo es consustancial al capitalismo global. A su juicio, las estructuras económicas y las relaciones de poder en el sistema mundial generan un patrón de acumulación que beneficia al centro y subordina a la periferia, por lo que la pobreza y el atraso de América Latina deben entenderse como productos de esa forma de articulación histórica con el mercado mundial (Frank, 1967).

Desde esta perspectiva, las economías latinoamericanas se integran como proveedoras de materias primas o de bienes de bajo contenido tecnológico, mientras importan tecnología, capital y bienes de alto valor, fenómeno que refuerza los desequilibrios y consolida el subdesarrollo. El argumento subraya que, en estas condiciones, los beneficios de la integración al mercado mundial no se distribuyen de manera equilibrada, sino que consolidan la dependencia (Frank, 1967).

En el planteamiento de Cardoso & Faletto (1978), la formación histórica de cada país latinoamericano como sus alianzas internas, su patrón de acumulación y su inserción internacional, explica por qué la dependencia adopta modalidades nacionales distintas. Así, la relación con el centro no opera sobre un vacío social; por el contrario, se procesa a través de coaliciones internas (grupos empresariales, élites agrarias o mineras, burocracias estatales) que canalizan y, en ocasiones, restringen los márgenes de acción del Estado y de los sectores subalternos.

A diferencia de visiones evolucionistas, su análisis evita la idea de “etapas” universales y propone, en cambio, comprender la dependencia como una articulación concreta entre poder interno y dominación externa, históricamente situada. En esta clave, la industrialización latinoamericana, con frecuencia viabilizada por capital extranjero y tecnología importada, produjo estructuras duales donde convivieron sectores modernos expuestos al mercado mundial con segmentos rezagados, de baja productividad. Esta heterogeneidad alentó desigualdades salariales, empleos precarios y brechas territoriales, lo que, en conjunto, limitó la autonomía del desarrollo (Cardoso & Faletto, 1979)

Desde la vertiente más crítica, Andre Gunder Frank sostiene que el subdesarrollo no es un “atraso” remediable con tiempo, sino un producto del capitalismo global: la periferia ha sido estructuralmente modelada para transferir excedentes al centro. Por ello, la integración periférica como proveedora de materias primas o manufacturas de escaso contenido tecnológico refuerza los desequilibrios, ya que la tecnología, el crédito y los precios de intercambio se definen en ámbitos dominados por el centro (Frank, 1967).

En esta lectura dependentista, la superación del subdesarrollo exige estrategias activas: cambio estructural de la matriz productiva, fortalecimiento del mercado interno, diversificación exportadora con mayor contenido tecnológico, internalización de capacidades productivas y políticas públicas que reduzcan el poder de enclaves y de la dependencia financiera. La CEPAL enfatizó, en distintas etapas, que sin transformaciones en la estructura productiva y sin una política industrial consistente, las economías periféricas permanecen atrapadas en ciclos de vulnerabilidad externa (Gómez & Nava, 2018).

Ahora bien, dentro del enfoque de la dependencia coexisten matices: hay visiones más estructurales (como las de Frank) y enfoques histórico-políticos (como los de Cardoso & Faletto) que subrayan el rol de actores y coaliciones. Estas diferencias enriquecen el marco analítico, al permitir observar tanto los mecanismos sistémicos que reproducen la subordinación como los procesos internos que pueden abrir, o cerrar, ventanas de oportunidad para el cambio (Cardoso & Faletto, 1978; Frank, 1967; Gómez & Nava, 2018).

Las críticas al dependentismo señalan, entre otras cosas, cierto determinismo (sobrestimación de los condicionantes externos) y una subvaloración de la agencia interna incluida la capacidad del Estado para diseñar políticas contracíclicas o construir consensos productivos. También se alude a casos que no encajan plenamente con el diagnóstico (por ejemplo, trayectorias asiáticas de industrialización acelerada), así como a la necesidad de incorporar fenómenos recientes: cadenas globales de valor, financiamiento, servicios basados en conocimiento y nuevas dependencias asociadas a la revolución digital (Gómez & Nava, 2018).

Con todo, el núcleo del enfoque conserva vigencia: la inserción asimétrica en la economía mundial, la heterogeneidad estructural interna y las restricciones tecnológicas y financieras explican por qué muchas economías periféricas encuentran barreras persistentes para transitar hacia un desarrollo con mayor autonomía y equidad. De ahí que las propuestas contemporáneas inspiradas en esta tradición insistan en política industrial, diversificación tecnológica, fortalecimiento de instituciones y articulación de actores para sostener procesos endógenos de acumulación y aprendizaje (Cardoso & Faletto, 1979; Frank; 1967; Gómez & Nava, 2018).

5.4.5 Teoría del desarrollo endógeno

El enfoque del desarrollo endógeno surge como una respuesta crítica a las limitaciones de los modelos tradicionales de desarrollo exógeno, que suelen depender de decisiones centralizadas, inversiones externas y patrones de crecimiento que ignoran las realidades y capacidades locales. Esta perspectiva plantea que el verdadero desarrollo debe construirse “desde dentro”, es decir, desde las dinámicas, recursos, instituciones y actores presentes en el propio territorio. Su origen teórico se remonta a las décadas de 1970 y 1980, en el contexto del agotamiento del modelo keynesiano y del desencanto con las estrategias impuestas desde el centro hacia la periferia, particularmente en América Latina y Europa del Sur (Vázquez, 2007).

Una de las premisas centrales del desarrollo endógeno es que cada territorio posee un conjunto particular de activos (naturales, humanos, sociales, institucionales y culturales) que pueden convertirse en motores de transformación si se articulan de manera adecuada. En lugar de esperar soluciones desde fuera, este enfoque promueve la activación del potencial local a través de procesos participativos, alianzas entre actores sociales, fortalecimiento institucional y recuperación del tejido comunitario. A diferencia de las políticas uniformes que pretenden aplicarse por igual a todos los contextos, el desarrollo endógeno apuesta por estrategias diferenciadas y adaptadas a las características de cada territorio (Boisier, 2001; Vázquez, 2007).

El desarrollo endógeno también se distingue por su fuerte componente territorial. No solo se trata de utilizar recursos disponibles, sino de construir capacidades colectivas mediante la cooperación entre actores locales: gobiernos municipales, organizaciones sociales, empresas, universidades, etc. La participación ciudadana, el capital social y la gobernanza local son factores clave para fortalecer procesos sostenibles y equitativos. Este enfoque reconoce que, sin cohesión social, sin confianza institucional y sin articulación entre lo económico, lo social y lo cultural, cualquier intento de desarrollo resulta frágil y limitado (Boisier, 2001; Vázquez, 2007).

Desde la perspectiva económica, el desarrollo endógeno también se relaciona con la teoría del crecimiento endógeno, formulada por autores como Paul Romer. Esta teoría argumenta que el conocimiento, la innovación y el capital humano son fuentes internas de crecimiento sostenido, y no simplemente variables determinadas por el comercio exterior o la inversión extranjera directa. Aunque Romer se enfoca en escalas nacionales, su lógica es aplicable a los territorios locales, donde las capacidades para generar y utilizar conocimiento pueden marcar la diferencia entre dependencia y autonomía productiva (Boisier, 2001).

El desarrollo endógeno, además, se conecta de forma directa con el enfoque del desarrollo humano, ya que ambos comparten la convicción de que el progreso auténtico no debe medirse solo por indicadores económicos, sino por la expansión de las libertades, capacidades y oportunidades reales de las personas. Promover procesos de desarrollo que fortalezcan la autonomía local no es solo una estrategia económica, sino también una apuesta ética por la democratización de la vida territorial. De este modo, el desarrollo endógeno se convierte en un puente entre lo local y lo humano, entre lo económico y lo comunitario, y por ello representa un eje estratégico en cualquier análisis serio del bienestar en contextos específicos como el que aborda esta investigación.

5.5 Las teorías del Desarrollo Humano

El concepto de desarrollo humano ha evolucionado a lo largo de las últimas décadas como una aproximación integral al progreso social, enfatizando el bienestar de las personas más allá de las medidas estrictamente económicas (PNUD, 2003).

Este enfoque se consolidó como una respuesta crítica al modelo tradicional de desarrollo centrado exclusivamente en el crecimiento económico, que muchas veces ignoraba la desigualdad y las limitaciones en las capacidades humanas. La transición hacia el desarrollo humano refleja una comprensión más amplia y multidimensional del desarrollo (Cuéllar & Moreno, 2009).

El desarrollo económico tradicional, como se planteó en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se centraba en el crecimiento del producto interno bruto (PIB) y en la acumulación de capital. Sin embargo, este paradigma fue criticado por su incapacidad para abordar problemas fundamentales como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades (Gutiérrez, 2007).

Durante las décadas de 1970 y 1980, surgieron debates académicos que cuestionaban la capacidad del PIB para reflejar las condiciones reales de vida. A medida que la desigualdad aumentaba, incluso en países con altos índices de crecimiento económico, quedó claro que el bienestar humano no podía medirse únicamente en términos monetarios (Gutiérrez, 2007).

Amartya Sen revolucionó este debate al introducir la teoría de las capacidades, que redefine el desarrollo como un proceso para ampliar las libertades reales de las personas, permitiéndoles elegir vidas que valoren. Según Sen, la riqueza material es solo un medio para alcanzar otros fines, como la salud, la educación y la participación política. En esta línea, el PNUD adoptó un enfoque más integral, desarrollando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como una herramienta práctica para medir el progreso humano (Vegara, 2015).

A partir de los años 80, se popularizó la necesidad de un enfoque más inclusivo y sostenible. La introducción del concepto de desarrollo humano por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990 marcó un cambio significativo al

definir el desarrollo como “el proceso de ampliación de las opciones de las personas para llevar una vida que valoren” (Cuéllar & Moreno, 2009; Gutiérrez, 2007).

Para Cuéllar y Moreno (2009), el enfoque del desarrollo humano se basa en estos principios fundamentales:

Ampliación de Capacidades: Inspirado por el economista Amartya Sen, este enfoque enfatiza la creación de condiciones que permitan a las personas desarrollar sus capacidades y alcanzar su potencial. No se trata solo de proveer bienes y servicios, sino de garantizar que estos contribuyan al bienestar y a la libertad efectiva de los individuos para elegir su forma de vida.

Multidimensionalidad: El desarrollo humano considera varias dimensiones del bienestar, incluyendo la salud, la educación y un ingreso digno. Esto contrasta con las medidas tradicionales que reducen el desarrollo a indicadores económicos.

Equidad y Sostenibilidad: Reconoce que las disparidades en el acceso a recursos y oportunidades limitan el desarrollo integral de una sociedad. Además, enfatiza la sostenibilidad como un principio rector para asegurar el bienestar de las generaciones futuras.

Sen destacó la importancia de las libertades instrumentales, como la libertad económica, la protección social y las garantías políticas, para ampliar las opciones de las personas. Estas libertades permiten a los individuos participar activamente en la sociedad, superar barreras estructurales y alcanzar su máximo potencial (Sen, 2000; Vegara, 2015).

Martha Nussbaum, por su parte, desarrolló un listado de capacidades esenciales que incluyen la salud física, la integridad personal, el acceso a la educación, la participación política y el disfrute del medio ambiente, subrayando que estos elementos son fundamentales para garantizar la dignidad humana (Cuéllar & Moreno, 2009).

5.5.1 Teoría de la justicia social – John Rawls

El bienestar humano se encuentra profundamente vinculado a la justicia social, ya que una vida digna y plena requiere no solo de recursos materiales, sino de reglas justas que garanticen condiciones de equidad para todos los miembros de la sociedad. En este sentido, la propuesta de John Rawls constituye un referente fundamental dentro de la filosofía política contemporánea. Su obra *Teoría de la Justicia* (1971) fue concebida como una alternativa crítica frente al utilitarismo clásico, al que acusaba de ignorar la individualidad de las personas en favor de la maximización agregada de la utilidad social (Caballero, 2006).

Rawls propone que los principios de justicia deben ser aceptados por individuos racionales situados en una posición original, una situación hipotética en la que todos los participantes ignoran su estatus social, género, capacidades o concepción del bien. Esta condición, conocida como el velo de la ignorancia, busca asegurar imparcialidad en la elección de normas básicas que regulen la convivencia. Al desconocer su posición futura en la sociedad, los individuos elegirían principios que garanticen equidad para todos, en especial para quienes pudieran estar en desventaja (Caballero, 2006).

De esta construcción se derivan dos principios fundamentales. El primero es el principio de libertad, que asegura el acceso igualitario a un conjunto de libertades básicas compatibles con el mismo acceso para los demás. El segundo es el principio de diferencia, el cual sostiene que las desigualdades sociales y económicas son justificables únicamente si mejoran las condiciones de los sectores más desfavorecidos. Estos principios están jerárquicamente ordenados: la libertad básica no puede ser sacrificada por beneficios materiales, y toda desigualdad debe estar anclada en la equidad de oportunidades (Caballero, 2006).

Rawls también introduce el concepto de bienes primarios, entendidos como aquellos recursos e instituciones indispensables para que cualquier persona pueda desarrollar su proyecto de vida: libertades, oportunidades, ingresos, riqueza y autorespeto. Una sociedad justa será aquella que distribuya estos bienes de forma que beneficie sobre todo a los menos aventajados, garantizando así un marco institucional de cooperación equitativa (Caballero, 2006).

Desde esta óptica, la justicia no se concibe como una suma de satisfacciones individuales, sino como una estructura de derechos y deberes equitativamente distribuida. Esta visión se alinea con la crítica de autores como Amartya Sen, quien señala que el utilitarismo clásico y otros enfoques económicos han fallado al ignorar las diferencias individuales y las capacidades efectivas de las personas para convertir recursos en bienestar (Vegara, 2015).

Rawls y Sen comparten la idea de que las instituciones deben construirse bajo principios que respeten la dignidad humana, aunque difieren en el énfasis: mientras Rawls se enfoca en reglas distributivas ideales, Sen propone evaluar el desarrollo en función de las libertades reales de las personas. No obstante, ambos coinciden en que el bienestar y el desarrollo no pueden desvincularse de la justicia, entendida como el acceso efectivo a derechos, oportunidades y condiciones mínimas de vida (Vegara, 2015).

Así, la teoría de la justicia de Rawls se convierte en un pilar normativo esencial para el desarrollo humano, ya que aporta fundamentos éticos y políticos para la creación de políticas públicas redistributivas, inclusivas y centradas en el respeto a la diversidad y la equidad.

5.5.2 Teoría de las capacidades – Amartya Sen

El economista y filósofo Amartya Sen desarrolló una propuesta profundamente innovadora para pensar el bienestar y el desarrollo humano desde un enfoque más amplio que el meramente económico. Su Teoría de las Capacidades, también conocida como *Capability Approach*, surge como una crítica a los modelos utilitaristas y a la teoría de los bienes primarios de Rawls, al considerar que ambas perspectivas, aunque valiosas, son insuficientes para evaluar el verdadero bienestar de las personas (Urquijo, 2014; Vegara, 2015).

En lugar de enfocarse únicamente en los bienes materiales que una persona posee o en la utilidad que le generan, Sen propone valorar lo que una persona es realmente capaz de hacer o ser. Así, el desarrollo no debe medirse por los recursos

disponibles, sino por las libertades reales que las personas tienen para llevar adelante una vida que valoren (Cuéllar & Moreno, 2009).

Su teoría se articula en torno a dos conceptos fundamentales: los funcionamientos y las capacidades. Los primeros hacen referencia a los estados de ser y hacer que una persona logra, por ejemplo, estar bien alimentado, tener educación, participar en la vida comunitaria, etc. Las capacidades, en cambio, representan el conjunto de opciones reales que una persona tiene para alcanzar esos funcionamientos. Es decir, mientras los funcionamientos son logros, las capacidades son las libertades para lograrlos (Urquijo, 2014).

Este enfoque reconoce que los individuos poseen características, contextos y condiciones muy distintas entre sí, lo que afecta directamente su capacidad de convertir bienes en bienestar. Por ello, Sen considera esencial incorporar la diversidad humana, pues una misma dotación de recursos puede traducirse en oportunidades desiguales para diferentes personas, dependiendo de factores como la salud, el género o la situación social (Vegara, 2015).

Uno de los aspectos más revolucionarios del enfoque de capacidades es que redefine el concepto de igualdad. Sen introduce el principio de igualdad de capacidad básica, el cual propone que una sociedad justa no es aquella que distribuye equitativamente recursos o utilidades, sino aquella que garantiza a todos sus miembros las oportunidades efectivas para vivir una vida digna (Urquijo, 2014). Esta perspectiva no niega la relevancia de los bienes materiales, pero los subordina a su utilidad para expandir la libertad real de los individuos.

El desarrollo humano, entendido desde este enfoque, deja de ser un simple resultado agregado de crecimiento económico. Por el contrario, se convierte en un proceso de expansión de las capacidades y libertades de las personas. Esta visión fue formalizada a nivel internacional a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), promovido por el PNUD desde 1990, donde Sen desempeñó un papel clave. El IDH incorpora indicadores de salud, educación e ingreso, reflejando la multidimensionalidad del bienestar humano (Cuéllar & Moreno, 2009; PNUD, 2018).

A diferencia del utilitarismo, que evalúa el bienestar a partir de la satisfacción subjetiva o la maximización de la utilidad, Sen argumenta que dicha evaluación resulta reduccionista y puede justificar desigualdades estructurales. Por ello, su propuesta es también una crítica ética a los modelos económicos convencionales, y un llamado a incorporar la justicia, la libertad y la equidad en la medición del progreso (Vegara, 2015).

En suma, la teoría de las capacidades de Amartya Sen representa un giro paradigmático en la forma de entender el desarrollo, al colocar en el centro de la evaluación no solo el crecimiento económico o la disponibilidad de bienes, sino la libertad real que tienen las personas para vivir la vida que valoran. Desde esta perspectiva, las políticas públicas deben orientarse no solo a aumentar recursos, sino a remover las barreras sociales y estructurales que impiden a las personas ejercer plenamente sus capacidades.

5.5.3 Teoría de las capacidades – Martha C. Nussbaum

La filósofa Martha C. Nussbaum ha contribuido de forma decisiva a la consolidación del enfoque de capacidades como una propuesta ética y normativa para evaluar el desarrollo humano. Si bien su trabajo se enmarca en la línea abierta por Amartya Sen, Nussbaum se distancia de él al considerar necesario definir con mayor precisión las condiciones mínimas que deben garantizarse para que una persona pueda vivir dignamente. Inspirada en la ética aristotélica y en una visión universalista de los derechos humanos, propone una lista de capacidades centrales que, a su juicio, deben ser promovidas por todo Estado comprometido con la justicia y el bienestar humano (Nussbaum, 2012).

A diferencia de Sen, quien se resiste a establecer una lista cerrada de capacidades por respeto al pluralismo cultural y a los procesos democráticos locales, Nussbaum argumenta que, sin una definición clara de los elementos esenciales de una vida humana plena, los marcos normativos se vuelven demasiado abstractos. Por ello, elabora una propuesta concreta de diez capacidades fundamentales, entre las que se encuentran: la vida (vivir hasta el final de una vida normal); la salud corporal; la integridad

física; el uso de los sentidos, la imaginación y el pensamiento; la emoción; la razón práctica; la afiliación social; la relación con otras especies; la recreación (juego); y el control sobre el entorno político y material. Esta lista no pretende ser definitiva, pero sí sirve como base ética mínima para evaluar si una sociedad garantiza las condiciones para el florecimiento humano (Nussbaum, 2012).

El enfoque de Nussbaum no se limita a señalar carencias materiales o ingresos insuficientes, sino que se enfoca en la capacidad real de las personas para hacer elecciones significativas en sus vidas. En este sentido, considera que la igualdad formal ante la ley no basta si no va acompañada de una igualdad sustantiva en el acceso a oportunidades reales. Así, por ejemplo, una mujer que tiene derecho legal a votar, pero enfrenta barreras culturales o económicas que la disuaden de participar, no puede considerarse libre en términos efectivos. Esta perspectiva tiene implicaciones profundas para las políticas públicas, pues exige que el Estado actúe de forma activa para eliminar los obstáculos estructurales que impiden a ciertos grupos ejercer sus capacidades en condiciones de dignidad y libertad (Nussbaum, 2012).

Nussbaum considera que su teoría puede ser aplicada universalmente, aunque reconoce la necesidad de adaptarla a los contextos locales. Su propuesta ha sido especialmente influyente en el análisis de la situación de las mujeres, personas con discapacidad y minorías excluidas, ya que permite visibilizar desigualdades profundas que muchas veces quedan ocultas bajo los indicadores económicos tradicionales. En el marco del desarrollo humano, su enfoque ofrece una visión integral del bienestar, en la que no solo se busca medir resultados, sino garantizar condiciones efectivas de agencia, dignidad y justicia. En suma, su teoría complementa y fortalece el enfoque de Sen al dotarlo de un cuerpo normativo más claro, útil tanto para el análisis teórico como para el diseño de políticas públicas orientadas a la equidad y la inclusión social (Nussbaum, 2012).

5.5.4 El Desarrollo Humano y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]

El desarrollo humano, como paradigma fundamental promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), trasciende el enfoque limitado del crecimiento económico para centrarse en las libertades, oportunidades y capacidades de las personas. Este marco se articula principalmente a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y otros indicadores que buscan medir y promover el bienestar integral de las personas, considerando las dimensiones de salud, educación e ingresos (PNUD, 2018; 2019; 2021b).

Estas dimensiones son esenciales para garantizar que las personas tengan las capacidades necesarias para llevar vidas dignas y satisfactorias. Sin embargo, el desarrollo humano también incorpora principios más amplios, como la equidad, la sostenibilidad y la participación social, reconociendo que el bienestar individual está intrínsecamente relacionado con el bienestar colectivo (PNUD, 2003; 2018).

El PNUD introdujo el enfoque de desarrollo humano en 1990 con el objetivo de redefinir el progreso, poniendo a las personas en el centro de los análisis y políticas. Este marco valora la ampliación de las opciones individuales y la reducción de desigualdades estructurales, abogando por un desarrollo que no solo busque el crecimiento económico, sino que también promueva una vida digna, saludable y con oportunidades de educación (PNUD, 2020a; 2024a).

En esta línea, el PNUD enfatiza que el progreso no es sostenible si no es inclusivo, lo que significa garantizar que nadie quede rezagado. Esto requiere un enfoque integral que combine crecimiento económico con justicia social y ambiental. Por ello, los informes del PNUD han destacado la importancia de abordar las desigualdades de género, las barreras estructurales y los retos ambientales, que a menudo socavan los logros en desarrollo humano (PNUD, 2022a; 2022b).

El enfoque se fortalece con la incorporación de indicadores que permiten una visión más integral del desarrollo. Entre ellos destacan el Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D), el Índice de Desigualdad de Género (IDG) y el Índice

de Pobreza Multidimensional (IPM), que reflejan las múltiples facetas del progreso humano y las barreras persistentes en diferentes contextos (PNUD, 2018; 2019).

5.5.4.1 Indicadores clave del Desarrollo Humano

El desarrollo humano se mide a través de indicadores que capturan dimensiones fundamentales del bienestar, como la salud, la educación y el ingreso. Estos indicadores ofrecen una visión integral de las condiciones de vida de las personas, superando las limitaciones de los enfoques centrados exclusivamente en el crecimiento económico (PNUD, 2003).

Salud, el fundamento del bienestar: La salud es una de las dimensiones fundamentales del desarrollo humano, evaluada principalmente a través de la esperanza de vida al nacer. Este indicador refleja las condiciones generales de vida, como el acceso a servicios médicos, la calidad de la nutrición y el saneamiento básico. Una población saludable no solo es más productiva, sino que también puede participar plenamente en la vida social, política y económica de su comunidad. Las inversiones en salud pública, como la cobertura universal, la vacunación y los programas de prevención, tienen un impacto significativo en la mejora de este indicador (PNUD, 2003; 2018; 2021b).

Educación, la base de las capacidades: La educación es otro pilar fundamental del desarrollo humano. Este indicador se mide a través de los años promedio de escolaridad y los años esperados de educación, que reflejan el acceso a oportunidades educativas y su impacto en la movilidad social y la equidad. La educación no solo mejora las perspectivas económicas de las personas, sino que también fomenta la participación cívica, la innovación y la cohesión social. Políticas como la educación gratuita y universal, junto con programas específicos para cerrar brechas de género y atender a comunidades vulnerables, son esenciales para garantizar que todas las personas puedan alcanzar su máximo potencial (Cuéllar & Moreno, 2009; PNUD, 2019).

Ingreso, un medio para el bienestar: El ingreso, medido como el ingreso nacional bruto per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo, completa este conjunto de indicadores. Aunque el ingreso es fundamental para satisfacer necesidades básicas

como la alimentación, la vivienda y la educación, el desarrollo humano subraya que no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar otros objetivos más amplios. La equidad en la distribución del ingreso y la implementación de políticas que reduzcan la pobreza y las desigualdades son esenciales para garantizar un progreso inclusivo y sostenible (PNUD, 2003; 2018).

5.5.4.2 Índices del Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) sintetiza los avances en estas tres dimensiones básicas: salud (medida por la esperanza de vida al nacer), educación (años promedio de escolaridad y años esperados de escolarización) y nivel de vida (ingreso nacional bruto per cápita ajustado a la paridad del poder adquisitivo). Este índice, aunque criticado por su simplicidad, ofrece un marco comparativo que ilustra las disparidades entre países y regiones (PNUD, 2018; 2019).

Desde su creación, este índice ha sido una herramienta clave para comparar y monitorear el progreso entre países, evidenciando las brechas que persisten a nivel global (PNUD, 2018; 2019).

A lo largo de las décadas, el PNUD ha desarrollado variaciones del IDH para abordar desafíos específicos. Entre ellos destacan el Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDH-D), el Índice de Desigualdad de Género (IDG) y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Estas herramientas ofrecen perspectivas más detalladas sobre las inequidades y vulnerabilidades persistentes, destacando que los promedios nacionales pueden ocultar profundas brechas internas (PNUD, 2020a; 2022a).

IDH ajustado por desigualdad (IDH-D): Reconociendo que los promedios nacionales pueden enmascarar disparidades significativas dentro de los países, el PNUD introdujo el IDH ajustado por desigualdad. Este índice refleja cómo la desigualdad en cada dimensión afecta el promedio general del IDH. Por ejemplo, la desigualdad en educación y salud reduce significativamente el IDH global en más del 20% en promedio (PNUD, 2018).

Índice de Desigualdad de Género (IDG): Evalúa las disparidades de género en salud reproductiva, empoderamiento y participación económica. A pesar de los avances, persisten grandes diferencias, especialmente en países con menores niveles de desarrollo (PNUD, 2019).

Según el PNUD (2019), las mujeres continúan enfrentando desventajas sustanciales en todas las dimensiones, lo que frena el progreso global hacia el desarrollo humano.

Índice de Pobreza Multidimensional (IPM): Este índice captura múltiples privaciones que afectan a los hogares en dimensiones como salud, educación y nivel de vida. A diferencia de las medidas unidimensionales de pobreza, el IPM captura una imagen más rica y detallada de las carencias que enfrentan las personas. Esto permite diseñar políticas más específicas y efectivas para abordar la pobreza en todas sus formas (PNUD, 2018; 2019).

La construcción del Índice de Desarrollo Humano (IDH) significó un avance importante en la forma de medir el progreso de las sociedades, al incluir dimensiones como salud, educación e ingresos. Sin embargo, diversas críticas han señalado que incluso este índice puede resultar limitado si no se complementa con indicadores que consideren la experiencia vivida y percibida por las personas. En este sentido, se ha planteado la necesidad de superar tanto el PIB per cápita como otros indicadores de logro, incorporando evaluaciones subjetivas que revelen el grado de satisfacción, autonomía y sentido de vida de los individuos (Rojas, 2011).

Esta preocupación coincide con las ideas de Sen y Nussbaum, quienes han insistido en que el desarrollo debe medirse por las libertades reales que poseen las personas para alcanzar vidas valiosas, más que por los bienes que acumulan o los servicios que reciben. Incorporar una perspectiva más cualitativa y centrada en el bienestar experimentado puede ser especialmente útil cuando se analizan contextos de alta desigualdad o exclusión, como ocurre en sectores laborales informales o precarios. Así, la crítica a los indicadores tradicionales fortalece el argumento de que el desarrollo humano debe enfocarse no solo en resultados, sino también en la capacidad de las personas para elegir y valorar su modo de vida (PNUD, 2024b).

Capítulo VI Marco metodológico

El presente capítulo se enfoca en el diseño metodológico que permite operacionalizar los conceptos clave e investigar empíricamente la percepción del desarrollo humano en los trabajadores de la industria restaurantera de la ciudad de Morelia, Michoacán. Para ello, se describe el enfoque metodológico adoptado, se justifica el instrumento de medición, y se explican los procedimientos de elaboración de la encuesta, así como la selección de la población objetivo y el diseño muestral. Finalmente, se detallan las fases de validación, recolección y procesamiento de los datos, estableciendo las bases para el análisis de resultados que se presentan en el siguiente capítulo.

6.1 Método y metodología de la investigación

El presente trabajo de investigación se realizó a partir del método científico, tal y como nos lo define Navarro (2014), el método científico:

Es un conjunto de pasos que se siguen en la generación de conociendo objetivo, avalado por una serie de reglas rigurosas que no den lugar a dudas, que ese conocimiento se pueda justificar, teórica y empíricamente, es decir, que el conocimiento es verdadero. (p.186)

La metodología que se implementó en el estudio es mixta cuantitativa-cualitativa, ya que tiene un alcance explicativo-descriptivo, puesto que trata de identificar y presentar los principales indicadores del Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera predominando la parte cuantitativa sobre la cualitativa, ya que es necesario puesto que nos encontramos realizando una investigación científica (Navarro, 2014).

Se implementó un método hipotético-deductivo, ya que se elaboró una hipótesis general y varias particulares, las cuales se buscó validar o refutar su validez mediante la confrontación de los resultados obtenidos con los hechos. Se utilizó una triangulación

concurrente (DITRIAC) ya que “de manera simultánea se recolectaron y analizaron datos cuantitativos y cualitativos ya que se pretende confirmar o corroborar los resultados obtenidos y efectuar una validación cruzada entre ellos y así aprovechar las ventajas de cada método y minimizar sus debilidades” (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014, p. 557)

6.2 Sustento empírico de la investigación

El presente estudio encuentra su sustento empírico en un análisis detallado de los indicadores que conforman el Índice de Desarrollo Humano (IDH), concebido originalmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual integra tres dimensiones fundamentales: salud, educación e ingreso. No obstante, esta investigación incorpora además dos variables adicionales seleccionadas gracias al apartado de marco teórico de esta investigación y las cuales son: alimentación y vivienda, con el fin de ampliar el enfoque tradicional hacia un Desarrollo Humano Aumentado, que permita capturar de forma más integral las condiciones de vida de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán (PNUD, 2024a).

La operacionalización de las variables se realizó a partir de fuentes oficiales de información estadística y documental, recurriendo principalmente a los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Secretaría de Salud, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), así como informes del PNUD y estudios previos sobre informalidad laboral, desarrollo humano y condiciones del trabajo en el sector terciario. Estas fuentes brindaron la base para diseñar los instrumentos de recolección de información, con los cuales se buscó verificar empíricamente la forma en que las condiciones laborales y sociales impactan el bienestar de la población trabajadora del sector restaurantera (CNDH, 2023; CONEVAL, 2022; INEGI, 2021; PNUD, 2024a).

Asimismo, el sustento teórico y metodológico se nutre de los lineamientos conceptuales sobre el desarrollo humano propuestos por Amartya Sen, Martha C. Nussbaum y el PNUD, así como de estudios especializados en economía informal,

bienestar y derechos laborales. A partir de ello, se construyó un marco analítico que permite observar cómo cada una de las dimensiones consideradas se expresa en el contexto específico de la ciudad de Morelia, caracterizado por una alta incidencia de informalidad y por marcadas desigualdades socioeconómicas.

Este enfoque permite no solo una aproximación cuantitativa a las condiciones de vida de los trabajadores, sino también una mirada cualitativa que visibilice la forma en que estas dimensiones son percibidas y vividas por los propios actores. De esta manera, el sustento empírico de la presente investigación no se limita a la recopilación de datos, sino que se inscribe en una lógica interpretativa que busca comprender, desde una perspectiva territorial y socialmente situada, los factores que determinan el desarrollo humano en un segmento estratégico de la economía urbana.

6.3 Justificación del instrumento de medición

Para cumplir con los objetivos de esta investigación, se diseñó un instrumento de recolección de datos que permite identificar y analizar las condiciones del desarrollo humano de los trabajadores de la industria restaurantera ubicados en el centro histórico de la ciudad de Morelia. El instrumento tiene como base teórica las propuestas de Amartya Sen y Martha C. Nussbaum, así como la del Índice de Desarrollo Humano (IDH) adoptado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al cual se le han incorporado dos dimensiones adicionales: alimentación y vivienda, en función de su relevancia empírica y contextual.

La elección de una encuesta estructurada como principal técnica de recolección de información responde a la necesidad de obtener datos confiables, comparables y representativos sobre variables específicas que inciden en la salud, la educación, el ingreso, la alimentación y la vivienda de la población de estudio. Este instrumento fue diseñado tomando como referencia tanto los lineamientos del PNUD como los indicadores propuestos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y otros estudios relevantes en el área del desarrollo humano y el trabajo informal.

El instrumento se estructura por secciones, cada una de las cuales corresponde a una de las dimensiones analizadas. Esto facilita su aplicación y permite una posterior sistematización de los datos recolectados en función de las necesidades analíticas de la investigación. Su diseño fue validado mediante revisión teórica y criterios técnicos, garantizando así la pertinencia de los ítems incluidos y su correspondencia con los objetivos del estudio.

6.4 Diseño y elaboración del instrumento

Los métodos de recolección de datos constituyen el vínculo esencial entre el investigador y los sujetos de estudio, permitiendo obtener la información necesaria para dar cumplimiento a los objetivos planteados en la investigación (Hernández-Sampieri *et al.*, 2014).

De acuerdo con Hernández-Sampieri *et al.* (2014), la recopilación de datos comprende tres actividades interrelacionadas:

a) Seleccionar o construir un instrumento de medición adecuado al enfoque y las necesidades del estudio. Este instrumento debe demostrar validez y confiabilidad, ya que sin estas cualidades los resultados carecerían de utilidad científica.

b) Aplicar dicho instrumento, es decir, llevar a cabo la medición de las variables consideradas relevantes para el análisis.

c) Codificar y organizar los datos obtenidos para su posterior análisis estadístico, asegurando que la información esté preparada de forma estructurada y comprensible.

En el marco de esta investigación, se optó por utilizar una encuesta estructurada como técnica principal de recolección de datos, mediante un cuestionario diseñado específicamente para abordar la variable dependiente (desarrollo humano) y sus cinco dimensiones: salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda.

El cuestionario fue respondido directamente por trabajadores de restaurantes localizados en el centro histórico de la ciudad de Morelia, quienes completaron el

instrumento de forma autónoma. Esta estrategia permite captar la percepción y experiencia directa de los sujetos, facilitando el acceso a información relevante desde su propia perspectiva.

Las preguntas incluidas en el cuestionario son de tipo cerrado, lo que facilita la codificación, tabulación y análisis estadístico posterior. Asimismo, se tiene contemplada la realización de una prueba piloto previa a la aplicación final, cuyo objetivo es identificar posibles ajustes en la redacción, opciones de respuesta y formato, garantizando así mayor precisión y confiabilidad en los datos obtenidos.

El presente estudio estructura su análisis a partir de un conjunto de variables, dimensiones e indicadores que se fundamentan en una revisión amplia de literatura especializada. Para su definición, se consultaron diversas fuentes académicas y técnicas, incluyendo artículos científicos, libros, tesis, así como documentos e informes emitidos por organismos como el INEGI y el PNUD. Esta estrategia permitió construir un marco sólido que articula tanto enfoques cuantitativos como cualitativos relacionados con el desarrollo humano.

Las dimensiones fueron delimitadas en función de las cinco áreas clave consideradas en este estudio: salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda. Cada una de estas dimensiones se complementó con indicadores que permiten observar, de manera específica, distintos aspectos del bienestar de los trabajadores del sector restaurantero en el centro histórico de Morelia.

De forma particular, se revisaron investigaciones cualitativas y cuantitativas que aportaran indicadores útiles para comprender la situación de grupos laborales en condiciones de informalidad, precariedad o desigualdad. En este sentido, se tomaron en cuenta instrumentos de medición previamente aplicados en contextos similares, cuyos ítems fueron adaptados para formar parte del instrumento final, garantizando coherencia con los objetivos del estudio y facilitando su integración en un formato de encuesta estructurada. En la tabla ubicada en el apartado de anexos (Anexo 1) se muestra la sistematización de los elementos de análisis: dimensiones, variables, indicadores y preguntas.

La elección de la encuesta como instrumento para la recolección de datos se justifica por su pertinencia metodológica dentro del enfoque de esta investigación. Este tipo de herramienta permite captar, de forma estructurada y directa, la percepción de los trabajadores restauranteros respecto a los aspectos que integran el desarrollo humano.

El diseño del cuestionario implicó varias etapas. En primer lugar, se definieron con claridad las variables, dimensiones e indicadores que serían evaluados. Posteriormente, estos elementos fueron organizados dentro del instrumento de manera lógica y coherente, agrupando los ítems según la dimensión correspondiente, como salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda. Esta estrategia de agrupamiento busca evitar confusiones y facilitar la comprensión del cuestionario por parte de los participantes, garantizando además que la aplicación no sea percibida como una serie de encuestas fragmentadas.

El instrumento inicia con el título: "Percepción de los trabajadores de la industria restaurantera sobre su bienestar y condiciones de vida". Este encabezado busca contextualizar al encuestado respecto al objetivo del estudio antes de responder. A continuación, se incluye un breve mensaje sobre la confidencialidad y el uso académico de los datos, aclarando que no se requieren datos personales sensibles como el domicilio o nombre. Únicamente se solicita la edad, sexo y puesto con fines de registro, organización e información de utilidad de la base de datos.

6.4.1 Base metodológica del cuestionario en relación al IDH y las variables aumentadas

Para la redacción de los ítems del instrumento se utilizó como base central la metodología del IDH estándar del PNUD, establecido desde 1990, este índice sustenta las dimensiones e indicadores de las variables de salud, educación e ingreso del instrumento (PNUD, 2010).

Para justificar utilización de la metodología a contextos locales, se considera la experiencia del IDH Municipal en México, que adapta la metodología 2010 del IDH a escala subnacional. Aunque el presente estudio opera a nivel persona trabajadora, la

lógica de trasladar el marco a escalas inferiores respalda la operacionalización propuesta (PNUD, 2014).

Conforme a las variables utilizadas y el planteamiento de un IDH aumentado, la dimensión de vivienda se fundamenta en las carencias de vivienda según CONEVAL (2022), con los indicadores de calidad y espacios y acceso a servicios básicos para capturar condiciones materiales mínimas del bienestar cotidiano, mientras que la dimensión de alimentación se apoya en la seguridad alimentaria definida por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial [CSA] (2017), con los indicadores de disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad.

Cabe señalar que existen otros IDH que podrían encajar en el marco de la investigación como el IDH ajustado por Desigualdad (IHDI/IDH-D), útil a nivel poblacional porque exige distribuciones por dimensión, pero controversial al aplicarse directo a un cuestionario individual por lo tanto se consulta como referente más no como base del instrumento (PNUD, 2018).

Aunque el IDH estándar de 1990 tiene preestablecido los indicadores de las dimensiones de salud, educación e ingreso (esperanza de vida al nacer, años promedio de instrucción, años de instrucción esperados e ingreso nacional bruto per cápita) en esta investigación el objetivo es realizar un diagnóstico local/regional con ítems enfocados en la autopercepción de los encuestados para llegar a un diagnóstico de la situación actual real de la población (PNUD, 2010)

Por ello, los indicadores en los que se basan los ítems del cuestionario no reproducen de manera exacta los establecidos por IDH estándar, más se utiliza como base para reproducir la línea de conocimiento y lógica que siguió en su momento el PNUD donde se estableció que el origen del IDH fue la incapacidad para medir el desarrollo de los individuos únicamente en base a la variable de ingreso por ende ahora en esta investigación se busca reproducir si en base a las tres dimensiones establecidas en el IDH estándar que a la fecha siguen vigentes son suficientes para medir el desarrollo humano de sectores específicos de la población (PNUD, 2010; 2024a).

6.5 Población y muestra

La población seleccionada para llevar a cabo este estudio y obtener la información requerida mediante la encuesta fueron inicialmente los trabajadores de la industria restaurantera de la ciudad de Morelia, Michoacán, sin embargo, se determinó que la población de estudio era considerablemente amplia teniendo riesgo de un sesgo importante debido a la amplitud de sectores y zonas en la ciudad, causando variaciones en el nivel económico, acceso a servicios de salud y educación, así como afectaciones de las variables de vivienda y alimentación.

En vista de la situación se concluyó que los sujetos idóneos para la investigación deben ser aquellos ubicados en una zona en común y que esta sea representativa de la totalidad de empresas restauranteras de la ciudad, por lo tanto se seleccionó a la zona del centro histórico de Morelia ya que esta se consideró como la más apropiada en términos de nivel económico e importancia comercial y gastronómica siendo así entonces la población de estudio los trabajadores de las unidades restauranteras ubicadas en el centro histórico de Morelia, Michoacán. La muestra que se tomó de este universo es representativa y la misma corresponde a los niveles de confianza pertinentes (95%) para aplicar los métodos estadísticos necesarios.

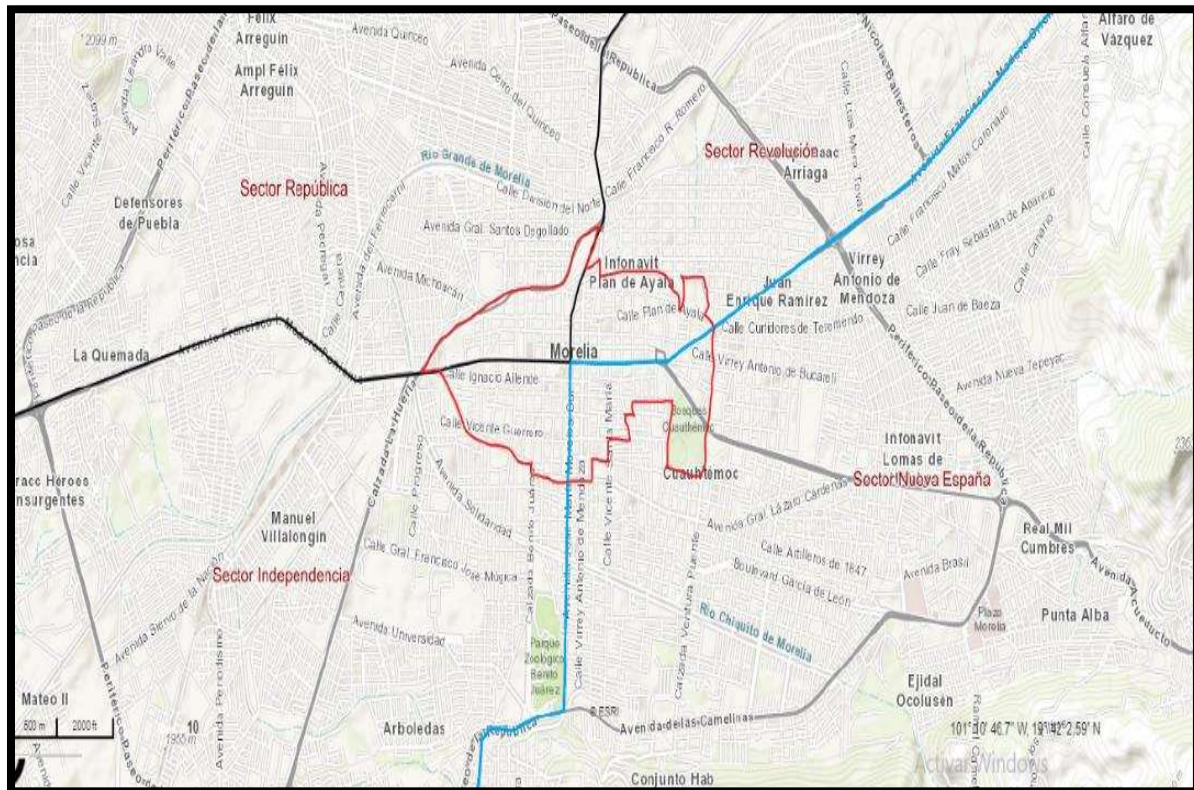
La muestra está conformada por los trabajadores de las unidades económicas del sector de preparación de alimentos y bebidas con la clasificación correspondiente a la industria restaurantera de la zona centro de la ciudad de Morelia (ver fig. 10). Cabe añadir que, aunque se espere conseguir los objetivos de la investigación de manera satisfactoria con los datos recolectados de la zona muestral anteriormente mencionada, si se diera la situación de una escasez de información por cuestiones ajenas al control del investigador, se tomaran unidades de esta industria de los sectores aledaños al centro de la ciudad para complementar los datos de la investigación.

La muestra está conformada por aquellas unidades con actividad de preparación de alimentos y bebidas con la clasificación correspondiente a “Restaurante con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida”, “Restaurante con servicio de preparación de tacos y tortas”, “Restaurantes con servicio de preparación de

antojitos”, “Restaurantes con servicio de preparación de pizzas, hamburguesas, hot dogs y pollos rostizados para llevar” y “Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares”, debido a que, según INEGI (2021), estas subdivisiones son las que presentaron el mayor porcentaje de aportación en la generación de empleos respecto a la industria (ver fig. 11 y tab. 5).

Figura 10

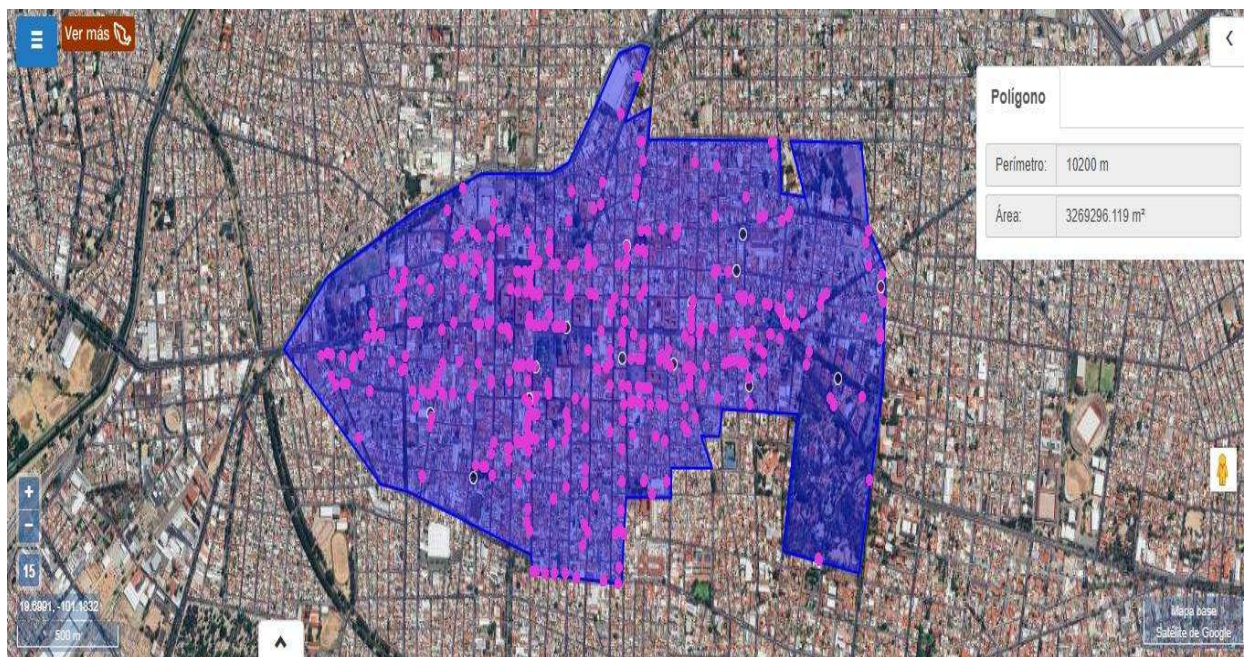
Mapa de la ciudad de Morelia, Michoacán con delimitación sectorial.



Nota: El área roja delimita la zona centro de la ciudad. Fuente: SIGEM (s.f.)

Figura 11

Unidades económicas restauranteras en la zona centro de Morelia, Michoacán.



Fuente: INEGI (2024b).

Tabla 4

Unidades económicas restauranteras por tipo de actividad en la zona centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

Actividad	Total
(722511) Restaurantes con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida	157
722513) Restaurantes con servicio de preparación de antojitos	83
(722514) Restaurantes con servicio de preparación de tacos y tortas	111
(722515) Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares	135
(722517) Restaurantes con servicio de preparación de pizzas, hamburguesas, hot dogs y pollos rostizados para llevar	44
Total	530

Fuente: INEGI (2024b).

Para la selección y delimitación anterior se utilizó la aplicación proporcionada por el INEGI conocida como “Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE)”, que de manera oficial asegura que:

Se ofrecen los datos de identificación, ubicación, actividad económica y tamaño de más de 5 millones de unidades económicas activas en el territorio nacional. El

Directorio es actualizado en forma continua por los informantes autorizados, quienes pueden poner al día o complementar los datos de sus negocios e incorporar en línea información comercial mediante la aplicación que se encuentra en la ficha técnica de cada unidad económica. Esta información es validada previamente por el INEGI. (INEGI, 2024)

La fórmula para determinar el tamaño de la muestra se basa en la ecuación de muestreo para poblaciones finitas. Según INEGI (2024), en 2018 el personal ocupado de la industria restaurantera en Morelia, Michoacán fue de 18,403 personas. Se optó por utilizar información del INEGI por ser una institución confiable en la recopilación de datos estadísticos a nivel nacional, y se seleccionó el año 2019 como referencia, ya que era la última actualización disponible con información y datos necesarios para el trabajo de investigación.

Como se mencionó anteriormente, la selección de la población de estudio radica en los trabajadores del centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán, por lo tanto, el dato estadístico de INEGI sobre el total de trabajadores en la ciudad en 2018 no era satisfactorio para realizar el cálculo de la muestra, por ende, se determinó primero a la población de estudio utilizando datos e información proporcionado por INEGI sobre la industria restaurantera en INEGI, (2019).

Se tomó el número de unidades de la industria restaurantera ubicadas en el centro histórico de la ciudad de Morelia con la ayuda del DENU (ver tab. 6) que entren dentro del tipo de unidad seleccionados para el trabajo de investigación. Se utilizaron los datos de INEGI, (2019) para determinar el promedio de personal ocupado por unidad económica de la industria restaurantera en 2018 (ver tab. 7). Una vez determinado el número de unidades en el centro histórico de la ciudad de Morelia igual a 530 y multiplicado por el promedio de personal ocupado, ambos datos según INEGI, se determinó a la población de estudio de 2,120 personas aproximadamente.

Tabla 5

Número de Unidades económicas restauranteras por rango de personal ocupado en la zona centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.

Rango de personal ocupado	Unidades económicas
De 0 a 5 personas	376
De 0 a 10 personas	96
De 11 a 30 personas	48
De 31 a 50 personas	8
De 51 a 100 personas	2
Total	530

Fuente: INEGI (2024b).

Tabla 6

Promedio de personal ocupado por unidad económica de la industria restaurantera en México 2018.

Actividad	Personal ocupado promedio por unidad económica
(722511) Restaurantes con servicio de preparación de alimentos a la carta o de comida corrida	9
722513) Restaurantes con servicio de preparación de antojitos	2
(722514) Restaurantes con servicio de preparación de tacos y tortas	3
(722515) Cafeterías, fuentes de sodas, neverías, refresquerías y similares	3
(722517) Restaurantes con servicio de preparación de pizzas, hamburguesas, hot dogs y pollos rostizados para llevar	3
Total	4

Fuente: INEGI (2019, p. 32)

Una vez identificada la población de estudio, se determinó el tamaño de la muestra utilizando la ecuación de muestreo para poblaciones finitas, representada de la siguiente manera:

$$n = \frac{NZ^2pq}{e^2(N - 1) + Z^2pq}$$

Al sustituir los valores la ecuación resultante sería:

$$n = \frac{(2,120)(1.96^2)(0.5)(0.5)}{(0.05^2)(2,120 - 1) + (1.96^2)(0.5)(0.5)}$$

Se obtiene $2,036.048 / 6.2579 = 325.356429$ redondeado al número más alto 326 que es el valor de la muestra es decir “n”, que corresponde a las personas que se deben encuestar.

En donde:

$n = 2,120$ población total de estudio.

$Z = 95\%$ nivel de confianza = 1.96 de acuerdo con la tabla de distribución normal.

$e = 5\% = 0.05$ margen de error deseado.

$p = 0.5$ = probabilidad de éxito 50%.

$q = 0.5$ probabilidad de fracaso 50%.

Para calcular el tamaño de la muestra con una varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y una precisión del 5%, se utiliza la fórmula anterior en donde Z es el valor crítico de la distribución normal para el nivel de confianza deseado (1.96 para 95%), p es la proporción esperada (0.5 para varianza máxima) y e es el error de muestreo (0.05 para 5%). Aplicando estos valores, el tamaño de la muestra necesario es de aproximadamente 326 (Rodríguez *et al.*, 1991).

Cálculo detallado:

1. Varianza máxima:

Cuando no se tiene información previa sobre la proporción de la población, se asume la varianza máxima, que ocurre cuando $p=0.5$ (50%). Esto asegura que el tamaño de la muestra sea lo suficientemente grande para cubrir cualquier posible escenario (Rodríguez *et al.*, 1991).

2. Nivel de confianza:

Un nivel de confianza del 95% significa que, si se repitiera el estudio muchas veces, el 95% de las muestras generadas contendrían el verdadero valor poblacional

dentro del margen de error. Para este nivel de confianza, el valor crítico (Z) en la distribución normal es 1.96 (Rodríguez *et al.*, 1991).

3. Precisión (Margen de error):

Una precisión del 5% ($e=0.05$) significa que se espera que el valor real de la población esté dentro de un rango de $\pm 5\%$ del valor estimado a partir de la muestra (Rodríguez *et al.*, 1991).

Para un estudio con varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y una precisión del 5%, se necesita un tamaño de muestra de aproximadamente 385. Esto asegura que los resultados obtenidos de la muestra sean representativos de la población con un alto grado de confianza. Si se encuesta a 326 personas, el dato real que se busca es el 95% de las veces en el intervalo $\pm 5\%$ en relación con los datos que se observan en la encuesta.

6.6 Prueba piloto y ajustes

Una vez que la encuesta fue elaborada y estructurada por secciones, de acuerdo a las dimensiones establecidas, el siguiente paso fue su aplicación. Para ello se realizó el trabajo de campo dentro de la zona centro de la ciudad de Morelia, tal y como se enfatizó en la selección de la población y cálculo de la muestra. El propósito de realizar esta primera prueba del instrumento es con la finalidad de verificar claridad, pertinencia y consistencia interna del cuestionario aplicado a trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de Morelia, como base para depurar ítems y optimizar la aplicación definitiva.

Figura 12

Delimitación del centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán.



Fuente: INEGI, 2025.

Con el objetivo de garantizar la validez y confiabilidad del instrumento de recolección de datos, se aplicó la prueba piloto a una muestra de 15 trabajadores de la industria restaurantera ubicados en el centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán. Una vez establecido el número de encuestas a realizar y la zona para llevar a cabo el trabajo de campo, se procedió con su aplicación.

Se creó la encuesta de manera digital y de esta manera fue aplicada de manera oral por parte del encuestador a los encuestados donde el primero anotó las respuestas en una base de datos digital. Este método resultó ser el más eficiente para el encuestador ya que debido a la naturaleza de la población de estudio (trabajadores de la industria restaurantera), los encuestados no disponían del tiempo necesario para responder a la totalidad de las preguntas si el cuestionario estuviera impreso en papel, debido a la cantidad de preguntas, situación que se espera reducir una vez aplicado el alfa de Cronbach, otro motivo fue el hecho de que este primer cuestionario para la prueba piloto fue construido como un borrador y por ende no se estructuró de manera presentable en

un formato para impresión debido a que estaría sujeto a cambios más adelante después de esta primera aplicación.

Durante la visita a las unidades restauranteras se explicó el motivo de la visita a los encuestados y, si era necesario, a la figura de autoridad pertinente si es que se necesitaran permisos especiales para llevar a cabo la encuesta. Se le explicó a los encuestados el origen del trabajo de investigación y del encuestador, los motivos académicos y de investigación y la finalidad del cuestionario, también se remarcó la confidencialidad del cuestionario remarcando que no eran necesarios datos personales.

El objetivo principal de la prueba piloto fue verificar la claridad de las preguntas y evaluar la sinceridad de las respuestas proporcionadas, además de detectar posibles áreas de mejora en la estructura del instrumento. Durante el proceso de aplicación, se identificaron ciertas tendencias según el perfil de los encuestados. Por ejemplo, los trabajadores de mayor edad mostraron una mayor cooperación al momento de responder y llevar a cabo la encuesta mientras que los trabajadores más jóvenes manifestaron limitaciones de tiempo o mostraron poco interés o cierta resiliencia a responder el cuestionario,

Dado que se observó la dificultad para algunos participantes para tomarse el tiempo de responder el cuestionario durante el horario laboral se optó por consumir un mínimo en el establecimiento en forma de remuneración para los trabajadores y de esa manera se observó una mayor aceptación en la participación de la encuesta.

El cuestionario se estructuró en base a una escala tricotómica. Esta escala como variante de la dicotómica presenta enunciados de tres posibles respuestas contradictorias entre sí llevando cada una a diferentes resultados. Las respuestas se dividen en tres distintos resultados: negativo, neutral y positivo, sobre un tema u objeto específico, permitiendo que el encuestado exprese su opinión, postura o situación al elegir uno de los puntos. El cuestionario incluye tres categorías de respuesta, donde, 1 representa el valor mínimo y negativo, 2 el valor intermedio y neutral y 3 el valor máximo y positivo de cada pregunta.

Tabla 7*Escala tricotómica utilizada.*

1)	2)	3)
Valor Mínimo	Valor Neutral	Valor Máximo
No	Regula o Ns/Nc	Sí

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera permitiendo captar tanto la percepción y situación objetiva de los encuestados respecto a cinco dimensiones fundamentales: salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda. La escala de respuesta para cada ítem fue: 1 (No), 2 (Regular o Ns/Nc) y 3 (Sí). La prueba piloto incluyó 54 ítems distribuidos en las cinco dimensiones, con un aproximado de 10 preguntas por dimensión. Las respuestas obtenidas fueron codificadas en una base de datos construida en Microsoft Excel, misma que permitió la ejecución del análisis del alfa de Cronbach.

La prueba una vez codificada se sometió al software estadístico SPSS Statistics, un paquete estadístico que entre muchas de sus funciones es utilizado para llevar a cabo pruebas como el coeficiente alfa de Cronbach, que mide la consistencia interna de ítems en una encuesta. Con una escala de 0 a 1, un valor cercano a 1 indica mayor coherencia interna, indicando que los ítems están altamente correlacionados y miden de manera confiable la misma variable subyacente. Este coeficiente se emplea comúnmente como indicador de confiabilidad en escalas de medición (Quero, 2010).

Después de aplicar la prueba estadística esta arrojó un coeficiente de alfa de Cronbach para la encuesta de 0.775. Debido a ello se analizaron las preguntas una por una para determinar cuál de ellas podría aumentar el coeficiente con su eliminación del cuestionario mediante las opciones a seleccionar antes de realizar la prueba. De las 54 preguntas el número 42 de la dimensión de vivienda arrojaba que al ser eliminada el coeficiente se elevaría a 0.807 de esta manera se suprimió dicha pregunta resultando en el valor antes mencionado. Este valor, significativamente elevado, demuestra una sólida correlación entre los elementos de la escala, lo cual es favorable.

6.7 Cuestionario final

Después de realizar la prueba piloto, se procedió a desarrollar el cuestionario final, integrando las observaciones hechas tanto por el encuestador como por los encuestados y la mesa sinodal. Inicialmente la encuesta estaba compuesta por 53 ítems, pero después de realizada la prueba piloto y bajo las observaciones de la mesa sinodal se determinó que era favorable reducir el número de ítems, buscando a su vez elevar el coeficiente del alfa de Cronbach ya que se evidenció que mediante su exclusión aumentaría la confiabilidad.

La confiabilidad se verificó mediante el alfa de Cronbach, el cual inicialmente aceptable con un coeficiente de 0.807 después de eliminar los ítems 8 y 10 de la dimensión de salud; 20 de la dimensión de educación; 23 y 26 de la dimensión de ingreso; 39 de la dimensión de alimentación y 52 de la dimensión de vivienda. Como resultado final se elevó la confiabilidad con el coeficiente del alfa de Cronbach a 0.852 con un total de 46 ítems en el cuestionario final. El cuestionario final, disponible en los anexos, tiene como objetivo explorar la situación actual y real de los trabajadores de la industria restaurantera en las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda en la ciudad de Morelia, Michoacán.

Para lograr este propósito, se desglosó la variable de desarrollo humano en las cinco variables a medir en la investigación, a su vez, se desglosaron las variables en indicadores que facilitaron la forma de expresar las variables a los encuestados y permitir una mejor obtención de datos. Se optó de manera definitiva por realizar el cuestionario de manera digital con ayuda de la plataforma de Google Forms, debido a que durante la prueba piloto se observó que la población de estudio se le dificultaba abandonar sus obligaciones laborales, aunque fuese por un poco periodo de tiempo, para realizar el cuestionario por la naturaleza de los puestos que ocupan (cocineros, meseros, cajeros, etc.), además que buscar o esperar a los trabajadores antes o después de su jornada laboral resultaba difícil, ineficiente y peligroso ya que el promedio de horario laboral en esta industria es entre las 9:00 y las 22:00, lo anterior sumado a que los encuestados terminan su jornada laboral exhaustos y sin ganas de participar.

Finalmente, el realizar la encuesta completamente digital soluciono todos los problemas mencionados, ya que, de manera presencial, el encuestador se presentó a las unidades restauranteras donde se presentaba y explicaba la naturaleza de la encuesta siendo esta puramente académica y otorgando al encargado, gerente o jefe de la unidad, así como a falta de este a algún empleado disponible, el hipervínculo del cuestionario para que este lo distribuyera entre el resto de los trabajadores de la unidad durante la salida o durante el descanso de la jornada laboral, pidiéndoles que lo contestaran. De esta manera los trabajadores pudieron responder el cuestionario de manera tranquila en sus hogares durante la noche o a la mañana siguiente, notándose esto en las horas registradas por la plataforma de las respuestas, siendo estas entre las 22:00 y las 00.00.

El cuestionario final constó 46 preguntas con escala tricotómica, ya que al buscar datos actuales que reflejen la situación real de la población de estudio, una escala Likert carecería de la precisión necesaria y una escala dicotómica de positivo-negativo omite la opción intermedia, y ya que estamos midiendo dimensiones del desarrollo humano esto es necesario, por ende, las preguntas tienen 3 posibles respuestas, siendo estas: sí, regular o no sabe/no conoce (ns/nc) y no, con los valores correspondientes de 3, 2 y 1.

El cuestionario inicia con una breve definición de desarrollo humano, así como un aviso de confidencialidad de los datos proporcionados y su uso exclusivamente con fines académicos. El cuestionario no requiere ningún tipo de información personal, ya que se determinó que conocer los datos como la edad, el sexo o el puesto de trabajo no influye en los resultados esperados o en la comprobación de las hipótesis de investigación y por otro lado el registro de la fecha de respuesta es realizada de manera automática.

Finalmente, el instrumento se organiza en cinco secciones que corresponden a las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, en ese orden. Cada sección agrupa las preguntas diseñadas para captar la situación de las personas en la dimensión correspondiente, de manera que el recorrido a través del cuestionario sea lógico y comprensible. Esta estructura facilita la comparación entre casos y sienta

las bases para el análisis estadístico y la construcción del índice de desarrollo humano de los trabajadores de la industria restaurantera.

6.8 Obtención y procesamiento de datos

La obtención y el procesamiento de los datos siguieron un procedimiento sistemático orientado a asegurar la calidad de la información y la confidencialidad de las personas participantes. Con base en el diseño muestral establecido, se definió el número de encuestas a aplicar y la zona de trabajo de campo en el centro histórico de la ciudad de Morelia, de acuerdo con la delimitación espacial previamente señalada.

El trabajo de campo fue realizado por el propio investigador, quien visitó las unidades restauranteras seleccionadas para explicar el objetivo académico del estudio, el origen del proyecto y el carácter voluntario de la participación. Cuando fue necesario, se dialogó con la figura de autoridad correspondiente (dueño, gerente o encargado) para obtener su autorización. Durante estas visitas se subrayó que el cuestionario no requería datos personales, que las respuestas serían anónimas y que la información se utilizaría únicamente con fines científicos, aspectos que contribuyeron a generar confianza entre las personas trabajadoras.

En una primera etapa, la encuesta se aplicó de manera oral durante la prueba piloto, registrando las respuestas en formato digital. Posteriormente, para la aplicación definitiva, el cuestionario se mantuvo en formato digital a través de Google Forms. En cada establecimiento visitado, el encuestador explicó el contenido del formulario y entregó el enlace electrónico al encargado o a un trabajador disponible, solicitando que lo compartiera con el resto del personal. De esta manera, las y los trabajadores pudieron responder el cuestionario desde sus propios dispositivos móviles o en equipos disponibles, principalmente al término de su jornada laboral o en momentos de menor carga de trabajo.

Las respuestas fueron registradas automáticamente por la plataforma y posteriormente exportadas a una hoja de cálculo para su depuración. En esta fase se revisó la base de datos para identificar registros incompletos, inconsistencias o posibles

duplicados, conservando únicamente aquellos cuestionarios que cumplieran con los criterios mínimos de calidad establecidos, especialmente en lo relativo al llenado de los cinco bloques de preguntas. Este proceso permitió contar con una base de datos final consistente y acorde con el tamaño de muestra definido.

Una vez depurada, la información se codificó numéricamente según la escala de respuesta definida en el cuestionario: 1 para la opción “sí”, 2 para “no” y 3 para “regular” o “no sabe/no conoce (ns/nc)”. Esta codificación se aplicó de manera homogénea a los 46 ítems del instrumento, lo que permitió organizar las variables en formato ordinal y facilitó la elaboración de indicadores sintéticos por dimensión, así como el cálculo de medidas de tendencia central y dispersión.

La base de datos codificada se trabajó inicialmente en Microsoft Excel y posteriormente se importó al paquete estadístico SPSS Statistics para llevar a cabo los análisis cuantitativos. En una primera etapa, se obtuvieron estadísticas descriptivas de cada ítem y se verificó nuevamente la consistencia interna del cuestionario mediante el coeficiente alfa de Cronbach para la versión final de 46 reactivos, confirmando el valor de 0.852 reportado en el apartado anterior. Este resultado respalda la confiabilidad del instrumento como medida de las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda propuestas en el marco metodológico.

Sobre esta misma base, se prepararon los insumos para análisis posteriores, como la construcción del índice de desarrollo humano a nivel trabajador y la estimación de relaciones entre las diferentes dimensiones del cuestionario. Estos procedimientos estadísticos, incluidos los análisis de correlación y otros modelos que permiten contrastar las hipótesis de investigación, se desarrollan en el capítulo de resultados, por lo que en este apartado únicamente se deja constancia del flujo general de obtención, depuración, codificación y procesamiento de los datos.

Finalmente, el acceso a la base de datos se mantuvo restringido al investigador responsable, resguardando los archivos en dispositivos personales protegidos mediante contraseñas. La combinación de un levantamiento cuidadosamente explicado, un cuestionario digital anónimo y procedimientos sistemáticos de depuración y análisis aporta solidez metodológica al estudio y establece condiciones adecuadas para evaluar

el nivel de desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera en el centro histórico de Morelia.

Capítulo VII Análisis y discusión de resultados

En este capítulo se presentan, analizan y discuten los resultados obtenidos a partir de la aplicación del cuestionario a 326 trabajadores de la industria restaurantera ubicados en el centro histórico de Morelia. El propósito es procesar la información recopilada para comprobar las hipótesis de investigación y valorar, desde una perspectiva multidimensional, las condiciones de vida y de trabajo asociadas al desarrollo humano en las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda.

7.1 Operacionalización de variables

La operacionalización de las variables se presentó previamente en el capítulo metodológico, donde se definieron los indicadores que integran cada dimensión del desarrollo humano: ocho ítems para salud (SAL1–SAL8), nueve para educación (EDU1–EDU9), ocho para ingreso (ING1–ING8), nueve para alimentación (ALI1–ALI9) y doce para vivienda (VIV1–VIV12). Cada ítem se midió mediante una escala ordinal tricotómica (1 = condición desfavorable, 2 = condición intermedia, 3 = condición favorable), lo que permite ordenar las respuestas de los encuestados sin asumir intervalos iguales entre categorías.

A partir de la captura de los 326 cuestionarios, se generó una base de datos en SPSS en la que se verificó, en primer término, la integridad de la información. El resumen de procesamiento de casos muestra que para los 46 ítems incluidos en el análisis se cuenta con 326 casos válidos y ningún caso perdido, tanto en términos absolutos como porcentuales. Esto significa que la base de datos no presenta omisiones en las respuestas, por lo que no fue necesario recurrir a métodos de imputación ni excluir observaciones del análisis.

Tabla 8*Resumen de procesamiento de casos*

	Casos			
	Válido		Perdidos	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje
SAL1	326	100.0%	0	0.0%
SAL2	326	100.0%	0	0.0%
SAL3	326	100.0%	0	0.0%
SAL4	326	100.0%	0	0.0%
SAL5	326	100.0%	0	0.0%
SAL6	326	100.0%	0	0.0%
SAL7	326	100.0%	0	0.0%
SAL8	326	100.0%	0	0.0%
EDU 1	326	100.0%	0	0.0%
EDU 2	326	100.0%	0	0.0%
EDU 3	326	100.0%	0	0.0%
EDU 4	326	100.0%	0	0.0%
EDU 5	326	100.0%	0	0.0%
EDU 6	326	100.0%	0	0.0%
EDU 7	326	100.0%	0	0.0%
EDU 8	326	100.0%	0	0.0%
EDU 9	326	100.0%	0	0.0%
ING1	326	100.0%	0	0.0%
ING2	326	100.0%	0	0.0%
ING3	326	100.0%	0	0.0%
ING4	326	100.0%	0	0.0%
ING5	326	100.0%	0	0.0%
ING6	326	100.0%	0	0.0%
ING7	326	100.0%	0	0.0%
ING8	326	100.0%	0	0.0%

ALI1	326	100.0%	0	0.0%
ALI2	326	100.0%	0	0.0%
ALI3	326	100.0%	0	0.0%
ALI4	326	100.0%	0	0.0%
ALI5	326	100.0%	0	0.0%
ALI6	326	100.0%	0	0.0%
ALI7	326	100.0%	0	0.0%
ALI8	326	100.0%	0	0.0%
ALI9	326	100.0%	0	0.0%
VIV1	326	100.0%	0	0.0%
VIV2	326	100.0%	0	0.0%
VIV3	326	100.0%	0	0.0%
VIV4	326	100.0%	0	0.0%
VIV5	326	100.0%	0	0.0%
VIV6	326	100.0%	0	0.0%
VIV7	326	100.0%	0	0.0%
VIV8	326	100.0%	0	0.0%
VIV9	326	100.0%	0	0.0%
VIV1	326	100.0%	0	0.0%
0				
VIV1	326	100.0%	0	0.0%
1				
VIV1	326	100.0%	0	0.0%
2				

Fuente: Elaboración propia.

7.1.1 Naturaleza de la escala y primeras observaciones descriptivas

Dado que todos los reactivos del cuestionario se midieron mediante una escala de tres categorías ordenadas, los datos obtenidos corresponden a un nivel de medición ordinal. En la práctica, esto implica que la codificación numérica 1–3 no debe interpretarse como una escala de intervalo, sino como un ordenamiento en el que valores mayores representan condiciones percibidas como más favorables en cada dimensión. Esta característica es relevante porque condiciona el tipo de técnicas estadísticas apropiadas para analizar las relaciones entre los indicadores, favoreciendo el uso de

procedimientos no paramétricos que se apoyan en rangos y no dependen de supuestos estrictos de normalidad.

Como primer acercamiento descriptivo, se calcularon medidas de tendencia central, dispersión y forma (media, mediana, varianza, desviación estándar, asimetría y curtosis) para cada uno de los 46 ítems. En todos los casos, el rango observado se mantiene entre 1 y 3, coherente con el diseño de la escala; las desviaciones estándar se sitúan, en general, en valores moderados (alrededor de 0.65–0.90), lo que indica cierta variabilidad en las respuestas sin que éstas se dispersen de manera extrema. De manera preliminar puede observarse que, en promedio, los ítems asociados a educación, alimentación y varias características de vivienda tienden a registrar medias más cercanas a la categoría favorable, mientras que algunos indicadores de salud e ingreso se aproximan al punto medio de la escala, lo que sugiere percepciones menos positivas en estos ámbitos.

Tabla 9

Tabla de estadísticos descriptivos por variable

Variable		Estadístico	Error estándar
salud	Media	2.0364	.03637
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	1.9649
		Límite superior	2.1080
	Media recortada al 5%	2.0405	
	Mediana	2.0000	
	Varianza	.431	
	Desviación estándar	.65667	
	Mínimo	1.00	
	Máximo	3.00	
	Rango	2.00	
	Rango intercuartil	1.25	
	Asimetría	-.018	.135
	Curtosis	-1.239	.269
educación	Media	2.2669	.03164
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	2.2046
		Límite superior	2.3291
	Media recortada al 5%	2.2965	
	Mediana	2.4444	

	Varianza		.326	
	Desviación estándar		.57124	
	Mínimo		1.00	
	Máximo		3.00	
	Rango		2.00	
	Rango intercuartil		.78	
	Asimetría		-.755	.135
	Curtosis		-.203	.269
ingreso	Media		1.9490	.02929
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	1.8914	
		Límite superior	2.0066	
	Media recortada al 5%		1.9484	
	Mediana		1.8750	
	Varianza		.280	
	Desviación estándar		.52891	
	Mínimo		1.00	
	Máximo		3.00	
	Rango		2.00	
	Rango intercuartil		1.00	
	Asimetría		.139	.135
	Curtosis		-1.166	.269
alimentación	Media		2.1912	.02754
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	2.1370	
		Límite superior	2.2454	
	Media recortada al 5%		2.2004	
	Mediana		2.1111	
	Varianza		.247	
	Desviación estándar		.49727	
	Mínimo		1.11	
	Máximo		3.00	
	Rango		1.89	
	Rango intercuartil		.67	
	Asimetría		-.078	.135
	Curtosis		-.641	.269
vivienda	Media		2.2462	.02763
	95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	2.1918	
		Límite superior	2.3005	
	Media recortada al 5%		2.2683	
	Mediana		2.2500	

Varianza	.249	
Desviación estándar	.49889	
Mínimo	1.00	
Máximo	3.00	
Rango	2.00	
Rango intercuartil	.67	
Asimetría	-.550	.135
Curtosis	-.377	.269

Fuente: Elaboración propia.

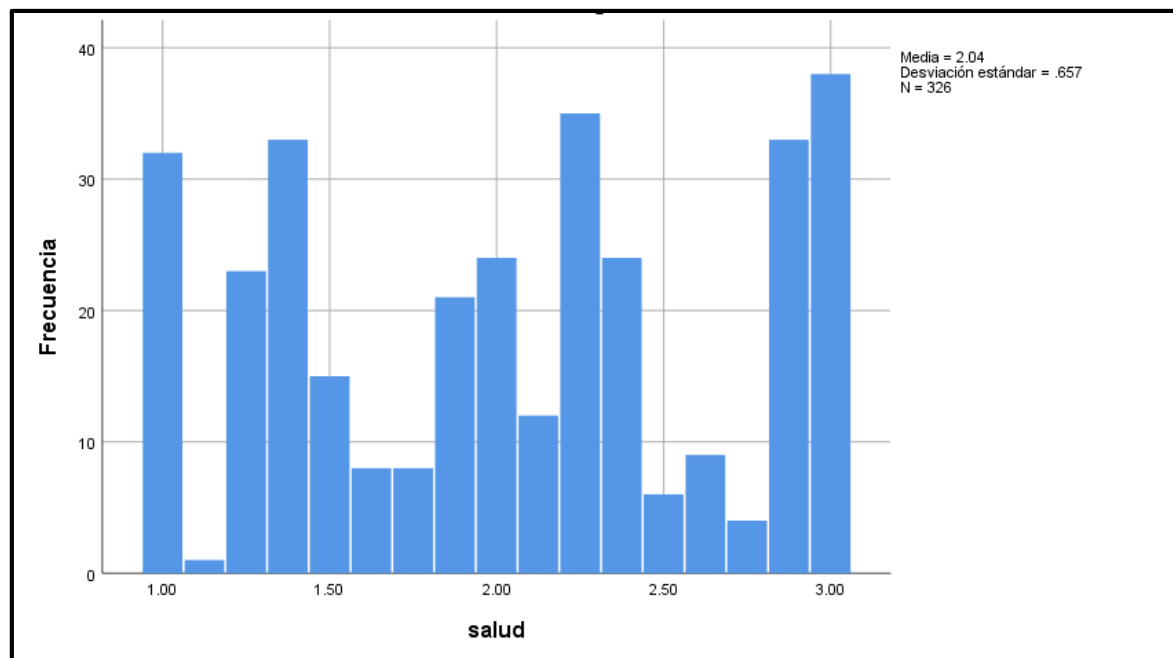
De manera preliminar, los estadísticos descriptivos muestran que **educación** ($M = 2.2669$) y **vivienda** ($M = 2.2462$) presentan los promedios más altos, seguidas por **alimentación** ($M = 2.1912$) y **salud** ($M = 2.0364$). En contraste, **ingreso** ($M = 1.9490$) es la dimensión con el promedio más bajo. Considerando que el valor **2** corresponde al punto neutral/intermedio de la escala, estos resultados sugieren que la percepción reportada tiende a ser relativamente más favorable en educación y vivienda, mientras que ingreso (y en menor medida salud) concentran mayor proporción de respuestas cercanas al valor neutral o desfavorable.

7.1.2 Evaluación de la distribución de los datos

Antes de seleccionar la prueba de asociación, se evaluó el comportamiento de las distribuciones. Dado que los indicadores por dimensión provienen de una escala ordinal tricotómica, es esperable observar concentraciones en categorías específicas y desviaciones respecto a la normalidad. Por ello, se realizó una inspección gráfica a los histogramas y gráficos Q–Q de cada variable.

Figura 13

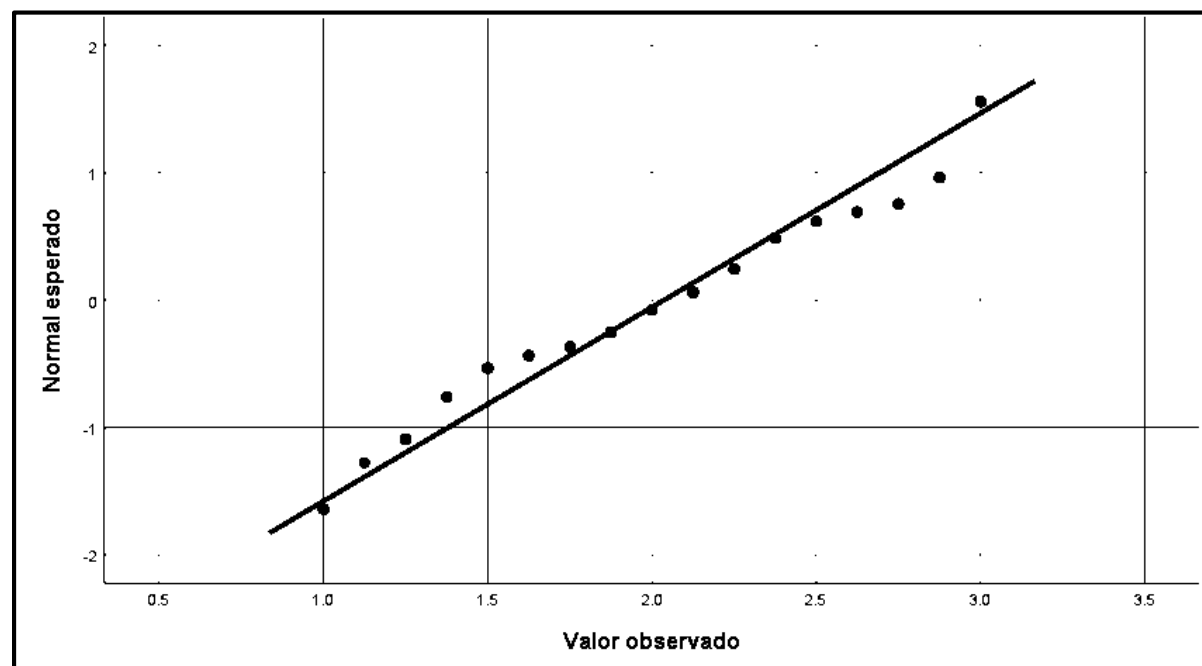
Histograma de la variable de salud.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 14

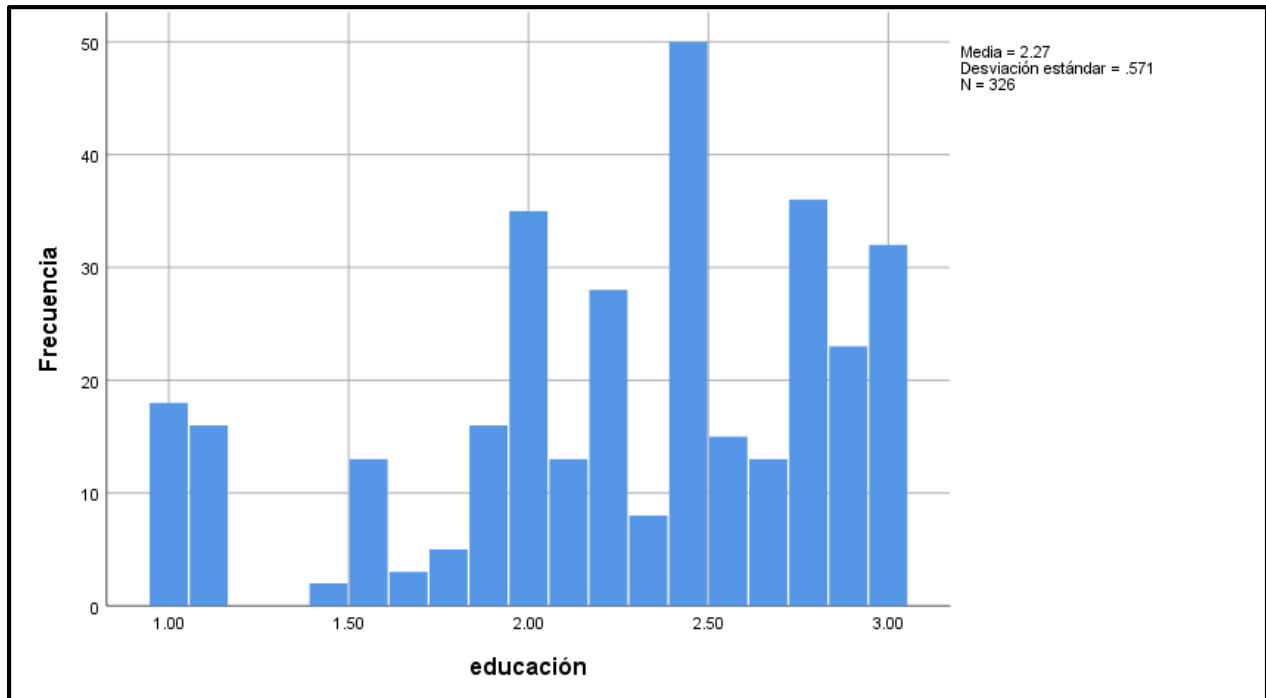
Gráfico Q-Q normal de la variable de salud.



Fuente: Elaboración propia

Figura 15

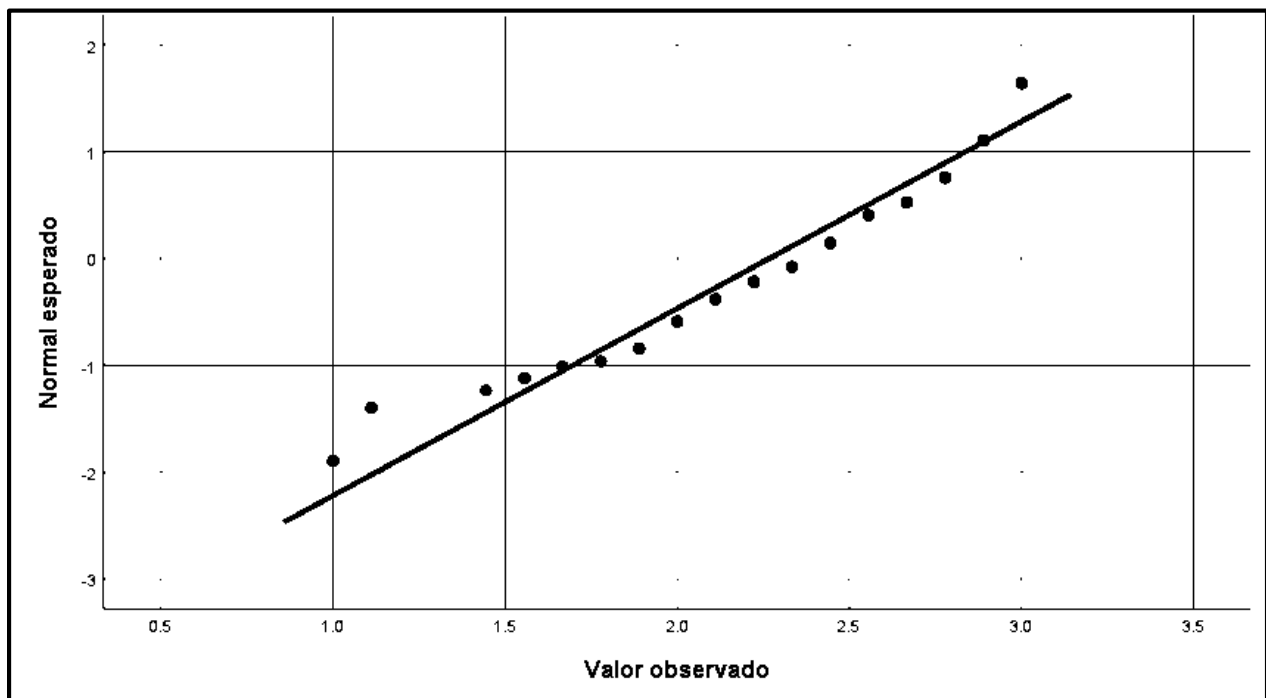
Histograma de la variable de educación.



Fuente: Elaboración propia

Figura 16

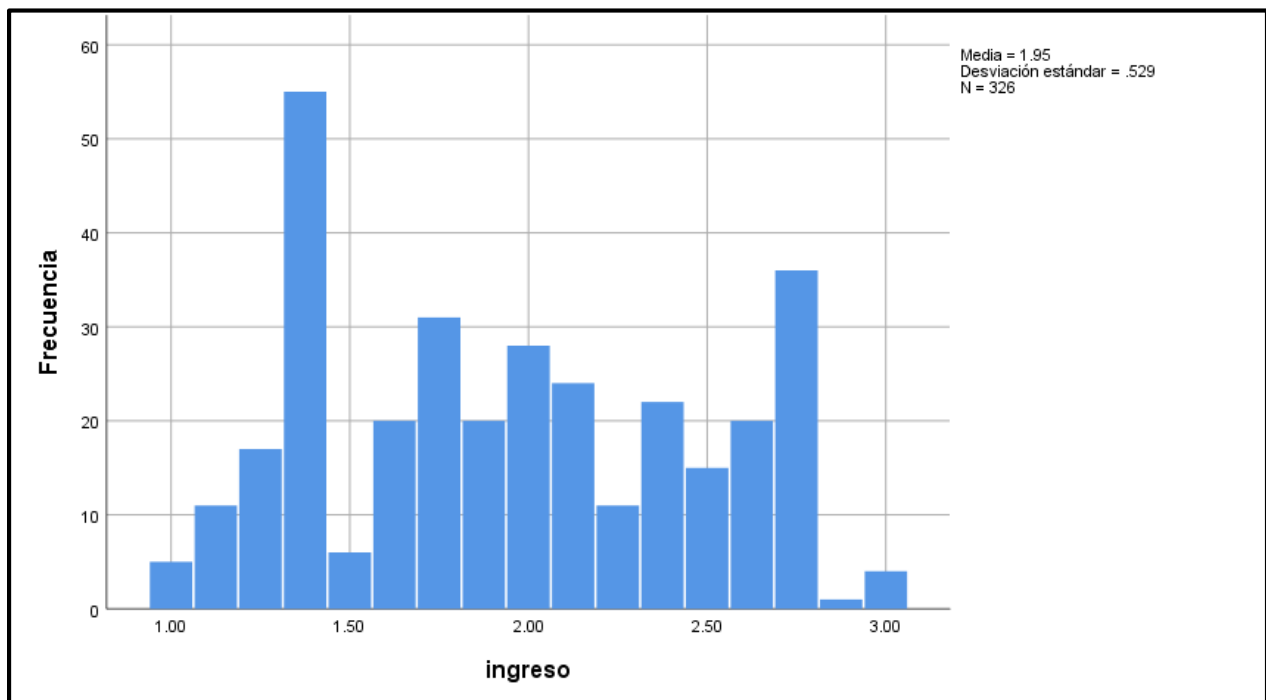
Gráfico Q-Q normal de la variable de educación.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 17

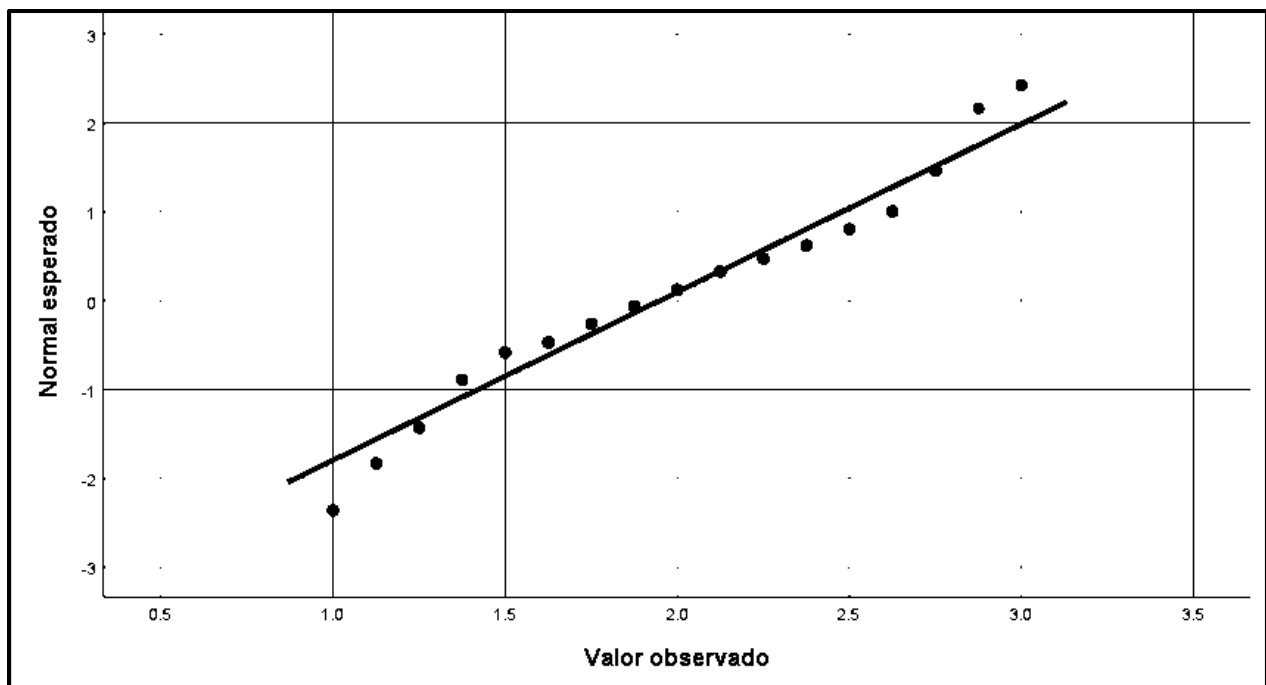
Histograma de la variable de ingreso.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 18

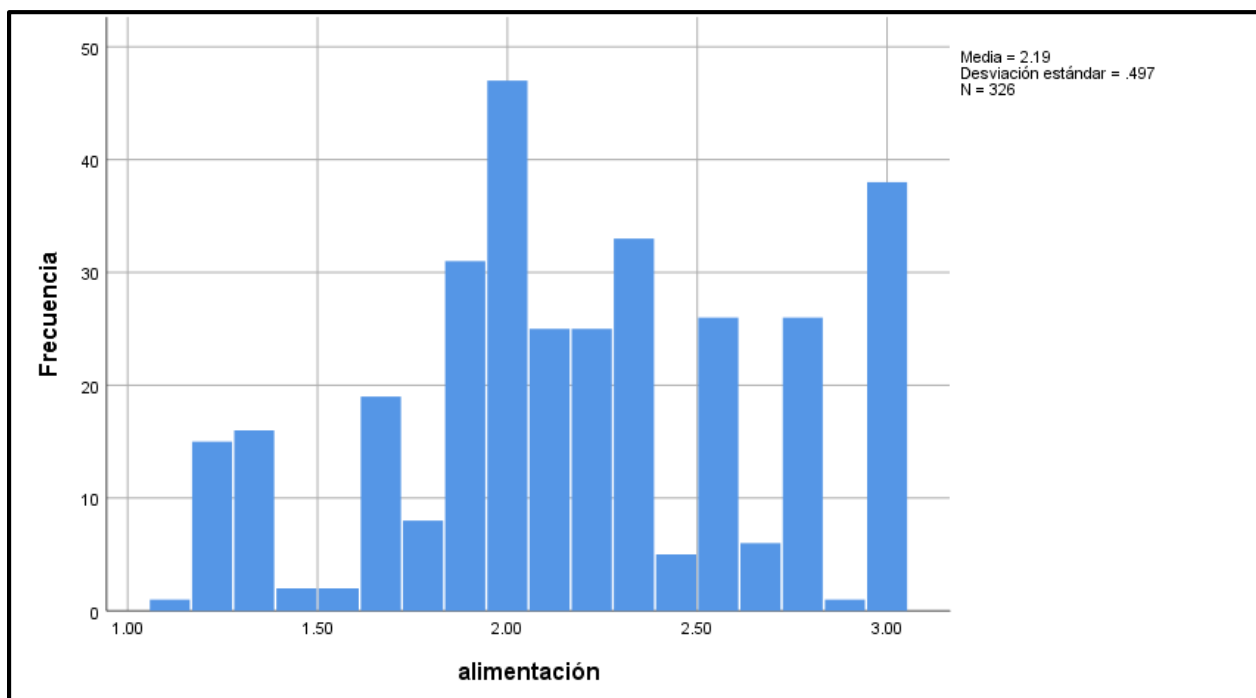
Gráfico Q-Q normal de la variable de ingreso.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 19

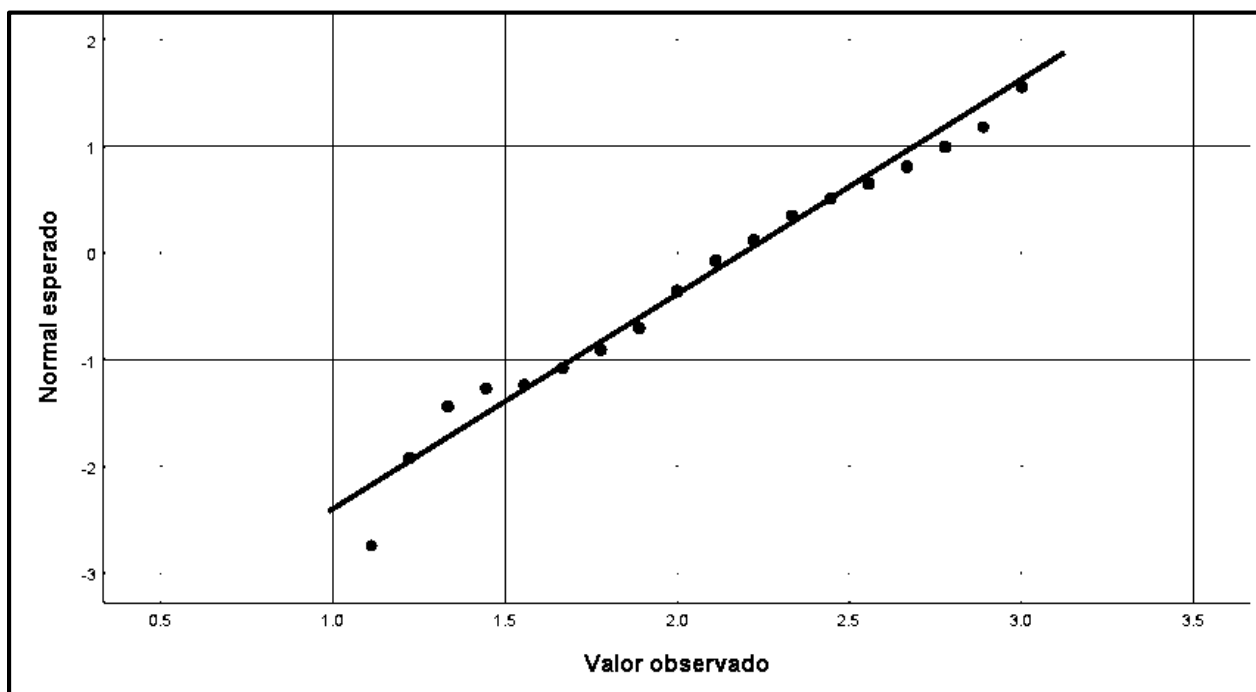
Histograma de la variable de alimentación.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 20

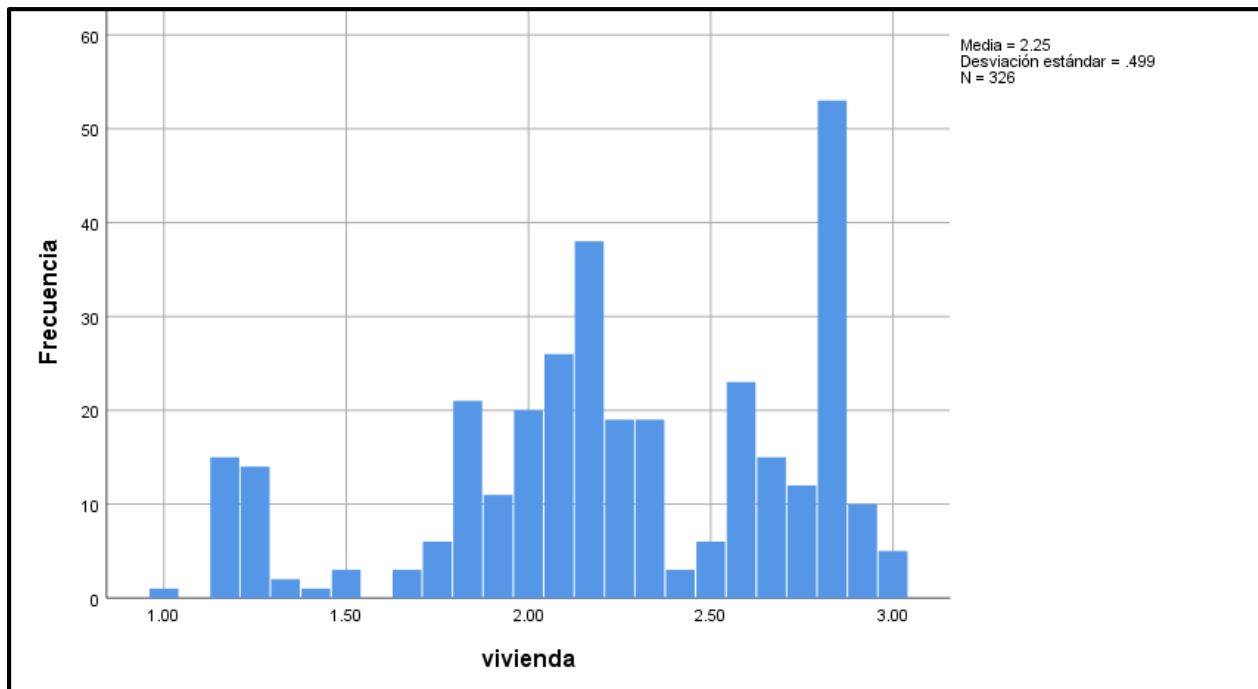
Gráfico Q-Q normal de la variable de alimentación.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 21

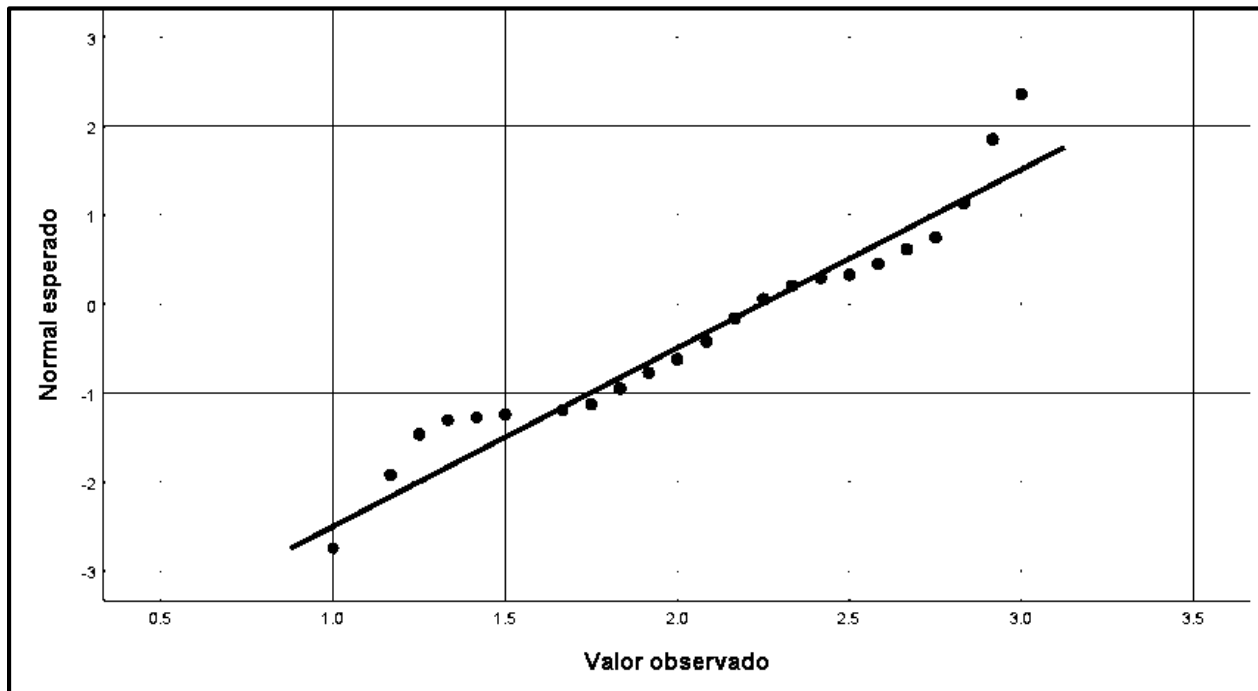
Histograma de la variable de vivienda.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 22

Gráfico Q-Q normal de la variable de vivienda.



Fuente: Elaboración propia.

En conjunto, la inspección visual de histogramas y Q–Q plots sugiere que los datos no siguen una distribución normal, lo cual refuerza la precaución de no tratar las variables como continuas de intervalo y respalda el uso de técnicas no paramétricas en los análisis posteriores.

Con base en la naturaleza ordinal de la escala (1–3) y en el rechazo del supuesto de normalidad, se seleccionó el coeficiente Rho de Spearman para estimar la asociación entre dimensiones. Este estadístico es adecuado cuando la información se interpreta en términos de orden/rangos y cuando no se cumplen supuestos paramétricos. El análisis se realizó con N = 326 observaciones y con indicadores por dimensión construidos a partir de los ítems del instrumento (46 ítems en total distribuidos en las cinco dimensiones).

El análisis de correlaciones se realizó en SPSS mediante el procedimiento Correlaciones no paramétricas, solicitando el cálculo de la matriz de Spearman para los 46 ítems que integran las cinco dimensiones de desarrollo humano. El programa reporta que las correlaciones se estimaron con base en los 326 casos válidos disponibles en la base de datos, sin pérdidas por par de variables, y se obtuvieron coeficientes de correlación junto con sus niveles de significancia bilateral.

Tabla 10

Pruebas de normalidad.

Variables	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
salud	.117	326	.000	.926	326	.000
educación	.140	326	.000	.913	326	.000
ingreso	.131	326	.000	.944	326	.000
alimentación	.082	326	.000	.957	326	.000
vivienda	.112	326	.000	.929	326	.000

Fuente: Elaboración propia

Los resultados de Kolmogorov–Smirnov y Shapiro–Wilk muestran significancias inferiores al nivel convencional en todas las dimensiones, por lo que se rechaza el

supuesto de normalidad. En consecuencia, para el análisis de asociación entre dimensiones se optó por un enfoque no paramétrico, consistente con la escala de medición y con el patrón empírico observado.

7.2. Correlaciones de Spearman y comprobación de hipótesis

Con el propósito de analizar la relación entre las dimensiones que integran el desarrollo humano de las personas trabajadoras de la industria restaurantera (salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda), se estimó la matriz de correlaciones de Spearman a partir de los índices contruidos para cada dimensión. Estos índices se obtuvieron como el promedio de los ítems de escala tricotómica correspondientes a cada variable.

La elección del coeficiente de Spearman se justifica por dos razones principales. En primer lugar, la escala de medición de los reactivos es ordinal (valores de 1 a 3), lo que hace recomendable el uso de medidas no paramétricas de asociación. En segundo lugar, las pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors) aplicadas a los índices de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda muestran valores de significancia valor-p 0.000 en todos los casos, lo que indica que las distribuciones se desvían de la normalidad y respalda el uso de un coeficiente de correlación no paramétrico como Spearman.

La Tabla 11 presenta la matriz de correlaciones (Rho de Spearman) entre las cinco dimensiones. En conjunto, todas las asociaciones son positivas y estadísticamente significativas (valor-p < .001, bilateral), lo que indica que mayores niveles en una dimensión tienden a acompañarse de mayores niveles en las demás.

Tabla 11

Matriz de correlaciones de Spearman

Variables			salud	educación	ingreso	alimentación	vivienda
Rho de Spearman	salud	Coefficiente de correlación	1.000	.758**	.852**	.808**	.776**
		Sig. (bilateral)	.	.000	.000	.000	.000
		N	326	326	326	326	326
	educación	Coefficiente de correlación	.758**	1.000	.604**	.822**	.853**
		Sig. (bilateral)	.000	.	.000	.000	.000
		N	326	326	326	326	326
	ingreso	Coefficiente de correlación	.852**	.604**	1.000	.689**	.649**
		Sig. (bilateral)	.000	.000	.	.000	.000
		N	326	326	326	326	326
	alimentación	Coefficiente de correlación	.808**	.822**	.689**	1.000	.854**
		Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.	.000
		N	326	326	326	326	326
	vivienda	Coefficiente de correlación	.776**	.853**	.649**	.854**	1.000
		Sig. (bilateral)	.000	.000	.000	.000	.
		N	326	326	326	326	326

Fuente: Elaboración propia

Al observar la magnitud de las asociaciones, destacan: (a) la relación más alta entre alimentación y vivienda (valor-p 0.854), seguida de educación y vivienda ($p = 0.853$) y salud e ingreso (valor-p 0.852); y (b) la relación más baja entre educación e ingreso (valor-p 0.604). En términos sustantivos, esto sugiere que las dimensiones materiales (alimentación–vivienda) y la vinculación salud–ingreso muestran un patrón de asociación particularmente estrecho dentro de la población estudiada.

7.2.1. Matriz de correlaciones entre las dimensiones del desarrollo humano

La Tabla anterior presenta la matriz de correlaciones de Spearman entre las cinco dimensiones analizadas. En todos los casos, las correlaciones son positivas, de magnitud moderada a alta (valores de p entre 0.604 y 0.854) y estadísticamente significativas al nivel de 0.01 bilateral, con un tamaño de muestra de 326 trabajadores. Esto indica que, en la población estudiada, mejores condiciones percibidas en una dimensión tienden a estar acompañadas de mejores condiciones en las demás dimensiones del desarrollo humano.

En particular, el índice de salud muestra asociaciones fuertes con todas las demás dimensiones: se correlaciona con educación (valor-p 0.758), con ingreso (valor-p 0.852), con alimentación (valor-p 0.808) y con vivienda (valor-p 0.776), todas con $p < 0.01$. Este patrón sugiere que las personas trabajadoras que perciben un mejor estado de salud también reportan, de manera consistente, mejores condiciones educativas, ingresos más favorables, mayor seguridad alimentaria y mejores condiciones habitacionales. Desde la perspectiva del enfoque de desarrollo humano, esto es coherente con la idea de que la salud actúa como una capacidad básica que habilita o restringe otras oportunidades de vida.

El índice de educación también presenta correlaciones altas con el resto de dimensiones: además de su relación con salud, se asocia con ingreso (valor-p 0.604), con alimentación (valor-p 0.822) y con vivienda (valor-p 0.853), todas significativas al 0.01. La magnitud especialmente elevada de las correlaciones con alimentación y

vivienda sugiere que, en estos trabajadores, un mejor nivel educativo no sólo se vincula con mayores ingresos, sino también con mejores condiciones materiales para sostener la alimentación del hogar y mejorar la calidad de la vivienda.

Por su parte, el índice de ingreso mantiene correlaciones positivas y altas con alimentación (valor-p 0.689) y con vivienda (valor-p 0.649). Estos resultados son congruentes con la interpretación económica más elemental: mayores ingresos laborales amplían la capacidad de los hogares para adquirir alimentos suficientes y de mejor calidad, así como para acceder a mejores características de vivienda, ya sea en términos de materiales, servicios básicos o equipamiento.

Finalmente, la correlación entre alimentación y vivienda es una de las más elevadas de la matriz (valor-p 0.854, $p < 0.01$), lo que muestra que ambas dimensiones de bienestar material tienden a avanzar de manera conjunta: los trabajadores que reportan condiciones alimentarias más favorables también suelen habitar viviendas con mejores características y servicios, y viceversa. En conjunto, la matriz de correlaciones refuerza la idea de que el desarrollo humano en la población estudiada se configura como un fenómeno multidimensional, donde las distintas condiciones de vida están fuertemente entrelazadas.

7.2.2. Comprobación de hipótesis

En el capítulo metodológico se planteó, de manera general, que las dimensiones seleccionadas, salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, se encuentran interrelacionadas en el marco del desarrollo humano de las personas trabajadoras de la industria restaurantera del Centro de Morelia. En términos sustantivos, la hipótesis general puede expresarse como que mejores condiciones en una de estas dimensiones tienden a asociarse con mejores condiciones en las demás, de modo que conforman un sistema de capacidades y condiciones de vida que se refuerzan mutuamente.

Con base en la matriz de correlaciones, se acepta la hipótesis general, ya que existe una asociación positiva y estadísticamente significativa entre las dimensiones del desarrollo humano consideradas en el estudio. Asimismo, se aceptan las hipótesis

específicas, debido a que cada dimensión presenta correlaciones positivas y significativas con las demás. Todas las correlaciones entre pares de dimensiones son positivas, estadísticamente significativas ($p < 0.01$) y de magnitud elevada ($\rho \geq 0.60$), lo que indica una asociación fuerte entre los distintos componentes del desarrollo humano percibido por los trabajadores encuestados. Bajo estos resultados, se acepta la hipótesis general de interrelación positiva entre las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda.

De manera más específica, los resultados permiten desglosar la comprobación de los supuestos de asociación entre dimensiones:

- El conjunto de correlaciones de salud con educación, ingreso, alimentación y vivienda (ρ entre 0.758 y 0.852, $p < 0.01$) confirma el supuesto de que un mejor estado de salud percibido se vincula con mejores condiciones educativas, laborales y materiales entre las personas trabajadoras.
- Las correlaciones de educación con ingreso, alimentación y vivienda (ρ entre 0.604 y 0.853, $p < 0.01$) respaldan la expectativa de que un mayor nivel educativo se asocia con mejores oportunidades económicas y con condiciones más favorables de bienestar material.
- Las correlaciones de ingreso con alimentación y vivienda (valor- p 0.689 y 0.649, $p < 0.01$) corroboran que el ingreso funciona como un medio que facilita tanto el acceso a alimentos suficientes y de calidad como el mejoramiento de las condiciones habitacionales.

Aunque la correlación no permite establecer relaciones causales, la magnitud y consistencia de estos coeficientes son coherentes con el enfoque de desarrollo humano adoptado en la tesis y muestran que, en la práctica, las diferentes dimensiones de bienestar de las personas trabajadoras de la industria restaurantera tienden a moverse en la misma dirección.

Tabla 12*Comprobación de hipótesis*

Hipótesis	Planteamiento (asociación esperada)	Evidencia (ρ; p-valor)	Decisión
H1	La salud se asocia positivamente con educación, ingreso, alimentación y vivienda .	Salud–Educación: $\rho=0.758$; $p=.000$ Salud–Ingreso: $\rho=0.852$; $p=.000$ Salud–Alimentación: $\rho=0.808$; $p=.000$ Salud–Vivienda: $\rho=0.776$; $p=.000$	Se acepta
H2	La educación se asocia positivamente con salud, ingreso, alimentación y vivienda .	Educación–Salud: $\rho=0.758$; $p=.000$ Educación–Ingreso: $\rho=0.604$; $p=.000$ Educación–Alimentación: $\rho=0.822$; $p=.000$ Educación–Vivienda: $\rho=0.853$; $p=.000$	Se acepta
H3	El ingreso se asocia positivamente con salud, educación, alimentación y vivienda .	Ingreso–Salud: $\rho=0.852$; $p=.000$ Ingreso–Educación: $\rho=0.604$; $p=.000$ Ingreso–Alimentación: $\rho=0.689$; $p=.000$ Ingreso–Vivienda: $\rho=0.649$; $p=.000$	Se acepta
H4	La alimentación se asocia positivamente con salud, educación, ingreso y vivienda .	Alimentación–Salud: $\rho=0.808$; $p=.000$ Alimentación–Educación: $\rho=0.822$; $p=.000$ Alimentación–Ingreso: $\rho=0.689$; $p=.000$ Alimentación–Vivienda: $\rho=0.854$; $p=.000$	Se acepta
H5	La vivienda se asocia positivamente con salud, educación, ingreso y alimentación .	Vivienda–Salud: $\rho=0.776$; $p=.000$ Vivienda–Educación: $\rho=0.853$; $p=.000$ Vivienda–Ingreso: $\rho=0.649$; $p=.000$ Vivienda–Alimentación: $\rho=0.854$; $p=.000$	Se acepta

Fuente: Elaboración propia.

En conjunto, los resultados muestran asociaciones positivas, significativas y de magnitud moderada a alta entre las dimensiones, por lo que se aceptan H1–H5 y, en consecuencia, también la hipótesis general de interrelación positiva entre salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda.

En consecuencia, el desarrollo humano en esta población se comporta como un fenómeno interrelacionado: cambios favorables o desfavorables en una dimensión tienden a coexistir con cambios en las restantes, sin que ello implique direccionalidad causal.

7.3 Correlación estadística y comparación con la literatura existente

En esta sección se interpretan las correlaciones obtenidas entre las cinco dimensiones consideradas en el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera de Morelia y se contrastan con los planteamientos teóricos presentados en el marco de referencia y con estudios previos sobre pobreza y bienestar en México. Para este propósito se utilizó el coeficiente Rho de Spearman, adecuado para variables medidas en escala ordinal tricotómica, con valores que en este estudio oscilan entre 0.604 y 0.854, todos positivos y significativos al 1 % (sig. = .000).

Los resultados muestran, en primer lugar, una asociación muy fuerte entre salud e ingreso (valor-p 0.852) y entre salud y alimentación (valor-p 0.808), así como correlaciones también elevadas entre salud y educación (valor-p 0.758) y salud y vivienda (valor-p 0.776). En términos sustantivos, esto sugiere que, en la población restaurantera analizada, quienes reportan mejores condiciones de salud tienden a encontrarse también en mejores situaciones de ingreso, con una alimentación más favorable y con viviendas relativamente más adecuadas. Esta pauta empírica es coherente con el enfoque de Amartya Sen, en el que la salud y el ingreso no son dimensiones aisladas, sino capacidades que se refuerzan mutuamente: una mejor salud incrementa las oportunidades de generar ingresos, mientras que mayores recursos económicos facilitan el acceso a servicios de salud y a una dieta más adecuada.

En segundo lugar, destacan las correlaciones muy altas entre las condiciones materiales de vida: la relación entre alimentación y vivienda alcanza valor-p 0.854, y entre educación y vivienda valor-p 0.853, además de asociaciones importantes entre vivienda

e ingreso (valor-p 0.649) y entre alimentación e ingreso (valor-p 0.689). Estos resultados indican que, dentro del grupo de trabajadores estudiado, quienes logran mejores ingresos tienden a contar con viviendas más consolidadas y con una alimentación más favorable, al tiempo que niveles educativos relativamente más altos se asocian con mejores condiciones habitacionales. Esta lógica coincide con el enfoque de capacidades de Martha Nussbaum, quien subraya la importancia de la “salud corporal” y el “control sobre el entorno material” (incluyendo vivienda y condiciones laborales) como capacidades centrales para una vida digna.

Si se consideran de manera conjunta las cinco dimensiones, la matriz de correlaciones revela un patrón de interdependencia estructural: no se observan relaciones negativas, y todas las asociaciones son moderadas-altas o altas ($p \geq 0.604$). Esto es consistente con el enfoque de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que concibe el desarrollo como un proceso de ampliación simultánea de opciones y capacidades, en particular, vivir una vida larga y saludable, acceder a la educación y alcanzar un nivel de vida digno, en lugar de reducirlo únicamente al crecimiento del ingreso. En el caso de las personas trabajadoras de la industria restaurantera, los datos confirman que estas dimensiones tienden a “moverse juntas”: la mejora (o deterioro) en un ámbito suele acompañarse de cambios en los otros.

Estos hallazgos empíricos dialogan también con la literatura sobre pobreza multidimensional en México, donde se ha documentado que las carencias en salud, educación, ingreso y vivienda rara vez se presentan de manera aislada; por el contrario, tienden a acumularse en los mismos hogares y grupos sociales. El propio CONEVAL, al operacionalizar la medición multidimensional de la pobreza, incorpora dimensiones como rezago educativo, acceso a servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos y acceso a la alimentación, además del ingreso corriente, reconociendo que las privaciones se entrelazan y refuerzan entre sí. El patrón observado en las y los trabajadores restauranteros de Morelia es congruente con esta lógica: quienes están mejor posicionados en una dimensión tienden a estarlo también en las demás, y viceversa.

En suma, la correlación estadística entre las cinco dimensiones confirmadas mediante el coeficiente de Spearman refuerza la pertinencia de abordar el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera desde una perspectiva integral y multidimensional, más que como un fenómeno explicado únicamente por el ingreso. Los resultados empíricos son consistentes con los planteamientos del enfoque de capacidades y con la evidencia sobre pobreza multidimensional en México, y respaldan la idea de que las políticas y estrategias dirigidas a este sector deben considerar de manera simultánea la mejora en salud, educación, condiciones laborales e ingresos, así como en la alimentación y la vivienda, si se pretende ampliar de forma efectiva las oportunidades y el bienestar de esta población trabajadora.

7.4 Consideraciones finales del capítulo

En este capítulo se analizaron y discutieron los resultados empíricos obtenidos a partir de la aplicación del cuestionario a 326 trabajadores de la industria restaurantera del centro de Morelia. A partir de la operacionalización de las variables y del examen de la base de datos, se constató que la información recabada es completa y que las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se midieron en una escala ordinal tricotómica, lo que orientó el uso de técnicas estadísticas no paramétricas. Las pruebas de normalidad confirmaron que los índices contruidos no siguen una distribución normal, por lo que la elección del coeficiente de correlación de Spearman resultó adecuada para la comprobación de las hipótesis.

Los descriptivos mostraron que, en promedio, las condiciones percibidas en educación, vivienda y alimentación tienden a situarse en niveles relativamente más favorables que las relacionadas con salud e ingreso, lo que sugiere una jerarquía interna de dimensiones dentro del desarrollo humano de la población estudiada. No obstante, el análisis de correlaciones evidenció que las cinco dimensiones se encuentran fuertemente asociadas entre sí: todas las correlaciones son positivas, estadísticamente significativas y de magnitud moderada a alta. Esto indica que las mejoras en una dimensión suelen

acompañarse de mejores condiciones en las demás, lo que respalda la hipótesis general de interrelación entre salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda.

Como consideración metodológica final, debe reiterarse que los coeficientes de correlación describen la fuerza de la asociación entre dimensiones, pero no sustituyen análisis explicativos. Por ello, la interpretación se plantea en términos de consistencia teórica y de implicaciones para el diagnóstico, dejando explícito que no se están infiriendo relaciones de causa–efecto.

Estos hallazgos son coherentes con el enfoque de desarrollo humano y de capacidades asumido en la tesis, así como con los estudios sobre pobreza y bienestar multidimensional en México, que señalan la tendencia a la acumulación de carencias y ventajas en los mismos grupos sociales. Al mismo tiempo, el carácter correlacional del análisis recuerda los límites para establecer relaciones de causalidad, pero ofrece un panorama sólido sobre cómo se articulan las condiciones de vida de las personas trabajadoras del sector restaurantero. En conjunto, los resultados de este capítulo proporcionan una base empírica consistente para, en el siguiente apartado, extraer las conclusiones generales del estudio y formular propuestas que contribuyan a mejorar el desarrollo humano de esta población.

Conclusiones y recomendaciones

El propósito central de esta investigación fue analizar el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera ubicados en el centro histórico de Morelia, Michoacán, a partir de cinco dimensiones específicas: salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda. Desde el enfoque de capacidades y del desarrollo humano propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se buscó ir más allá de una visión centrada únicamente en el ingreso y aproximarse de forma integral a las condiciones de vida y de trabajo de un sector laboral que con frecuencia se caracteriza por precariedad, jornadas extensas e informalidad. Para ello se diseñó y aplicó un cuestionario con escala tricotómica a 326 personas trabajadoras, del cual se derivaron índices por dimensión y se utilizaron técnicas estadísticas no paramétricas, principalmente el coeficiente de correlación de Spearman, que permitieron examinar los vínculos entre las variables de estudio. Los resultados de este instrumento muestran que fue adecuado para captar de manera consistente las percepciones de la población encuestada, pues ofreció datos completos, sin valores perdidos, y alcanzó niveles satisfactorios de confiabilidad interna.

En relación con los objetivos e hipótesis planteados, los resultados permiten afirmar que se cumplieron las metas de la investigación. Se logró caracterizar sociodemográfica y laboralmente a la población encuestada, identificar sus condiciones en cada una de las cinco dimensiones consideradas y construir índices que sintetizan la información de los reactivos. El comportamiento de estos índices evidencia una jerarquía interna: en términos relativos, las condiciones percibidas en educación y vivienda tienden a ser más favorables, la alimentación se sitúa en una posición intermedia y la salud y el ingreso aparecen como las dimensiones más rezagadas. Esta distribución responde a las preguntas de investigación acerca de cómo se encuentran, en la práctica, las distintas dimensiones del desarrollo humano en este grupo, y muestra que no todas evolucionan al mismo ritmo ni con la misma intensidad.

La hipótesis general de la tesis planteaba que las dimensiones de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se relacionan positivamente entre sí en la

población de trabajadores de la industria restaurantera del centro de Morelia. A partir del análisis de correlaciones de Spearman entre los índices contruidos, esta hipótesis se confirma: todas las asociaciones entre pares de dimensiones son positivas, estadísticamente significativas y de magnitud moderada-alta o alta. El soporte empírico de esta afirmación se encuentra en la magnitud de los coeficientes de correlación y en sus niveles de significancia; por ejemplo, las correlaciones observadas entre salud e ingreso, entre salud y alimentación, entre alimentación y vivienda, o entre educación y vivienda, muestran que quienes se encuentran en posiciones más favorables en una dimensión tienden también a situarse mejor en las demás. Desde el punto de vista del investigador, estos resultados no sólo ratifican la consistencia interna del instrumento, sino que aportan evidencia sólida de que el desarrollo humano de esta población es efectivamente multidimensional e interdependiente, tal como se planteó teóricamente.

En términos de variables, puede decirse que cada una de las dimensiones propuestas fue efectivamente “respondida” y evaluada en la práctica. La variable salud se manifestó como un ámbito especialmente tensionado, donde las percepciones sobre el estado de salud, el acceso y la calidad de los servicios, y las facilidades otorgadas por el empleo no alcanzan, en promedio, los niveles deseables. La variable ingreso también se situó en una posición vulnerable, reflejando percepciones de insuficiencia, inestabilidad y necesidad de complementar el salario. Educación y vivienda, en cambio, se ubicaron en condiciones relativas más favorables, lo que sugiere que muchas personas trabajadoras han logrado consolidar ciertos logros educativos y habitacionales a lo largo de su trayectoria, aun cuando su situación actual en el mercado laboral restaurantera no garantice plenamente el ejercicio de otras capacidades. La dimensión alimentación ocupa una posición intermedia, poniendo en evidencia que el acceso a alimentos suficientes y de calidad sigue siendo un aspecto central pero no resuelto del desarrollo humano.

Desde mi posición como investigador, considero que el conjunto de variables seleccionadas y el instrumento diseñado fueron adecuados para aproximarse al fenómeno estudiado. El cuestionario logró captar elementos clave de las condiciones de vida y de trabajo de las personas restauranteras, y la construcción de índices por

dimensión permitió sintetizar y analizar la información de manera coherente con el enfoque de capacidades. Al mismo tiempo, reconozco que el instrumento se basó en percepciones auto-reportadas y en una escala ordinal sencilla, lo cual introduce ciertos límites: no se incorporaron mediciones objetivas de salud o ingreso, ni se exploraron en profundidad los significados subjetivos de las respuestas. Sin embargo, en el marco de una investigación de corte cuantitativo y transversal, considero que las decisiones metodológicas fueron congruentes con los objetivos planteados y que los resultados obtenidos constituyen un reflejo razonablemente fiel de la realidad que se quiso observar.

Es importante reconocer también las limitaciones del estudio. El diseño transversal no permite establecer causalidad ni observar cambios en el tiempo; la muestra se circunscribe a trabajadores de la industria restaurantera del centro histórico de Morelia y no es representativa estadísticamente de todo el sector, por lo que los hallazgos deben interpretarse con cautela. Además, el uso de un instrumento de auto-reporte puede estar sujeto a sesgos de percepción y deseabilidad social, y el enfoque cuantitativo no alcanza a captar todas las dimensiones cualitativas de la experiencia de trabajo y de vida. No obstante, estas limitaciones no anulan los aportes del estudio, sino que ayudan a delimitar su alcance y señalan con claridad el tipo de conclusiones que es posible extraer.

A partir de los hallazgos, considero que la principal aportación de esta tesis es mostrar, con base en evidencia empírica, que el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro de Morelia es un fenómeno complejo, en el que salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se encuentran estrechamente entrelazados. Este resultado es consistente con el enfoque de capacidades de Sen y Nussbaum, así como con los planteamientos sobre pobreza multidimensional en México, y tiene implicaciones directas para la formulación de políticas y estrategias de intervención: no basta con mejorar el ingreso de manera aislada si no se atienden simultáneamente las condiciones de salud, alimentación, vivienda y las oportunidades educativas y de capacitación. En este sentido, la tesis se posiciona a favor de una visión integral del desarrollo humano en contextos laborales urbanos, en la que

el bienestar de la fuerza de trabajo forme parte explícita de los objetivos de la política económica y social.

Finalmente, los resultados abren varias líneas de investigación futura. Sería pertinente ampliar el análisis a otros sectores de la economía local y a otras zonas de la ciudad, con diseños muestrales que permitan comparaciones entre grupos de trabajadores. También resultaría valioso incorporar metodologías mixtas que combinen el análisis cuantitativo con entrevistas o técnicas cualitativas, para profundizar en los significados que las personas atribuyen a sus condiciones de vida y trabajo. Otra línea posible consiste en aplicar modelos estadísticos más complejos que permitan explorar estructuras latentes entre las dimensiones de desarrollo humano o evaluar, en estudios longitudinales, cómo evolucionan estas condiciones a lo largo del tiempo. En síntesis, esta investigación confirma la pertinencia de abordar el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera desde una perspectiva multidimensional y abre la puerta a nuevas preguntas y reflexiones sobre cómo ampliar de manera efectiva sus capacidades y oportunidades en el contexto regional en el que se inserta.

Los resultados de esta investigación muestran que el desarrollo humano de las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro de Morelia es un fenómeno multidimensional, en el que salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se encuentran estrechamente interrelacionados. Si bien en términos relativos se observan condiciones algo más favorables en educación y vivienda, la dimensión de ingreso se presenta como especialmente rezagada y la salud aparece también como un ámbito tensionado; la alimentación ocupa una posición intermedia. Las correlaciones elevadas entre estas dimensiones indican que las carencias y las ventajas tienden a acumularse en los mismos sujetos, de modo que la mejora en un solo aspecto difícilmente será suficiente si no se acomete de manera conjunta el resto de las condiciones de vida. A partir de este diagnóstico, es posible formular una serie de recomendaciones dirigidas a los diferentes actores que influyen en el funcionamiento del sector restaurantera y en las condiciones laborales de quienes lo sostienen diariamente.

En primer lugar, se recomienda que las autoridades municipales y estatales, en coordinación con las instancias federales competentes en materia laboral y de seguridad

social, impulsen estrategias específicas para la formalización del empleo en la industria restaurantera del centro de Morelia. La investigación muestra que el ingreso es una de las dimensiones más rezagadas y que la estabilidad económica de las personas trabajadoras es limitada. Avanzar hacia relaciones laborales más formales, con contratos escritos, registro ante la seguridad social, acceso a prestaciones básicas y cumplimiento de salarios mínimos y jornadas legales, no sólo contribuiría a mejorar la dimensión de ingreso, sino que tendría efectos positivos indirectos sobre la salud, la alimentación y la vivienda, al brindar un piso mínimo de certidumbre económica y protección social.

En segundo término, los resultados sugieren la necesidad de fortalecer políticas de salud laboral y acceso efectivo a servicios de salud para las y los trabajadores restauranteros. El hecho de que la salud aparezca como una dimensión tensionada, aun cuando existan ciertos logros en otros ámbitos, indica que las condiciones del trabajo, jornadas largas, posturas prolongadas, exposición a riesgos físicos y estrés, impactan directamente en el bienestar físico y mental. Se propone que las autoridades de salud, en conjunto con las instancias laborales y con la participación de cámaras empresariales del sector, diseñen programas específicos de promoción de la salud ocupacional, prevención de riesgos y detección temprana de enfermedades ligadas al trabajo en restaurantes, así como mecanismos para facilitar la afiliación y el uso efectivo de los servicios de salud por parte de esta población.

En tercer lugar, debe aprovecharse la relativa fortaleza de la dimensión educativa como una puerta de entrada para mejorar otras condiciones de vida. Muchos de los trabajadores encuestados cuentan con niveles educativos que podrían permitirles acceder a mejores oportunidades, pero la estructura actual del mercado de trabajo en el sector limita el aprovechamiento de ese capital. En este sentido, se recomienda que las autoridades educativas y laborales, en vinculación con el sector restaurantera, impulsen programas de formación y capacitación continua orientados tanto al desarrollo de habilidades técnicas (gastronomía, atención al cliente, idiomas, administración básica) como a competencias generales transferibles. Estos programas, idealmente con horarios flexibles compatibles con las jornadas del sector, podrían ampliar las capacidades de las

personas trabajadoras para mejorar su posición dentro de la propia industria o para acceder a otras opciones de empleo en el mediano plazo.

Una cuarta recomendación se dirige a la dimensión de seguridad alimentaria de las personas trabajadoras. La investigación muestra que la alimentación se ubica en una situación intermedia, lo que indica que persisten problemas en el acceso cotidiano a alimentos suficientes y de calidad, especialmente considerando las condiciones de ingreso reportadas. Las autoridades municipales y estatales podrían explorar esquemas de apoyo alimentario focalizados en trabajadores de servicios con bajos ingresos, así como promover acuerdos con empresas restauranteras para garantizar que el personal tenga acceso, durante su jornada, a alimentos adecuados y en horarios razonables, no sólo como un beneficio laboral, sino como una medida básica de dignidad y salud. Este tipo de medidas tendría un impacto directo en la dimensión de alimentación, pero también en la salud y en la productividad del sector.

En quinto lugar, la dimensión de vivienda, aunque relativamente mejor posicionada, sigue siendo clave en la configuración del desarrollo humano. La fuerte correlación observada entre vivienda y otras dimensiones sugiere que las políticas de acceso a vivienda digna para trabajadores de bajos ingresos pueden tener efectos positivos amplios. Se recomienda que las instancias responsables de vivienda y desarrollo urbano consideren explícitamente a las personas trabajadoras del sector restaurantero del centro de Morelia dentro de sus programas, ya sea mediante esquemas de vivienda social, apoyos para renta en zonas bien conectadas con el área central o facilidades para el acceso a créditos de vivienda. Dado que muchos trabajadores dependen de la cercanía al centro histórico para reducir tiempos y costos de traslado, una política de vivienda que tome en cuenta esta realidad territorial podría fortalecer simultáneamente las dimensiones de vivienda, ingreso y salud.

Una sexta recomendación apunta a la responsabilidad compartida entre los empresarios del sector restaurantero y sus organizaciones representativas. Más allá del cumplimiento mínimo de la normatividad, los resultados de este trabajo sugieren que las condiciones de trabajo pueden y deben ser objeto de mejora desde dentro del propio sector. Se propone que las cámaras y asociaciones del ramo promuevan códigos de

buenas prácticas laborales que incluyan aspectos como horarios razonables, descansos efectivos, acceso a alimentos durante la jornada, respeto a los días de descanso, oportunidades de capacitación y canales de diálogo entre empleadores y trabajadores. Este tipo de compromisos voluntarios, acompañados de incentivos y reconocimiento público por parte de las autoridades, podrían contribuir a elevar el estándar laboral del sector y, con ello, a mejorar el desarrollo humano de quienes en él trabajan.

Finalmente, se recomienda que las autoridades y las instituciones académicas continúen produciendo y utilizando información específica sobre las condiciones de vida de las personas trabajadoras de sectores como el restaurantero. La presente investigación muestra que es posible adaptar el enfoque de desarrollo humano a un grupo ocupacional concreto y obtener evidencias relevantes para la toma de decisiones. Sería deseable que se impulsaran sistemas de monitoreo y estudios periódicos que permitan seguir la evolución de las dimensiones aquí analizadas, incorporar nuevas variables (por ejemplo, aspectos psicosociales del trabajo) y evaluar el impacto de las políticas que eventualmente se implementen. Asimismo, la articulación con otras investigaciones y con enfoques cualitativos podría enriquecer la comprensión de los procesos que subyacen a los datos cuantitativos y contribuir a diseñar intervenciones más pertinentes.

En conjunto, estas recomendaciones buscan traducir los hallazgos de la tesis en orientaciones concretas para los actores públicos y privados que tienen capacidad de incidir en las condiciones de vida y de trabajo de las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro de Morelia. Asumir el desarrollo humano como objetivo implica reconocer que la mejora del sector no puede medirse únicamente en términos de afluencia turística o crecimiento económico, sino también a partir del bienestar efectivo de quienes sostienen cotidianamente la actividad restaurantera de la ciudad.

Propuesta

Los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación han permitido constatar que el desarrollo humano de las y los trabajadoras de la industria restaurantera del centro de Morelia es un fenómeno multidimensional, donde salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda se encuentran estrechamente entrelazados. Esta constatación no sólo tiene implicaciones teóricas y analíticas, sino que abre la posibilidad de formular propuestas concretas que permitan orientar acciones de política pública, decisiones de los actores del sector y futuras líneas de investigación. El presente capítulo tiene como finalidad plantear una propuesta de carácter operativo: la construcción y puesta en marcha de un Índice de Desarrollo Humano Aumentado para trabajadoras de la industria restaurantera, así como algunas acciones complementarias que podrían acompañar su implementación, entre ellas la creación de un padrón de trabajadoras del sector y el uso del índice como referencia para la mejora de las prestaciones y condiciones laborales.

La lógica de esta propuesta se apoya en el marco conceptual y metodológico desarrollado en los capítulos previos. Desde el enfoque del desarrollo humano y de las capacidades, el bienestar de las personas no se reduce a su nivel de ingreso, sino que depende de un conjunto de libertades reales para vivir la vida que valoran. En esta investigación, ese enfoque se operacionalizó en cinco dimensiones, salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, que fueron medidas mediante un instrumento específico y sintetizadas en índices por dimensión. La fuerte correlación entre estos índices, así como la identificación de jerarquías internas entre dimensiones, ofrece un punto de partida robusto para avanzar hacia un indicador compuesto que permita monitorear de manera sistemática el desarrollo humano de este grupo ocupacional. Al mismo tiempo, la evidencia empírica recogida muestra que las condiciones de vida de las personas trabajadoras restauranteras no son estáticas ni homogéneas, lo que refuerza la pertinencia de contar con herramientas que permitan observar su evolución en el tiempo y diseñar intervenciones focalizadas.

En este sentido, la propuesta central de este capítulo consiste en la formulación de un Índice de Desarrollo Humano Aumentado (IDHA) construido específicamente para

las y los trabajadores de la industria restaurantera del centro de Morelia. Este índice se concibe como una adaptación del enfoque clásico del Índice de Desarrollo Humano, pero ampliado y ajustado al contexto laboral y territorial estudiado. Mientras que el IDH tradicional se centra en la esperanza de vida, la escolaridad y el ingreso, el IDHA incorporaría de manera explícita cinco componentes: salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, medidos a partir de los indicadores ya definidos y validados en esta investigación. Cada dimensión se representaría mediante un subíndice normalizado, derivado de la agregación de los reactivos correspondientes, y el índice global resultaría de la combinación ponderada de estos subíndices. Si bien en una primera etapa podría optarse por ponderaciones iguales, dada la fuerte interrelación encontrada entre dimensiones, en fases posteriores podrían explorarse ajustes de ponderación basados en criterios normativos o en análisis estadísticos más avanzados.

El valor añadido del IDHA radica en que se trata de un instrumento diseñado a partir de información directa de las personas trabajadoras, con indicadores que reflejan sus propias percepciones y condiciones de vida en el contexto específico del centro histórico de Morelia. Su cálculo periódico permitiría observar tendencias, identificar grupos en mayor situación de vulnerabilidad y comparar condiciones entre distintos segmentos del sector restaurantera. Además, la estructura del índice facilitaría su interpretación para tomadores de decisiones, pues cada componente, salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda, conserva su identidad y puede ser analizado de manera desagregada. De este modo, el IDHA podría convertirse en una herramienta de diagnóstico y de evaluación para autoridades municipales y estatales, cámaras empresariales del sector y organizaciones sociales interesadas en el bienestar de la población trabajadora.

La puesta en marcha del Índice de Desarrollo Humano Aumentado requiere, sin embargo, de ciertas condiciones institucionales y operativas que van más allá del cálculo estadístico. Una de ellas es la creación de un padrón de trabajadores de la industria restaurantera en Morelia, al menos en el ámbito del centro histórico. La experiencia de esta investigación mostró que la identificación, localización y acceso a las personas trabajadoras del sector no siempre es sencilla, debido a la alta rotación laboral, la

presencia de informalidad y la diversidad de tamaños y tipos de establecimientos. Contar con un padrón actualizado de trabajadores, que podría elaborarse en coordinación entre el ayuntamiento, las instancias laborales y las propias empresas, permitiría no sólo facilitar la aplicación periódica de instrumentos de medición como el aquí propuesto, sino también diseñar programas específicos de capacitación, salud, vivienda o apoyo alimentario dirigidos a este grupo.

La articulación entre el IDHA y un padrón de trabajadores restauranteros también abriría la puerta a utilizar el índice como criterio de referencia para la mejora de las prestaciones y condiciones laborales. Si, por ejemplo, se detecta que las puntuaciones del índice son consistentemente bajas en salud e ingreso, las autoridades y los empleadores podrían acordar medidas orientadas a reforzar la seguridad social, mejorar la formalización de las relaciones laborales o ajustar las condiciones de descanso y de carga de trabajo. De manera similar, si las dimensiones de alimentación o vivienda muestran rezagos significativos, podrían diseñarse programas de apoyo alimentario, vivienda social o subsidios específicos para trabajadores del sector, utilizando el IDHA como herramienta de focalización y seguimiento. En este sentido, el índice se convierte no sólo en una medida diagnóstica, sino en un insumo para la construcción de políticas integrales y basadas en evidencia.

La propuesta del IDHA también tiene una dimensión académica y de investigación. La experiencia acumulada en el diseño del instrumento, en la definición de las dimensiones y en el análisis de los datos muestra que es posible adaptar el enfoque de desarrollo humano a grupos ocupacionales específicos, respetando el marco teórico general, pero ajustando los indicadores a la realidad local. En este marco, el índice aquí propuesto puede ser visto como un proyecto en construcción, susceptible de ser refinado y enriquecido mediante nuevas aplicaciones, estudios comparativos con otros sectores o territorios, y la incorporación de métodos complementarios, como análisis factoriales o modelos de ecuaciones estructurales que exploren estructuras latentes entre dimensiones. De igual modo, el IDHA podría dialogar con mediciones oficiales de pobreza multidimensional o de marginación, explorando la manera en que las

condiciones de las personas trabajadoras restauranteras se inscriben en dinámicas territoriales más amplias.

Es importante subrayar que esta propuesta no pretende sustituir marcos normativos existentes ni crear nuevas obligaciones de inmediato, sino ofrecer una herramienta conceptual y operativa que pueda ser retomada, adaptada y apropiada por los actores que inciden en el sector. La viabilidad de implementar un Índice de Desarrollo Humano Aumentado para la industria restaurantera del centro de Morelia dependerá, en buena medida, de la voluntad de las autoridades para incorporar el bienestar de la población trabajadora en sus agendas, de la disposición de los empresarios para participar en procesos de diagnóstico y mejora, y del interés de las instituciones académicas y organizaciones sociales por seguir aportando evidencia y acompañamiento técnico. No obstante, la experiencia de esta tesis demuestra que existen ya los elementos mínimos para dar un primer paso en esa dirección: un marco teórico sólido, un instrumento probado en campo, una base empírica que evidencia la interdependencia entre dimensiones y un contexto local donde el sector restaurantero tiene un peso económico y social significativo.

En síntesis, la propuesta del Índice de Desarrollo Humano Aumentado se presenta como una forma concreta de capitalizar los aprendizajes de esta investigación. A partir del análisis de salud, educación, ingreso, alimentación y vivienda en la población trabajadora restaurantera del centro de Morelia, el índice aspira a convertirse en una herramienta que permita visibilizar sus condiciones de vida, orientar decisiones y dar seguimiento a las transformaciones que puedan derivarse de políticas y acciones orientadas a su bienestar. Acompañado de un padrón actualizado de trabajadores y de la voluntad de mejorar las prestaciones y condiciones laborales, el IDHA podría contribuir a que el desarrollo humano deje de ser sólo un horizonte discursivo y se traduzca en cambios tangibles en la vida cotidiana de quienes sostienen, día a día, una parte fundamental de la actividad económica y social de la ciudad.

Referencias

- AARONALLEN & associates Global Restaurant Consultants. (2020). Industria de restaurantes en América Latina. <https://acortar.link/fjGdR4>
- Acevedo, V. (2002). Michoacán: Economía y regiones para el desarrollo. *Economía y Sociedad* 7(11), pp. 179-212. <https://acortar.link/5FsUUm>
- Aguado, A. (2018). *El desarrollo sostenible: 30 años de evolución desde el Informe Brundtland* [Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla]. Idus. <https://idus.us.es/items/b5be7f7c-fef6-4dc0-aea1-0b9c2a75d370>
- Aguilar, T., Gil, J. & Santiago, E. (Coords.). (2018). *Configuración y desarrollo regional en México*. Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. <https://ucemich.edu.mx/Documentos/2022/Investigacion/publicaciones/junio/configuracion%20y%20desarrollo.pdf>
- Altimir, O., Iglesias, E. & Machinea, J. (Eds.). (2008). *Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Secretaría General Iberoamericana [SEGIB]. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1b589c4a-e899-41da-aa91-f541f542be61/content>
- Antonescu, D. (2012). Theoretical approaches of regional development [article]. *Presented at the 9th World Congress of Regional Science Association International*, Timisoara, Romania. <https://acortar.link/kOLgMG>
- Asociación Mexicana de Restaurantes, A.C. [AMR] (2014). *Acerca de nosotros. Historia*. AMR. <https://www.amr.org.mx/acerca-de-nosotros-historia.phtml>
- Bassols, Á., Delgadillo, J. & Torres, F. (Coords.). (1992). *El desarrollo regional en México: Teoría y práctica*. Instituto de Investigaciones Económicas y Universidad Nacional Autónoma de México. <https://acortar.link/CvTFBD>

- Boisier, S. (2001). DESARROLLO (LOCAL): ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO ?. En O. Madoery y B. Vázquez. (Eds.). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local* (pp. 1-22). Homo Sapiens. https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1245948918.Desarrollo_Local_De_que_estamos_hablando__2_.pdf
- Bringas, R. (2016). Kentucky Fried Chicken y su incursión en México: la última de las tres grandes innovaciones del Coronel Sanders, 1890-1964. *PERSPECTIVAS*, 10(2), pp. 45-71. http://publicaciones.eco.uaslp.mx/VOL18/Volumen_10.2_3.PDF
- Brynjolfsson, E. & McAfee, A. (2014). *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. WW Norton & Company. <http://digamo.free.fr/brynmacafee2.pdf>
- Bustamante, C. (Ed.). (1829). *Historia general de las cosas de Nueva España*. <https://acortar.link/stpll6>
- Caballero, J. (2006). La Teoría de la Justicia de John Rawls. *Voces y contextos*, (2), pp. 1-22. https://ibero.mx/iberoforum/2/pdf/francisco_caballero.pdf
- Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y Alimentos Condimentados [CANIRAC]. (2021). *Conociendo a la Industria Restaurantera*. CANIRAC. <https://acortar.link/jAMoUp>
- Camberos, M. & Bracamontes J. (2021). La informalidad laboral en las entidades de México en el siglo XXI: posibles factores explicativos. *REALIDAD, DATOS Y ESPACIO REVISTA INTERNACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA*, 12(1), pp. 30-47. https://rde.inegi.org.mx/wp-content/uploads/2021/04/RDE33_03.pdf
- Camillo, A. (2021). *Strategic International Restaurant Development: From Concept to Production*. Sonoma State University. <https://acortar.link/EBmLeQ>
- Cardoso, F. & Faletto, E. (1978). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Siglo veintiuno editores. <https://acortar.link/TW0kBD>

- Castillo, P. (2011). Política económica: crecimiento económico, desarrollo económico, desarrollo sostenible. *Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho*, 3(1), pp.1-12.
- Comisión Económica para América Latina [CEPAL]. (2000). *DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL Y DESCENTRALIZACIÓN: APROXIMACIÓN A UN MARCO CONCEPTUAL*. <https://acortar.link/i1i93Q>
- CEPAL. (2010). *Las TIC para el crecimiento y la igualdad: renovando las estrategias de la sociedad de la información*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/686c9823-a1a4-40be-bfb5-570029692761/content>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH]. (2023). Empleos informales en México actual y los DESCA. <https://acortar.link/YbcUdO>
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial [CSA]. (2017). *Marco estratégico mundial para la seguridad alimentaria y la nutrición (MEM)*. <https://acortar.link/f1ItTN>
- CONEVALVIDEO. (2023, 29 de junio). *¿Sabes qué hace el CONEVAL?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tgloYKMqsQ8>
- Consejo Nacional de Evaluación Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2018). *PRINCIPALES RETOS EN EL EJERCICIO DEL DERECHO A LA VIVIENDA DIGNA Y DECOROSA*. <https://acortar.link/j6Ux6Y>
- CONEVAL. (2022). *Informe de pobreza y evaluación 2022. Michoacán*. <https://acortar.link/TLdeBT>
- CONEVAL. (2025). *Informe de la pobreza multidimensional en México, 2022*. https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Documents/Pobreza_Multidimensional_2022.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Coordinación de Planeación para el Desarrollo del Estado de Michoacán de Ocampo. (2022). *Ficha Municipal de Información 2022 Morelia*. <https://cpladem.michoacan.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/Morelia.pdf>

- Cuéllar, O. & Moreno, F. (2009). Del crecimiento económico al desarrollo humano. Los cambiantes usos del concepto de desarrollo en América Latina, 1950-2000. *Sociológica*, (70), pp. 83-114. <https://acortar.link/meJ0Bp>
- Dawkins, C. (2003). Regional Development Theory: Conceptual Foundations, Classic Works, and Recent Developments. *Journal of Planning Literature*, 18(2), pp. 131-172. <https://doi.org/10.1177/0885412203254706>
- De Angelis, I. (2010, 24, 25 y 26 de noviembre). La cooperación al desarrollo humano: Visión y alcance del enfoque de desarrollo humano en la cooperación internacional del PNUD [ponencia]. *V Congreso de Relaciones Internacionales*, La Plata, Argentina. <https://acortar.link/qQZg0t>
- Díaz, M., Sánchez, L. & Rendón, M. (2019). La inseguridad alimentaria severa en los estados de México: Un análisis a partir del enfoque de las capacidades 2008-2014. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29(53). <https://acortar.link/6fXyLV>
- EL FINANCIERO (2023, 03 mayo). La historia de Vips, el restaurante ‘hijo’ de Aurrera que nació para comer mientras comprabas. *EL FINANCIERO*. <https://acortar.link/DuSJwl>
- Flores, A. V. (2009). El hospedaje en Monterrey: posadas, mesones, ventas y hoteles. *Ciencia UANL*, 12(2), pp. 131-134. <https://acortar.link/Lug2LO>
- Frank, A. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (Vol. 93). NYU Press.
- Furtado, C. (1999). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo xxi.
- García-Rodríguez, J., Pérez, B. & Martínez, L. (2024). Desarrollo humano como determinante del bienestar social y condición necesaria para el crecimiento económico, el desarrollo sustentable y el combate a la pobreza y desigualdad. *COFACTOR* (26), pp. 9-31. <https://acortar.link/B1o3ft>
- García, A. (2024). *Análisis del impacto adverso de la marginación social en las perspectivas del desarrollo humano en Morelia, Michoacán* [Tesis de maestría,

- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. Biblioteca Virtual dgb UMSNH. <https://acortar.link/NN3Mxb>
- García, J. (2006). Desarrollo Humano y Migración en Michoacán. *CIMEXUS*, 1(1), pp. 39-59. <https://cimexus.umich.mx/index.php/cimexus/article/view/56/44>
- Giménez, V., Ayvar, F. & Lenin J. (2015). El bienestar social en México: El uso eficiente de los recursos en educación, salud e ingreso [conferencia]. *XXII Encuentro de Economía Pública reformas y nuevos retos de los estados de bienestar: eficiencia y equidad*, Santander, España. <https://acortar.link/Mycc3C>
- Gobierno de México. (2024). *Morelia*. Data México. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/morelia#health>
- Gobierno de Michoacán. (2024). *Plan de Desarrollo Integral del Estado de Michoacán 2021-2027 De la 4ta. Transformación de la 4ta. República*. <https://acortar.link/XwiZZv>
- Gómez, G. & Nava, R. (2018). Descripción de las teorías del desarrollo económico y desigualdad. *Tiempo Económico*, (40), pp. 53-64. <https://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2020/01/40te3.pdf>
- González, A. (2005). Medición del Desarrollo Humano en México [ponencia]. *Seminario Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, Distrito Federal, México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2469/31.pdf>
- Guerrero, P. E. & Ramos, J. R. (2014). *Introducción al turismo*. Grupo Editorial Patria. https://frrq.cvg.utn.edu.ar/pluginfile.php/15987/mod_resource/content/0/Introducci%C3%B3n%20al%20Turismo%20-%20Sancho%2C%20A.pdf
- Guillén, A. (2007). La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo. En G. Vidal y A. Guillén. (Coords.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* (pp. 489-518). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/28Guillen.pdf

- Gutiérrez, E. (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Trayectorias*, 9(25), pp. 45-60. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60715120006>
- Gutiérrez, R. (2003). Walt W. Rostow: réquiem por un historiador económico. *Ciencia ergo-sum*, 10(3), pp. 295-303. <https://www.redalyc.org/pdf/104/10410307.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6a edición). McGraw-Hill.
- Hirschman, A. & de Silva, M. (1961). *La Estrategia del Desarrollo Económico* (Vol. 2). Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (1971). *Las Revoluciones Burguesas*. Guadarrama
- Hogg, R. (2024, 26 de noviembre). *Latin America's 50 Best Restaurants 2024: the list revealed*. 50 BEST. <https://www.theworlds50best.com/stories/News/latin-americas-50-best-restaurants-2024-list-revealed.html>
- Honorable Ayuntamiento de Morelia [H. Ayuntamiento de Morelia]. (2021). *Plan Municipal de Desarrollo Morelia 2021-2024*. <https://acortar.link/4Dgijc>
- Huntington, S. (2006). *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press.
- Ibarra-Olivo, E., Acuña J. & Espejo A. (2021). *Estimación de la informalidad en México a nivel subnacional*. Documentos de Proyectos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://acortar.link/tdPX1j>
- Instituto de Planeación del Estado de Michoacán de Ocampo [IPLAEM]. (2021). *MODELO DE DESARROLLO REGIONAL PARA EL ESTADO DE MICHOACÁN 2020 – 2030. EJE DEMOGRÁFICO SOCIAL*. <https://acortar.link/L0UaDI>
- Instituto Municipal de Planeación de Morelia [IMPLAN] (s.f.a). *Geográficos y del Ambiente*. IMPLAN Morelia Mx. <https://implanmorelia.org/site/datos-tema/geograficos/>
- IMPLAN. (s.f.b). *Económicos*. IMPLAN Morelia Mx. <https://implanmorelia.org/datos-tema/unidades-economicas>

- IMPLAN. (2021). *Morelia Michoacán 2021*. https://implanmorelia.org/site/wp-content/uploads/2021/12/PRESENTACI%C3%93N_PMD_29NOV21.pdf
- Inglehart, R. & Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2019). *Censos económicos 2019: La industria restaurantera en México*. <https://acortar.link/q4H9u4>
- INEGI. (2021). *Conociendo la Industria Restaurantera*. <https://acortar.link/7V62j0>
- INEGI. (2023a). *Conociendo los servicios de preparación de alimentos y bebidas*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bviniegi/productos/nueva_estruc/889463911982.pdf
- INEGI (2023b, 18 de diciembre). *MEDICIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL (MEI)* [comunicado de prensa]. <https://acortar.link/YBAYSY>
- INEGI (2024a, 19 de diciembre). *MEDICIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL (MEI)* [comunicado de prensa]. <https://acortar.link/q9j0jU>
- INEGI (2024b). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas [DENUE]*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>
- López-García, S., Hernández-García, T. & Duana-Ávila, D. (2022). Megatendencias del Sector Restaurantero; Una mirada prospectiva a partir de la pandemia por COVID-19. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 10(20), pp. 40-48. <https://acortar.link/svkQRR>
- México cómo vamos. (2025, 27 de agosto). *Pobreza laboral e informalidad laboral aumentan en el 2T2025*. <https://acortar.link/tWHMF2>
- Mora, Ó. (2006). Las Teorías del Desarrollo Económico: algunos postulados y enseñanzas. *Apuntes del CENES*, 26(42), pp. 49-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548749004>

- Mujica, N. & Rincón, S. (2010). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(50), pp. 294-320. <https://www.redalyc.org/pdf/290/29015906007.pdf>
- National Restaurant Assosiation. (2019). *Restaurant Industry 2030 actionable insights for the future*. <https://restaurant.org/nra/media/restaurant-2030/restaurant2030.pdf>
- National Restaurant Assosiation. (2024). *State of the restaurant industry 2024*. <https://cdn.ymaws.com/www.krha.org/resource/resmgr/2024-State-of-the-Restaurant.pdf>
- Navarro, J.S.L. (2014). *Epistemología y Metodología*. Grupo Editorial Patria.
- Noda, E. & Sánchez, A. (2019). El eterno presente latinoamericano: reflexiones sobre marginación y modernidad. *Iberoforum. Revista De Ciencias Sociales*, 14(28), pp. 35-56. <https://iberoforum.ibero.mx/index.php/iberoforum/article/view/129>
- Novo, S. (1979). *Cocina Mexicana o Historia Gastronómica de La Ciudad de México* (5.^a ed.). Porrúa. <https://acortar.link/eBOZxM>
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades Propuesta para el desarrollo humano* (A. Santos, Trad., 1^a ed.). Booket Paidós. (Trabajo original publicado en 2011).
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (1996). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/b78e67d8-9206-4634-8a10-7c7e6947ea2f/content>
- FAO. (2025). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/9a134349-c4ec-40f8-868f-34d3d66edcea/content>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2001). *HECHOS CONCRETOS SOBRE LA SEGURIDAD SOCIAL*. <https://www.ilo.org/es/media/314221/download>

- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2023). Lograr el bienestar Un marco mundial para integrar el bienestar en la salud pública utilizando un enfoque de promoción de la salud. <https://acortar.link/r6bLse>
- Ovando-Aldana, W., Rivera-Rojo, C. & Salgado-Vega, Ma.del Carmen. (2021). Características del empleo informal en México, 2005 y 2020. *Papeles de POBLACIÓN* (108), pp. 147-184. <https://acortar.link/1m6lCt>
- Paredes, I. (2024, 5 de junio). *The World's 50 Best Restaurants 2024: the list revealed*. 50 BEST. <https://www.theworlds50best.com/stories/News/the-worlds-50-best-restaurants-2024-the-list.html>
- Pedrajas, M. (2006). Las posibilidades de la teoría de la elección social en K. Arrow y A. Sen. En E. Casaban Moya (Ed.), *XVI Congrés Valencià de Filosofia* (pp. 355-367). Societat de Filosofia del País Valencià. https://www.uv.es/sfpv/congressos_textos/congres16.pdf
- PRENDES (2021). *NUESTRA HISTORIA*. PRENDES. <https://prendes.mx/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2003). *El concepto de desarrollo humano, su importancia y aplicación en México*. <https://sic.cultura.gob.mx/documentos/1007.pdf>
- PNUD. (2008). *Informe sobre desarrollo humano Michoacán 2007*. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/IDH_2007_mich.pdf
- PNUD (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010 Edición del Vigésimo Aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/HDR_2010_SP_Complete_reprint.pdf
- PNUD. (2014). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología*. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/mx/UNDP-MX-PovRed-IDHmunicipalMexico-032014.pdf>
- PNUD. (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018*. <https://acortar.link/EdqFoR>

- PNUD. (2019). *Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019overview-spanish.pdf>
- PNUD. (2020a). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020*. <https://acortar.link/QgK4YO>
- PNUD. (2020b). *Los siguientes pasos hacia el desarrollo en México: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo xxi*. <https://acortar.link/NVo1XC>
- PNUD. (2021a). *El sistema de protección social y laboral en México*. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/el-sistema-de-proteccion-social-y-laboral-en-mexico-contribucion-paradojica-las-lucha-contra-la-desigualdad>
- PNUD. (2021b). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021*. <https://www.undp.org/es/latin-america/informe-regional-de-desarrollo-humano-2021>
- PNUD. (2022a). *INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2021/2022 PANORAMA GENERAL*. <https://acortar.link/ww7lar>
- PNUD. (2022b). *INFORME ESPECIAL 2022*. <https://acortar.link/4llhug>
- PNUD. (2022c). *INFORME DE DESARROLLO HUMANO MUNICIPAL 2010-2020: UNA DÉCADA DE TRANSFORMACIONES LOCALES PARA EL DESARROLLO DE MÉXICO*. <https://www.undp.org/es/mexico/publicaciones/informe-de-desarrollo-humano-municipal-2010-2020-una-decada-de-transformaciones-locales-en-mexico-0>
- PNUD. (2024a). *Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024*. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24snapshotsp.pdf>
- PNUD. (2024b). *Bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida*. <https://acortar.link/RaK1Lo>
- Quero, M. (2010). Confiabilidad y coeficiente Alpha de Cronbach. *Telos*, 12(2), pp. 248-252. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99315569010.pdf>

- Reyes, G. (2009). TEORÍAS DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL: ARTICULACIÓN CON EL PLANTEAMIENTO DE DESARROLLO HUMANO. *Tendencias*, 10(1), pp. 117-142. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/616/702>
- Rodríguez, J., Ferreras, M. & Nuñez, A. (1991). Inferencia estadística, niveles de precisión y diseño muestral. *REIS*, (54), pp. 139-162. <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1288>
- Rojas, M. (2011). El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano. *Realidad, datos y espacio*, 2(1), pp. 64-77. https://rde.inegi.org.mx/rde_02/doctos/rde_02_art4.pdf
- Ros, J. (2004). *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruíz, L. (1995). *Análisis urbano del Centro Histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México] Dirección General de Bibliotecas UNAM. <https://acortar.link/ZxLHFD>
- Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/sesion-6-sachs-diccionario-del-desarrollo.pdf>
- Sachs, W. (1997). Arqueología de la idea de desarrollo. *Revista Envío*, (185), pp. 1-19. <https://www.revistaenvio.org/articulo/317>
- Salazar, V. (2003). *Crecimiento económico y desarrollo humano: una relación estratégica para México* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)]. Repositorio UNAM. <https://acortar.link/y2JMeS>
- Schmidtke, T., Koch, H. & Camarero, V. (2018). *Los sectores económicos de América Latina y su participación en los perfiles exportadores*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15919.pdf>

- Schwab, K. (2016). *The Fourth Industrial Revolution*. World Economic Forum.
https://law.unimelb.edu.au/__data/assets/pdf_file/0005/3385454/Schwab-The_Fourth_Industrial_Revolution_Klaus_S.pdf
- Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal. (2004). *Modelo de Desarrollo Regional para el Estado de Michoacán 2020 – 2030*. Citado por Instituto Michoacano de Planeación, 2021 (2021)
- Seers, D. (1970). The Meaning of Development. *Revista Brasileira de Economía*, 24(3), pp. 29-50. <https://periodicos.fgv.br/rbe/article/view/29>
- Sen, A. (1998). LAS TEORIAS DEL DESARROLLO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI. En L. Emmerij y J. Nuñez. (Compiladores), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI* (pp. 74-100). Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/25547>
- Sen, A. (2000). *DESARROLLO Y LIBERTAD* (E. Rabasco y L. Toharia, Trads., 1ª ed.). Editorial Planeta Argentina. (Trabajo original publicado en 1999).
<https://acortar.link/j63V9h>
- Senado de México. (2024, 29 de octubre). *Esta iniciativa busca fortalecer a la industria restaurantera: Sen. Armando Ayala (Morena)* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=d14VNZxegKs>
- Solano, M. G. (2018). Antecedentes de los restaurantes en México. *Ixmati Revista de Gastronomía, Turismo y Hotelería*, 3, pp. 10-12. <https://acortar.link/PoCRru>
- Sunkel, O., & Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (26ª ed.). Siglo XXI.
- Urquijo, M. (2014). LA TEORÍA DE LAS CAPACIDADES EN AMARTYA SEN. *EDETANIA*, (46), pp. 63-80. <https://acortar.link/azqTrT>
- Vargas, J. (2008). Análisis crítico de las teorías del desarrollo económico. *Economía, Gestión y Desarrollo*, (6), pp. 109-131.
<https://core.ac.uk/download/pdf/6662342.pdf>

- Vázquez, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales* (11), pp. 183-210. <https://acortar.link/Gi5xkL>
- Vegara, J. (2015). Amartya SEN (1933-). Elección social, teoría del bienestar, desarrollo y justicia. Universidad Autónoma de Barcelona [UAB]. https://ddd.uab.cat/pub/worpaper/2015/hdl_2072_259218/DHEUFA_95415.pdf
- Velasco, A. & Heredia, A. (2004). REGIONES, COMPETITIVIDAD Y DESARROLLO EN MÉXICO. *Problemas del Desarrollo*, 35(138), pp. 11-31. <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/empresasindigenas/docs/1967.pdf>
- Vite, M. & Martínez, V. (2012). Análisis macroeconómico del sector servicios del municipio de Morelia (1980-2003): ¿Hacia una especialización de servicios al productor?. *El Cotidiano* (171), pp. 93-104. <https://acortar.link/tu8j>

Anexos

Anexo 1. Matriz de operacionalización de variables

Planteamiento del problema		Marco Teórico	Metodología	Hipótesis	Variables y dimensiones	Indicadores	Ítems
Pregunta	Objetivo						
General				General			
¿Cómo inciden los indicadores de salud, educación, ingreso, vivienda y alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?	Determinar cómo inciden los indicadores de salud, educación e ingreso, vivienda y seguridad en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	Teorías del Desarrollo Humano e indicadores del PNUD (salud, educación, ingreso)	Investigación científica (utilizando el método científico)	Las variables de salud, educación, ingreso, vivienda y alimentación tienen un efecto positivo en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.			
Específicos		-Teorías del Capital Humano	Investigación mixta, alcance explicativo-descriptivo y método hipotético-deductivo	Específicas			
1. ¿Cómo repercute el indicador de salud en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?	1. Determinar cómo repercute el indicador de salud en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	-Teoría de la modernización -Teoría de la justicia social de Rawls (1971) -Teoría de las capacidades de Amartya Sen (1990)		1. La variable de salud incide de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	Salud	-Percepción de salud personal. -Acceso a los servicios de salud. -Calidad de los servicios de salud. -Afiliación a servicios de salud -Salud en el trabajo -Frecuencia de atención médica.	1,2,3,4,5, 6,7,8
2. ¿Cómo repercute el indicador de educación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?	2. Determinar cómo repercute el indicador de educación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	-Teoría de las capacidades de Martha C. Nussbaum (2012)		2. La variable de educación incide de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	Educación	-Alfabetismo. -Nivel educativo. -Calidad de la educación. -Capacitación laboral. -Acceso a educación continua.	9,10,11,12, 13,14,15,16, 17
3. ¿Cómo repercute el indicador de ingreso en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?	3. Determinar cómo repercute el indicador de ingreso en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	-Indicadores y dimensiones del Desarrollo Humano del PNUD		3. La variable de ingreso incide de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	Ingreso	-Nivel de ingreso. -Suficiencia del ingreso. -Estabilidad del ingreso.	18,19,20,21, 22,23,24,25
4. ¿Cómo repercute el indicador de vivienda en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?	4. Determinar cómo repercute el indicador de vivienda en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.			4. La variable de vivienda incide de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	Alimentación	-Acceso a alimentación. -Calidad de los alimentos. -Disponibilidad de alimentos. Suficiencia de los alimentos.	26,27,28,29, 30,31,32,33, 34
5. ¿Cómo repercute el indicador de alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán?	5. Determinar cómo repercute el indicador de alimentación en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera del centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.			5. La variable de alimentación incide de manera positiva en el Desarrollo Humano de los trabajadores de la industria restaurantera en el centro de la ciudad de Morelia, Michoacán.	Vivienda	-Propiedad de la vivienda. -Calidad de la vivienda. -Acceso a servicios básicos de vivienda. -Disponibilidad de vivienda.	35,36,37,38, 39,40,41,42, 43,44,45,46

Anexo 2. Cuestionario



CUESTIONARIO

Industria restaurantera (Morelia, Michoacán)



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE)
Programa de Maestría en Ciencias del Desarrollo Regional

Percepción de los trabajadores de la industria restaurantera y de preparación de alimentos y bebidas sobre su bienestar y condiciones de vida

Desarrollo Humano. Es el proceso de ampliación de las opciones de las personas y la mejora de las capacidades humanas, para que estas puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso a la educación, a una vida digna y participar en la vida de su comunidad. A partir de esta definición se le invita a contestar todas las preguntas de la manera más sincera posible, marcando la opción que considere más adecuada. Toda la información proporcionada es confidencial y será utilizada únicamente con fines académicos.

Instrucciones: Marque con una "X" una sola opción por pregunta. En la escala tricotómica: 1 = No (desfavorable), 2 = Regular o No sabe/No conoce (intermedia), 3 = Sí (favorable).

I. SALUD			
1.- ¿Considera que su estado de salud general es bueno?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
2.- ¿Puede acceder con facilidad a servicios médicos cuando lo necesita?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
3.- ¿Considera que los servicios de salud a los que tiene acceso son de buena calidad?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
4.- ¿Es derechohabiente de algún centro de salud?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
5.- ¿Fue registrado en dicho centro de salud por parte de su actual patrón ó jefe?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
6.- ¿Han tenido usted o su familia que utilizar alguna vez los servicios del centro de salud al que esta afiliado?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
7.- Si se presenta alguna complicación médica, ¿Le dan permiso de ausentarse en el trabajo hasta recuperarse?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
8.- ¿Se realiza chequeos médicos de manera habitual?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
II. EDUCACION			
9.- ¿Sabe leer y escribir un recado?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí



CUESTIONARIO
Industria restaurantera (Morelia, Michoacán)



II. EDUCACION			
10.- ¿Cuál es su nivel de estudios?	☐ 1) Básico (Preescolar, primaria, secundaria)	☐ 2) Intermedio (Preparatoria, Licenciatura)	☐ 3) Avanzado (Maestría y/o Doctorado)
11.- ¿El nivel de estudios que tiene es suficiente para entender documentos, trámites y situaciones cotidianas?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
12.- ¿Considera que una mayor educación está relacionada con una mejor calidad de vida?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
13.- ¿La educación que recibió fue útil para el trabajo que desempeña actualmente?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
14.- ¿Su nivel educativo influyó en el puesto que tiene actualmente en la unidad?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
15.- ¿En su trabajo actual, ha tenido que aprender cosas nuevas para seguir mejorando?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
16.- ¿Cree que la falta de educación limita las oportunidades de una persona en el ramo laboral de la industria	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
17.- ¿Este trabajo le ofrece a usted o a su familia la oportunidad de seguir estudiando?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
III. INGRESO			
18.- ¿En qué rango se encuentra el ingreso mensual que recibe?	☐ 1) Menos de \$3,000	☐ 2) De \$3,001 a \$8,000	☐ 3) De \$8,001 a más
19.- ¿Se siente satisfecho con el nivel de ingresos que percibe actualmente?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
20.- ¿El ingreso que recibe le brinda una buena calidad de vida a usted y/o a su familia?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
21.- ¿Sus ingresos, remuneraciones y prestaciones que recibe están pactados por medio de un contrato laboral?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
22.- ¿El ingreso que recibe es justo en relación con el trabajo que realiza?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
23.- ¿Ha tenido que complementar sus ingresos con otro trabajo o actividad económica?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
24.- ¿Considera que cuenta con un empleo que le brinda estabilidad económica?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
25.- ¿En el trabajo recibe algún beneficio de afore, pensión y/o jubilación?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
IV. ALIMENTACION			
26.- ¿Tiene acceso diario a alimentos suficientes para cubrir sus necesidades y/o las de su familia?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí



CUESTIONARIO
Industria restaurantera (Morelia, Michoacán)



IV. ALIMENTACION

27.- ¿Puede elegir libremente qué alimentos consumir?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
28.- ¿Considera que la calidad de los alimentos que consume es adecuada?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
29.- ¿Normalmente consume alimentos preparados por usted o su familia?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
30.- ¿Consume alimentos preparados en su trabajo o de otros establecimientos?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
31.- ¿Su alimentación es variada y equilibrada?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
32.- ¿Puede disponer, comprar o adquirir los alimentos directo de mercados, supermercados y tiendas de conveniencia?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
33.- ¿Durante su jornada laboral puede consumir los alimentos y bebidas que desee o debe consumir únicamente lo que	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
34.- ¿Durante su jornada laboral, se alimenta se manera suficiente y/o satisfactoria o en ocasiones permanece	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí

V. VIVIENDA

35.- ¿La vivienda en donde reside actualmente es de su propiedad?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
36.- ¿Considera que la vivienda en la que habita es de construcción firme y segura?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
37.- ¿La vivienda en la que vive tiene ventilación e iluminación adecuadas?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
38.- ¿Considera que se siente satisfecho con las condiciones y calidad generales de su vivienda?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
39.- ¿Tienen agua de la red pública dentro de la vivienda?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
40.- ¿La luz eléctrica en su vivienda se obtiene del servicio público ?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
41.- ¿La vivienda que habita dispone de excusado o sanitario exclusivo?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
42.- ¿Cuenta con acceso a servicios de recolección de basura?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
43.- ¿El lugar donde vive está bien comunicado (cerca de transporte público, escuelas, servicios de salud, etc.)?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
44.- ¿Fue difícil encontrar vivienda en su momento?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
45.- ¿Esta afiliado o es derechohabiente de INFONAVIT?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí
46.- ¿Fue registrado al INFONAVIT por parte de su actual patron ó jefe ?	☐ 1) No	☐ 2) Regular / Ns-Nc	☐ 3) Sí

Manuel Alejandro López Trigueros

El Desarrollo Humano desde la perspectiva de los actores del desarrollo regional, un análisis de los trabajadores de la indus...

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::3117:587729241

Fecha de entrega

7 may 2026, 1:16 p.m. GMT-6

Fecha de descarga

7 may 2026, 1:33 p.m. GMT-6

Nombre del archivo

El Desarrollo Humano desde la perspectiva de los actores del desarrollo regional, un análisis de l....pdf

Tamaño del archivo

4.5 MB

198 páginas

53.073 palabras

312.331 caracteres

27% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

26%  Fuentes de Internet

16%  Publicaciones

0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Manuel Alejandro López Trigueros

El Desarrollo Humano desde la perspectiva de los actores del desarrollo regional, un análisis de los trabajadores de la indus...

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::3117:587729241

Fecha de entrega

7 may 2026, 1:16 p.m. GMT-6

Fecha de descarga

7 may 2026, 1:36 p.m. GMT-6

Nombre del archivo

El Desarrollo Humano desde la perspectiva de los actores del desarrollo regional, un análisis de l....pdf

Tamaño del archivo

4.5 MB

198 páginas

53.073 palabras

312.331 caracteres

12% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Texto citado
- Texto mencionado
- Coincidencias menores (menos de 10 palabras)

Fuentes principales

- 11%  Fuentes de Internet
- 6%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Maestría en ciencias del desarrollo regional	
Título del trabajo	El Desarrollo Humano desde la perspectiva de los actores de los actores del desarrollo regional, un análisis de los trabajadores de la industria restaurantera en Morelia, Michoacán	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Manuel Alejandro López Trigueros	1234635c@umich.mx
Director	Antonio Favila Tello	antonio.favila@umich.mx
Codirector		
Coordinador del programa	René Augusto Marín Leyva	mae.cs.desarrollo.regional@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	no	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	no	
Traducción a otra lengua	no	
Revisión y corrección de estilo	no	
Análisis de datos	no	
Búsqueda y organización de información	no	
Formateo de las referencias bibliográficas	no	
Generación de contenido multimedia	no	
Otro	no	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	Manuel Alejandro López Trigueros
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán a 01 de mayo de 2026